

Encontrando a Cristo  
en los Salmos difíciles

SALMOS<sup>de</sup>  
GUERRA<sup>del</sup>  
PRÍNCIPE  
<sup>de</sup>PAZ



DR. JAIME ADAMS

# SALMOS<sup>de</sup> GUERRA<sup>del</sup> PRÍNCIPE de PAZ

Encontrando a Cristo  
en los Salmos difíciles



DR. JAIME ADAMS



SALMOS DE GUERRA DEL PRINCIPE DE PAZ: Encontrando a Cristo en los  
Salmos difíciles / Jaime Adams

© 2013 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *War Psalms of the Prince of Peace* © 1991 James E. Adams  
publicado por Presbyterian and Reformed Publishing Company

Traducción por Deborah J. Ardiles

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional* NVI ©1999  
de la Sociedad Bíblica Internacional. Las citas marcadas con la sigla (RV) son de la  
Versión *Reina Valera* ©1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, visual o  
electrónico sin permiso escrito de Poiema Publicaciones.

Escanear, subir, o distribuir a este libro por internet, o por cualquier otro medio es  
ilegal y castigable por ley.

Poiema Publicaciones  
Medellín, Colombia  
E-mail: [info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)  
[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

Para Costa Rica  
CLIR  
San José, Costa Rica  
E-mail: [clircr@yahoo.com](mailto:clircr@yahoo.com)  
[www.clir.net](http://www.clir.net)

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología Cristiana.

ISBN: 978-958-57182-5-8

Impreso en Colombia

*SDG*

A mi esposa,  
**Nancy Anne Radu de Adams,**  
“hueso de mis huesos y carne de mi carne”,  
cuya participación en la elaboración de este libro  
lo convierte en *nuestro* libro,

y a las tres “flechas” rectas  
que Dios puso en las manos de este guerrero (Sal. 127):  
**Jonathan, Debbie, y David,**  
que han sido fieles compañeros durante este empeño,  
apoyando con ánimo, amor y en oración.

# PREFACIO

ESTE LIBRO PODRÍA CAMBIAR POR COMPLETO SU ENTENDIMIENTO DEL LIBRO DE LOS SALMOS. También podría cambiar dramáticamente sus oraciones. Cambió los míos mientras investigaba y escribía, y ha hecho lo mismo por muchos que lo han leído y han redescubierto el libro de oraciones de Cristo.

Sé que este será un gran reto. Soy consciente de que los Salmos difíciles son un tema arduo y poco popular. Sin embargo, estoy rogándole al Señor que usted se quede y estudie conmigo la Palabra de Dios y que así descubra la increíble importancia de TODOS los Salmos.

Este estudio de los Salmos puede transformarnos de ser meros espectadores, sentados en un balcón mirando ociosamente a los que pasan por el camino, a ser verdaderos viajeros que buscan y conocen al Señor. Junto con los apóstoles, hagamos lo que muchos estudiosos no han logrado hacer— ¡encontremos a Cristo en los Salmos!

JAIME ADAMS

IGLESIA CORNERSTONE, MESA, AZ

*Seminario William Carey, Córdoba, Argentina*

# CONTENIDO

## Introducción

1. Esas Oraciones Desconcertantes de los Salmos
2. ¿Son Palabra de Dios estas Oraciones?
3. ¿Quién Está Orando estos Salmos?
4. ¿Son Contradicciones las Oraciones de Jesús?
5. ¿Podemos Nosotros Orar los Salmos Imprecatorios?
6. ¿Cómo Podemos Predicar estas Oraciones?
7. ¡Marchando a la Guerra en el Reino de Dios!

## Apéndices

1. El Deber del Cristiano ante sus Enemigos
2. Un Resumen de Dos Sermones
3. Índice de las Imprecaciones en los Salmos
4. Referencias a los Salmos en el Nuevo Testamento

## Notas de Texto

# Introducción

ERA EL VERANO DE 1969; me encontraba sentado escuchando predicar al Dr. Martín Lloyd–Jones, y fue ahí que despertó dentro de mí un nuevo interés por el gran libro de los Salmos. Ya era su último mensaje de la conferencia de pastores en Carlisle, Pensilvania y con su voz resonante y una pertinencia muy perspicaz nos dijo:

Miren al salmista. Consideren algunos de esos Salmos imprecatorios. ¿Qué son? No hay nada de malo en ellos. No es más que el celo del salmista. Se siente afligido y turbado porque esta gente no honra a Dios como debería. Esta es su máxima preocupación.

Fueron estas palabras del Dr. Lloyd–Jones que me impulsaron a darle una segunda mirada a los Salmos imprecatorios. Al leerlos nuevamente, sentí un verdadero asombro por estas oraciones tan dramáticas en busca de la aniquilación del enemigo. Es cierto que aprendí a valorar más los Salmos en general, pero sentía que no comprendía aún como orar ni predicar algunos de estos Salmos. Sabía muy bien que todo lo que predicamos y enseñamos de la Palabra de Dios, tiene que surgir del contexto del gran amor y el perdón de Dios que hallamos en Jesucristo. Y entonces, ¿cómo orar y predicar los Salmos de venganza?

No fue hasta el verano de 1983 que emprendí mi estudio formal de los Salmos de imprecación cuando los escogí como mi área de especialización para el programa de doctorado en el Seminario de Westminster, California. Encontré que surgen muchísimas discusiones teológicas a raíz de los Salmos. Una de las más importantes de ellas se trata de quién es la voz de los Salmos de imprecación. Los títulos y los trasfondos históricos de varios de los Salmos nos ayudan a determinar su autor humano, sin embargo, ¿se

tratan *meramente* de palabras humanas? Este es un punto decisivo. Porque, por un lado, si es Cristo el que habla, ¿cómo se pueden entender los Salmos de ‘culpabilidad’ o penitencia? Por otro lado, si es solo David el que está hablando, ¿qué haremos con las palabras que proclaman su propia ‘santidad’? Los eruditos han luchado con estas dificultades a lo largo de los siglos.

En términos más personales, la pregunta que me inquietaba era: ¿cuál debe ser *mi* relación—un cristiano en un mundo postmoderno—con estos Salmos? No quería un entendimiento pasivo del ¿por qué? de estos Salmos, necesitaba poder aprovechar su instrucción para mi vida diaria.

Sin duda alguna, cristianos en todo el mundo encuentran deleite y enriquecimiento personal al leer los Salmos; mas, al estudiar y considerarlos con detenimiento, es inevitable que surjan preguntas difíciles. Muchos de los individuos de las congregaciones que he pastoreado han expresado inquietud y desconcierto a causa de las maldiciones contenidas en el libro de los Salmos. Uno de los propósitos de este libro es proveer una respuesta bíblica a estas inquietudes.

Me pareció bueno comenzar mi estudio de los Salmos imprecatorios leyéndolos de comienzo a fin repetidas veces, siempre buscando entender su significado intrínseco original, al ser escritos por el salmista bajo inspiración divina. Estudié estos gritos por justicia en el texto hebreo original, tanto como en unas quince traducciones distintas. Y, como se podrá imaginar, habiendo leído cientos de comentarios y todos los artículos que podía encontrar, ¡me expuse a muchos puntos de vista distintos!

Doy gracias a Dios que tengamos una herencia tan rica y tan enaltecida de Cristo en la literatura que trata de los Salmos. Pero, para nuestra desgracia, muchos han dejado de lado esta literatura en su totalidad, a raíz de alguna interpretación caprichosa o exégesis peculiar que esta pueda contener. Tanto Agustín como Lutero tienen

peculiaridades o caprichos de vez en cuando; sin embargo, el que deja de lado sus contribuciones en su totalidad se priva de grandes riquezas. Parte de la riqueza del *Tesoro de David* de Spurgeon se encuentra en sus “Dichos Peculiares”, que minó y compiló de publicaciones anteriores acerca de los Salmos. De literatura más moderna he citado varios segmentos de los escritos de Dietrich Bonhoeffer, aunque me opongo al campo teológico con el cual a menudo se le identifica. Ignorar sus profundas perspicacias sería, en mi opinión, una pérdida injustificable tanto para el escritor como para los lectores.

Antes de publicar las respuestas que yo creo que las Escrituras dan a estas enigmáticas oraciones de los Salmos, enseñé por unos años estos principios y estas aplicaciones en un seminario teológico. Además, he dado seminarios sobre los Salmos imprecatorios en los Estados Unidos y en regiones de Latinoamérica. Algunos de los pastores a quienes he tenido el privilegio de instruir en estos seminarios se han conmovido con poder predicar a Cristo de los Salmos por primera vez. Muchos han pedido que se publicara este libro no solo en inglés sino en español también. Un pastor colombiano muy querido se asombró al ver como se dirigían estos Salmos a las necesidades sociales y el sufrimiento del pueblo de Dios en su país. Me dijo: “Latinoamérica necesita aprender a clamar a Dios por la justicia y la vindicación en el nombre de Cristo. ¡Nadie nos ha enseñado como entender y predicar a Cristo de estos Salmos!

ESAS ORACIONES  
DESCONCERTANTES  
DE LOS SALMOS

Rómpeles, oh Dios, los dientes; ¡arráncales, SEÑOR, los colmillos a esos leones! Que se escurran, como el agua entre los dedos; que se rompan sus flechas al tensar el arco. Que se disuelvan, como babosa rastrera; que no vean la luz, cual si fueran abortivos. Que sin darse cuenta, ardan como espinos; que el viento los arrastre, estén verdes o secos. Se alegrará el justo al ver la venganza, al empapar sus pies en la sangre del impío.

SALMO 58:6-10

Por los pecados de su boca, por las palabras de sus labios, que caigan en la trampa de su orgullo. Por las maldiciones y mentiras que profieren, consúmelo en tu enojo; ¡consúmelo hasta que dejen de existir! Así todos sabrán que Dios gobierna en Jacob, y hasta los confines de la tierra.

SALMO 59:12, 13

Descarga tu furia sobre ellos; que tu ardiente ira los alcance. Quédense desiertos sus campamentos, y deshabitadas sus tiendas de campaña. Pues al que has afligido lo persiguen, y se burlan del dolor del que has herido. Añade a sus pecados más pecados; no los hagas partícipes de tu salvación. Que sean borrados del libro de la vida; que no queden inscritos con los justos.

SALMO 69:24-28

# 1

## ESAS ORACIONES DESCONCERTANTES DE LOS SALMOS

¿ALGUNA VEZ LO HAN DEJADO PERPLEJO LOS SALMOS? Se nota que un gran número de estas bellas poesías hebreas son oraciones y para la mayoría de nosotros sería extraño simplemente *leerlas* como si estuviéramos escuchando disimuladamente la conversación de otro con Dios. En sus propios momentos de gran alegría o profunda tristeza, ¿no entra usted a menudo en el espíritu de los Salmos como si fueran oraciones suyas? Y de repente, estando su corazón completamente entregado en oración, se enfrenta con esas frases tan chocantes, de carácter tan opuesto a la enseñanza que ha recibido del amor cristiano y la tolerancia.

¿Cómo debería entender una oración de la Escritura que dice: “Rómpeles, oh Dios, los dientes” (Sal. 58:6) o “¡Que sorprenda la muerte a mis enemigos! ¡Que caigan vivos al sepulcro...!” (Sal. 55:15)? ¡Qué palabras más conmovedoras!

¿Alguna vez se ha preguntado si el salmista, al pedir que “...todos mis enemigos queden avergonzados y confundidos... que perezcan humillados” (6:10; 83:17), está dando voz a una venganza pecaminosa, tal como afirman algunos escritores? ¿Es culpable el salmista de expresar rencorosos sentimientos de venganza como los que encontré hace poco en un aviso en el periódico?

¿Has sufrido rechazo? ¿Te han dejado plantado? ¿Has sido despedido de tu trabajo? No importa cuál sea tu recuerdo irritante, ¡ahora te puedes vengar con un

bouquet marchitado! Solo llama a Flores Marchitadas, tus consejeros florales, y ponle un poco de alegría a tu dolor.

## **¿Cree que el salmista se está dejando llevar por sentimientos de rencor?**

Demasiados creyentes leen estas expresiones apresuradamente como si se estuvieran protegiendo del furor del odio para pasar rápidamente a otras secciones donde encuentran lenguaje más cómodo. (¡Existen tantos pasajes *reconfortantes* en los Salmos!) Sin embargo, ¿puede ser esta una actitud correcta ante alguna parte de la Palabra de Dios? ¿No será que utilizamos esta justificación como una excusa?

Es un problema más serio de lo que muchos se dan cuenta. Al mirar las Escrituras más detenidamente vemos que estos gritos por venganza son mucho más que solo unos comentarios laterales. No es que se encuentren aquí y allá aisladamente y que podamos ignorarlos y decidir si realmente vale la pena intentar entenderlos. ¡Se encuentran a lo largo de todo el libro! Luego vemos que otras porciones del Antiguo Testamento expresan ideas similares. ¡Incluso los vemos repetidos por nuestro Señor y Sus apóstoles en el *Nuevo Testamento!*

Y usted, que acepta la Escritura como el único reglamento de fe y práctica, ¿se ha esforzado en entender estos pasajes? Usted, que ha recibido el llamado de presentar fielmente la Palabra, ¿ha buscado entender estos pasajes para poder alimentar al pueblo de Dios?

Muchos esforzados estudiantes de la Biblia han quedado desconcertados con estas preguntas a través de los siglos, así que no nos debe sorprender el encontrarnos perplejos. Algunos han encontrado tan difícil justificar estas oraciones que han llegado a la conclusión de que estos segmentos de la Palabra de Dios se han incluido equivocadamente. Sin embargo, la doctrina de la Inspiración Divina nos tiene que llevar a ampliar nuestro conocimiento de Dios y

de Sus caminos indagando sobre estas grandes preguntas. *Existen* respuestas y es *nuestro* deber como seguidores del Altísimo Dios dedicarnos a entender Su Palabra para encontrarlas. ¡Qué misión más emocionante tenemos por delante!

## LA SINGULARIDAD DE LOS SALMOS

El libro de los Salmos es único entre los sesenta y seis libros de la Biblia; precisamente porque es el libro de oraciones que nos ha dado nuestro Dios. Más adelante vamos a mirar por qué necesitamos este libro de oraciones dado por Dios y cómo debemos utilizarlo en nuestras vidas cristianas y en la predicación. Por ahora, reconozcamos que los gigantes de la fe a lo largo de la historia han hallado una profunda mina de verdad aquí, y que los que creen en el Nuevo Testamento hoy día claman “Amén”, ante sus expresiones de consuelo, contrición y alabanza.

Juan Calvino, el gran teólogo de la Reforma, escribió un comentario extensivo sobre este libro de oraciones de la Biblia. En el prefacio de sus tomos clásicos sobre los Salmos, el Reformador habla de la doctrina divina contenida en estas oraciones y enfatiza su importancia en “la oración genuina y sincera”. Su propia experiencia de acercamiento a Dios por medio de estas oraciones se puede percibir en sus palabras:

En breve, como el clamar a Dios es una de las principales formas de aferrarnos a la seguridad, y como un mejor y más infalible reglamento para este ejercicio no se puede hallar fuera de los Salmos, sigue que, *en proporción a la competencia que haya logrado para entenderlos será su entendimiento* de la doctrina divina más exaltada.<sup>1</sup>

Estas oraciones — que provienen de Dios — forman en efecto el camino por el cual Dios nos guía hacia Él.

Nuestro Señor Jesucristo y Sus apóstoles utilizaron los Salmos constantemente al instruir a los hombres acerca de Dios. El Nuevo

Testamento cita directamente al Antiguo Testamento aproximadamente 283 veces. Sorprendentemente, 41% (116 de las 283) de todas estas citas son de los Salmos. Según el relato de los evangelios, Cristo mismo aludió a los Salmos más de cincuenta veces. Para conocer verdaderamente a Dios y estar equipados para guiar a otros en este conocimiento necesitamos leer, aprender, y digerir estas oraciones.

Mi experiencia personal con estas oraciones me ha llevado muchas veces a sentir la verdadera presencia de Dios. Al profundizar mi entendimiento de ellas por medio de largo estudio, comparando la Escritura con la Escritura misma, he empezado a adentrarme en las oraciones propias de Jesucristo. He podido predicar estos Salmos con gran alegría. Anhele serle de ayuda en aprender a regocijarse al orar y predicar los Salmos del Príncipe de Paz.

## PREGUNTAS PARA MEDITACIÓN Y DISCUSIÓN

1. ¿En qué sentido son únicos los Salmos?
2. ¿Cuál es la actitud de Cristo y de los escritores del Nuevo Testamento ante los Salmos?
3. ¿Qué comentarios y opiniones ha escuchado respecto a los Salmos imprecatorios (de maldición)?
4. ¿Cómo respondería a los que dudan de los llantos de venganza encontrados en los Salmos?

¿SON  
PALABRA DE DIOS  
ESTAS ORACIONES?

Tal vez no exista otra sección de la Biblia que despierte más perplejidad y dolor en sus lectores que esta; tal vez nada que forme una mayor objeción a la creencia de que los Salmos son fruto de hombres inspirados, que el espíritu de venganza que a veces parecen suspirar y el espíritu de malicia e implacabilidad que los escritores aparentan manifestar.

**ALBERT BARNES**

NOTAS, CRITICAS, EXPLICATIVAS Y PRACTICAS SOBRE EL LIBRO DE LOS SALMOS

Para algunos, estos Salmos y pasajes imprecatorios forman tal vez su mayor obstáculo en el camino a una confianza firme en la inspiración divina de la Escritura.

**J. SIDLOW BAXTER**

EXPLORE EL LIBRO

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

**EL APÓSTOL PABLO**

2 Timoteo 3:16-17



# 2

¿SON

## PALABRA DE DIOS

ESTAS ORACIONES?

EL TÍTULO DE ESTE CAPÍTULO PROPONE UNA PREGUNTA FUNDAMENTAL que es necesario tratar antes que podamos proceder. ¿Son realmente de Dios tales oraciones? Es imprescindible que tratemos la Escritura con una teología bíblica de inspiración divina. Examinar cualquier porción de la Escritura dudando de su origen divino es muy peligroso. Tenemos que darnos cuenta que *no podemos* basar nuestra aceptación de estos Salmos como verdaderas Palabras de Dios, en nuestra propia reacción ante ellos. Demasiados cristianos han permitido que sus sentimientos instintivos de repulsión o escándalo ante el lenguaje que se utiliza, los lleven a rechazar que estas palabras sean divinamente inspiradas.

Por supuesto, muchos simplemente rechazan la Biblia como Palabra inspirada de Dios. Algunos prefieren insistir que su rechazo se basa en las “contradicciones” que hallan en sus páginas, y a menudo citan la diferencia entre el lenguaje de estos Salmos y el “espíritu de amor en el Nuevo Testamento”, como un buen ejemplo. Cuando un incrédulo repudia los Salmos, no nos causa asombro. Lo que sí nos inquieta es ver que cristianos profesantes hagan lo mismo. Veamos lo que algunos han dicho. Reconocerá incluso nombres muy populares y venerados entre los objetores, así que, ¡prepárese!

## LO QUE ALGUNOS HAN DICHO

No nos preocupa demasiado cuando estudiosos de la Biblia, cuyo entendimiento de la inspiración ha sido determinado puramente por estándares humanos, cuestionan el origen divino de estas oraciones en particular. Cuando el criterio de una persona, al determinar la canonicidad de cierto pasaje, se basa en su propio concepto del bien o el mal, muy *probablemente* rechazará por lo menos algunos de los Salmos, junto con otros pasajes de la Escritura. Por lo tanto, al encontrarse cara a cara con las dificultades que presentan estas maldiciones tan fuertes de los Salmos, el o ella puede simplemente concluir con John Bright que “no podemos pedir que la Biblia no nos dé más que enseñanzas correctas e instrucciones morales y ofendernos con ella cuando no lo haga”.<sup>1</sup> O como otro, John J. Owen (no el Puritano), dijo de los Salmos imprecatorios: estas “formas de expresarse son tan cruelmente frías y malignas, que es imposible considerar incluso por un instante que sean inspiradas por Dios”.<sup>2</sup>

Nos pasma y entristece, sin embargo, ver teólogos *evangélicos*, a quienes respetamos, empezar a renegar y tropezar al considerar los “Salmos de justicia”. Aun así, nuestra creencia en la inspiración no debe vacilar incluso al oír a las “autoridades aceptadas” atacar la Palabra de Dios. De lo contrario, debemos cuestionar la doctrina bíblica de cualquiera que reduzca la inspiración a mera perspicacia religiosa. Es de mucha ayuda que J. I. Packer ha destacado el hecho trágico que en la teología moderna...

A la Escritura se le permite una autoridad relativa, basada en la suposición que sus autores, siendo hombres de perspicacia, probablemente aciertan en muchas cosas; pero esto es, en efecto, negarle a la Escritura la autoridad que correctamente le pertenecen a las palabras de un Dios que no puede mentir. Este punto de vista moderno, expresamente permite la posibilidad que en algunos casos los escritores de la Biblia, siendo productos de su época, tenían mentes muy cegadas por los factores condicionantes en su medioambiente y que, aunque sin querer, torcieron y comunicaron erróneamente la verdad de Dios. Y cuando cualquier idea bíblica se choca con lo que los hombres hoy en día quieren pensar, Protestantes modernos tienen la fatal tendencia a concluir que este es un buen

ejemplo que muestra dónde la Biblia veía las cosas torcidamente, pero que nosotros hoy en día, teniendo un condicionamiento distinto, las vemos con claridad.<sup>3</sup>

A la luz de esto, deberíamos asombrarnos al enterarnos que el *Manual Bíblico de Halley*, una referencia cristiana muy establecida, afirma sin pelos en la lengua que estos Salmos...

No son las declaraciones de la ira de Dios sobre los impíos; sino que son las oraciones de un hombre de venganza sobre sus enemigos, lo opuesto a lo que enseñó Jesús de amar a nuestros enemigos.<sup>4</sup>

Este muy reconocido best seller, luego justifica esta herejía con la teoría que...

Durante los tiempos del Antiguo Testamento, Dios, en cierta medida, por razones prácticas, se acomodó a las ideas del hombre. En los tiempos del Nuevo Testamento Dios empezó a tratar a los hombres según sus propias ideas.<sup>5</sup>

Esta explicación enseña descaradamente que las oraciones del salmista están en desobediencia a Dios. Otra desdichada opinión ha sido promulgada por *The Pulpit Commentary*, al exponer sobre el Salmo 35: “Así que con este y otros Salmos imprecatorios, nos dan, no los preceptos de Dios, sino las oraciones defectuosas del hombre”.<sup>6</sup> ¿Puede un discípulo de Cristo aceptar tal conclusión?

Me desilusionó encontrar hasta al gran C. S. Lewis en el campo de los objetores. ¡Se atreve a llamar a estos Salmos “diabólicos”! Inicialmente podemos sentir confusión al escuchar a este escritor venerado utilizar adjetivos tan terribles para referirse a la Escritura. Pero al darnos cuenta de lo que realmente está diciendo, ¡nos lleva a la indignación! No nos debe sorprender que Cornelius Van Til haya dicho:

Cualquiera diría estar leyendo a un humanista moderno y no un cristiano evangélico cuando escucha a Lewis hablar del carácter “diabólico” de los sentimientos del

salmista como se expresa, por ejemplo, en el Salmo 109.<sup>7</sup>

Lewis comete el error de juzgar a los Salmos según sus propios instintos y termina condenándolos:

El odio está allí—supurando, regodeándose, sin disfraz—y nosotros también seríamos malvados si de alguna forma lo condonáramos o lo aprobáramos, o (peor aún) lo usáramos para intentar justificar pasiones similares dentro de nosotros mismos.<sup>8</sup>

Aunque busca “entender” la maldad de los enemigos del salmista que lo lleva a pedir la venganza de Dios, su conclusión con respecto a las oraciones del salmista es que “*realmente son diabólicas*”.<sup>9</sup>

Si nuestro estudio de estos Salmos nos lleva al *Comentario sobre las Palabras de la Biblia (Word Bible Commentary)*, que dice ser “un escaparate de lo mejor de la erudición crítica evangélica para la nueva generación”,<sup>10</sup> una vez más nos encontramos por mal camino. Aquí Peter C. Craigie explica que los “pasajes problemáticos” en los Salmos son...

Las reacciones verdaderas y naturales al experimentar la maldad y el dolor, y aunque los sentimientos son malvados en sí, son parte de la vida del alma que se descubre ante Dios en alabanza y oración.<sup>11</sup>

Craigie toma a estos llantos de angustia como la expresión del odio y el pecado del salmista hacia sus enemigos y dice: “El salmista puede odiar a su opresor; Dios odia la opresión. Por lo tanto, las palabras del salmista son a menudo naturales y espontáneas, pero no siempre buenas y puras”.<sup>12</sup>

Habiendo dicho eso niega que estos Salmos sean parte de la ley pura de Dios. “Las palabras del SEÑOR son puras.” (Sal. 12:6) Finalmente Craigie afirma abiertamente que “*estos Salmos no son oráculos de Dios*”.<sup>13</sup>

Es importante que sepamos lo que han dicho los comentaristas. Es posible que hasta algunos en nuestras propias congregaciones lleguen a las mismas conclusiones. Pero, ¿tenemos que buscar un entendimiento bíblico de estos pasajes!

## POSIBLES RAZONES DE ESTAS AFIRMACIONES Y A DONDE NOS LLEVAN

Todos parecen estar de acuerdo que estos Salmos, a menudo llamados Salmos imprecatorios (o de maldición), son muy difíciles de entender. Sin embargo, mientras les queremos dar la mayor consideración posible y pensar lo mejor de nuestros hermanos en Cristo, nos vemos obligados a un desacuerdo radical con muchas de sus conclusiones. El hecho que haya algo en la Palabra de Dios que esté más allá de nuestro entendimiento no nos da paso para negar ni tampoco cuestionar su inspiración.

Es obvio que algunos que critican estos Salmos se están dejando llevar por sus sentimientos humanos. Dicen que estas oraciones van en contra de los altos sentimientos de la *naturaleza humana*, que van en contra de los sentimientos comunes de compasión y que por lo tanto son malvadas. ¡Esta es una instancia clásica en que la iglesia de Jesucristo necesita que se le haga recordar la divinidad de Dios! Nuestras mentes no nos fueron dadas para que creáramos un dios según nuestras ideas y nuestros deseos. No tenemos la libertad de determinar entre el bien y el mal según nuestros propios “*instintos elevados*” o nuestro juicio. Con humildad, necesitamos reconocer a Dios como nuestro Creador. Es Él quien nos revela quién es y cómo podemos conocer la verdad. Aun nuestros “*instintos elevados*” son como inmundicia bajo los pies de nuestro santo Dios. Presumir de ser jueces que determinan el bien y el mal es tomar con descaro el lugar de Dios...algo que no podemos hacer en ningún contexto. ¡Nunca debemos presumir de juzgar a Dios!

Otros que hallan error en estos Salmos sin duda tienen buenas intenciones y hasta pueden tener un celo loable por la pureza del

honor de Dios. ¿Qué más pudo haber llevado al famoso C. I. Scofield a determinar que estas oraciones de venganza del Antiguo Testamento son “un llanto que no es digno de la iglesia”?<sup>14</sup> ¿Acaso nos imaginamos más santos que Dios mismo? Ideas erróneas acerca de Dios y Su honor han llevado a muchos hombres a ser lo que yo llamo “cirujanos plásticos evangélicos”. Se han dado al trabajo de “limpiar” la Palabra de Dios según sus propias ideas de lo apropiado.

Sus métodos se parecen bastante a los de los modernistas en los primeros años del siglo veinte, cuya reacción ante Jesús era exclamar: “¡Jesús es maravilloso!...” y sentimos el gozo de un alma gemela—hasta escuchar lo que sigue: “...pero no podemos aceptar sus milagros, su inmaculada concepción, y sus afirmaciones de deidad”. Cuando les preguntamos, ¿y por qué no?, responden: “¡No concuerdan con nuestra cristiandad!” Puede que profesen en voz alta el nombre de Cristo, incluso exclamen Su Nombre en oración y busquen caminar en conformidad externa con Su Palabra, pero en realidad se han colocado a ellos mismos en el lugar que únicamente le pertenece a Dios. Se han olvidado que es Él quien debe determinar lo que es la cristiandad y lo que es apropiado para Su iglesia.

Si usted presume tomar el lugar de Dios, dictando audazmente lo que Él debe decir y cómo lo debe decir, ¡se ha colocado por encima de Dios! Carecemos de la autoridad para juzgarlo. Tampoco necesita de nuestros esfuerzos para defenderse. Su honra está muy por encima de cualquier esfuerzo nuestro por afirmarla.

## ¿CUÁL ES NUESTRA RESPUESTA?

Siendo pueblo de Dios que recibe Su Palabra como verdad (y especialmente como pastores que proclaman esa Palabra), no hemos sido llamados a justificar todos los actos y las palabras de los hombres de Dios en la Escritura. Obviamente, eran hombres pecaminosos quienes caían en errores penosos. Sin embargo, los Salmos no son simplemente palabras y actos de hombres. Son parte

de la revelación de Dios de Él mismo y de Sus atributos, y son reafirmados por el Nuevo Testamento como la Palabra autoritativa de Dios y Su Cristo.

¿Realmente nos damos cuenta que los Salmos rechazados por los cirujanos plásticos evangélicos como “indignos” de la iglesia—son precisamente los que utilizó Cristo para testificar acerca de Él mismo? En su tesis para el master en el Seminario de Westminster, Filadelfia en 1959, Harry Mennega hizo notar que:

El Nuevo Testamento no parece avergonzarse de las imprecaciones del Antiguo Testamento; de lo contrario, las cita libremente como afirmaciones autoritativas con las cuales puede dar fundamento a un argumento. El Nuevo Testamento no solo cita pasajes que, aunque en sí no sean imprecaciones, se encuentran en un Salmo que contiene una sección imprecatoria; sino que además, y esto es aun más llamativo, cita con aprobación las imprecaciones mismas.<sup>15</sup>

Un ejemplo claro de que el Nuevo Testamento cita con aprobación una imprecación de los Salmos, se da al iniciarse la iglesia primitiva. Pedro dice en Hechos 1: “Porque en el libro de los Salmos...está escrito: ‘Que su lugar quede desierto, y que nadie lo habite’ y ‘Que otro se haga cargo de su oficio’”. Estas dos citas provienen de dos de los Salmos de “peor fama” entre todos los Salmos imprecatorios: el 69 y el 109. Se aplican a Judas quien traicionó al Señor Jesús. Pedro está citando una invocación de juicio y una maldición contra el que traicionó al Ungido de Dios.

En 1886 William Binnie, Profesor de Historia de la Iglesia del Free Church College en Aberdeen, Escocia, añadió unos comentarios interesantes a la discusión:

La frecuencia con que nuestro Señor y los escritores del Nuevo Testamento citan las Escrituras del Antiguo Testamento ...siempre se ha considerado, y justamente, como un fuerte testimonio a favor de la autoridad plenaria de las antiguas Escrituras. Siendo este el caso, llama la atención el hecho que los Salmos bajo discusión han sido denominados dignos de una porción notable en este honor. El sesenta y nueve, por ejemplo, que tiene mayor carácter imprecatorio que cualquier

otro, salvo el ciento nueve, es citado expresamente en cinco lugares distintos, aparte de las alusiones que se le hacen en varios otros sitios.<sup>16</sup>

Vemos con más y más claridad la seriedad del tema que tenemos por delante. El entretrejo del Nuevo Testamento con estos Salmos difíciles pone hincapié en su valor para nuestras iglesias hoy en día. Recuerde que es Dios quien da Su Palabra. Nuestro papel es recibirla, amarla y obedecerla. Las mismas palabras que muchos condenan diciendo que deshonran a Dios están, en efecto, promoviendo Su honor. ¿Podrá ser que estos Salmos, de los cuales se rehúsan los pastores a predicar, son realmente los que nuestros oyentes más necesitan escuchar? Volvemos al reto que nos dio uno de los más grandes predicadores del siglo veinte, David Martin Lloyd-Jones:

Miren al salmista. Consideren algunos de esos Salmos imprecatorios. ¿Qué son? No hay nada de malo en ellos. No es más que el celo del salmista. Se siente afligido y turbado porque esta gente no honra a Dios como debería. Esta es su máxima preocupación.<sup>17</sup>

¡Y esta debe ser la mayor preocupación de todo cristiano! El honor de Dios debe ser expresado como *Él* manda.

## LO QUE NO PODEMOS HACER

En efecto lo que muchos tal vez sin querer han hecho, es poner en duda la autoridad de la Palabra de Dios. Eva dio comienzo a esta tradición diabólica de dudar de la Palabra de Dios muchos años atrás. Desde entonces, y como resultado de la caída, el pecador ha rehusado reconocer a Dios como la autoridad suprema y ha intentado arrebatarse esta autoridad para sí mismo.

Como verdaderos seguidores de Cristo y líderes de otros en el camino, nos arrepentimos de nuestra rebelión instintiva y nos comprometemos a reverenciar la Palabra de Dios *aun cuando* no entendemos su significado ni cómo se relaciona con el resto de la

enseñanza bíblica. Dios declara con claridad por medio del apóstol Pablo que “toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia...” (2 Ti. 3:16). Esta declaración no nos permite la libertad de dudar de la inspiración de la Escritura, ni de ninguna parte de ella, por ningún motivo. No podemos decir: “Creo que la Palabra de Dios debería sonar así” y borrar o hacer cambios basándonos en nuestros gustos del momento. Tampoco tenemos la libertad de repudiar una parte porque la encontremos más allá de nuestra habilidad de comprender.

Aun Pedro, como apóstol, no era libre de determinar la inspiración de cierta revelación con base en su propio entendimiento. Fue inspirado por el mismo Espíritu Santo quien inspiró los escritos de Pablo, a testificar: “...les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio...algunos puntos difíciles de entender...” (2 Pe. 3:15-16). ¿Difíciles para *Pedro*? Sin embargo afirma a la vez (v. 16) que forman parte de la Palabra de Dios junto con “las demás Escrituras”. Este versículo contiene también una advertencia para nosotros al contarnos de las gentes ignorantes e inconstantes que tergiversaban esas palabras difíciles. ¡No queremos seguir su ejemplo y llegar a negar la misma Palabra de Dios! La responsabilidad del creyente que enseña a otros es grande. Nunca debemos bajar el estándar de la inspiración. La Palabra de Dios está por encima del mejor razonamiento y la más profunda sabiduría humana.

## ¿POR QUÉ ACEPTAMOS TODOS LOS SALMOS COMO ESCRITURA?

Desde los tiempos del Antiguo Testamento las palabras grabadas de David fueron reconocidas como escritos divinamente inspirados. El testimonio del Antiguo Testamento es claro en 2 Samuel 23:1-2:

Estas son las últimas palabras de David: “Oráculo de David hijo de Isaí, dulce cantor de Israel; hombre exaltado por el Altísimo y ungido por el Dios de Jacob. ‘El Espíritu del SEÑOR habló por medio de mí; puso Sus palabras en mi lengua’”.

El testimonio de Jesús de la autenticidad de estos Salmos como Escritura es inconfundible: “David mismo, hablando por el Espíritu Santo, declaró: ‘Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies’” (Marcos 12:36). También los apóstoles citan los Salmos como Escritura bajo inspiración del Espíritu Santo. Escuche a Pedro: “Hermanos, tenía que cumplirse la Escritura que, por boca de David, había predicho el Espíritu Santo en cuanto a Judas, el que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús” (Hechos 1:16).

Al mismo tiempo, y de manera concluyente, el Espíritu ha comprobado los Salmos por medio del testimonio de Su iglesia a través de los siglos:

Los Salmos han sido recibidos por la iglesia de Dios durante generaciones, sin ninguna voz disidente, como un libro de la Santa Escritura de la cual Cristo declaró que “no puede ser quebrantada”.<sup>18</sup>

Como tal fueron dados por el Espíritu de Dios, y como tal aceptados, utilizados, y honrados por el Señor Jesucristo.

Tomar algunos de estos pasajes citados por nuestro Señor y denominarlos como *no oráculos de Dios, no aptos para la iglesia y demoníacos* es una clara negación de la inspiración de la Palabra de Dios, que además repercute en Su deidad. Si recomendó una enseñanza “demoníaca”, ¿podría él ser Dios? Rechazar cualquier palabra dada a nosotros por el Espíritu Santo y llamar demoníaco lo que Dios nos ha dado para nuestro provecho, es una abominación ante Dios. Examinémonos cuidadosamente en este aspecto. Dietrich Bonhoeffer, un mártir del siglo pasado, nos advierte:

¿No se nos ha hecho terroríficamente claro vez tras vez que ya no somos obedientes a la Biblia? Nos encariñamos más con nuestros propios pensamientos que con los pensamientos de la Biblia.<sup>19</sup>

El rechazo de cualquier parte de la Palabra de Dios es un rechazo del dador de esa Palabra, Dios mismo. Nuestra respuesta más bien

debe ser la de C. H. Spurgeon quien, comentando sobre el Salmo 109, dijo:

Verdaderamente esta es una de las partes difíciles de la Escritura, un pasaje que el alma tiembla al leer, sin embargo, como es un Salmo a Dios, y dado por inspiración, no es nuestro lugar juzgarlo sino doblegar nuestro oído ante lo que Dios nuestro Señor nos dice allí.<sup>20</sup>

Ante todos los argumentos tenemos que confesar sin vacilar que todos los Salmos *son* verdaderamente la Palabra inspirada de Dios. Este compromiso de confianza en la Palabra de Dios es un requisito básico para su comprensión. El Espíritu de Dios habló por medio de David de tal forma que sus palabras venían no de él mismo sino de la boca de Dios. Roguemos que ese mismo Espíritu nos ayude en nuestro entendimiento de estos Salmos imprecatorios. Solo entonces discerniremos cómo armonizan con el mandamiento del Nuevo Testamento de amar a nuestros enemigos. Al darnos Dios las palabras para predicar estos Salmos con una nueva visión, esta comprensión no puede ser únicamente para nuestro propio provecho, sino que tiene que ser difundido a la iglesia de Jesucristo en todas partes.

## RENUEVE SU PACTO DE CONFIANZA

Antes de leer más, renueve su pacto de confianza en la Palabra de Dios. Reconozca que el Señor Jesucristo mismo afirma que David habló y escribió por medio del Espíritu. (Vea Mateo 22:43; Marcos 12:36; Hechos 1:16; 4:25; Hebreos 4:7). Esto requerirá humildad y confianza: humildad para rechazar su propio juicio como autoridad suprema, y confianza en la Palabra de Dios aun cuando no la pueda entender. Encontrará que entonces sus estudios se transformarán de un mero análisis de unas oraciones antiguas a un conocimiento creciente de Dios, que lo llenará de fervorosa alabanza a Él, quien se revela en estos clamores por justicia.

Habiendo hecho este pacto de confiar en la Palabra de Dios, está listo para seguir. Se encuentra en un estado de corazón y mente en el cual puede responder preguntas como: ¿Cómo pueden estas maldiciones armonizar con el mandamiento del Nuevo Testamento de amar a nuestros enemigos? ¿Muestran estos Salmos que la religión de estos santos del Antiguo Testamento era defectuosa? ¿Es pecaminosa la ira de estas oraciones? ¿Quién está hablando en estos Salmos? ¿Puedo orar y predicar estos Salmos hoy en día? ¿Hay lugar para regocijarse en la derrota de nuestros enemigos?

Al buscar entender los Salmos de imprecación por medio de la iluminación del Espíritu Santo, estas son algunas de las preguntas que tenemos que responder, tanto para nuestro propio beneficio como el de otros. Oremos con el salmista: “Ábreme los ojos, para que contemple las maravillas de tu ley”; “en tu luz podemos ver la luz” (Salmo 119:18; 36:9).

## PREGUNTAS PARA MEDITACIÓN Y DISCUSIÓN

- 1.** ¿Podemos aceptar la idea de que algunas porciones de los Salmos no son más que opiniones humanas erróneas de sus autores aunque sean relatos “inspirados” de los mismos? ¿Cómo le respondería a alguien que mantenga ese punto de vista?
- 2.** ¿Cómo afecta nuestro dominio y provecho de la totalidad de la Escritura, cuando permitimos que se socave cualquier porción de esta Escritura?
- 3.** Cite algunos ejemplos de otras enseñanzas bíblicas o acciones de Dios, que puedan parecer errar en nuestro razonar, pero en las cuales necesitamos someternos a Dios, quien determina el bien.

(La forma en que Cristo utilizó los Salmos en el Nuevo Testamento será de ayuda invaluable al tratar las preguntas que surgen acerca de estas porciones de los Salmos. Vea Apéndice 4.)

## ¿QUIÉN ESTÁ ORANDO ESTOS SALMOS?

Según el testimonio de la Escritura, David es, como el rey ungido del pueblo escogido de Dios, un prototipo de Jesucristo. Lo que le sucede, le sucede por el que está en él y por quien se dice procede de él, es decir, Cristo Jesús. Y él no ignora este hecho, pues “era profeta y sabía que Dios le había prometido bajo juramento poner en el trono a uno de sus descendientes. Fue así como previó lo que iba a suceder—la resurrección del Mesías...” (Hechos 2:30-31). David dio testimonio de Cristo en su oficio, su vida, y en sus palabras. El Nuevo Testamento nos dice aún más. En los Salmos de David el mismo Mesías prometido ya habla (Hebreos 2:12; 10:5) o, como también puede indicar, el Espíritu Santo (Hebreos 3:7). Por lo tanto, estas mismas palabras que habló David, habló el futuro Mesías a través de él. Las oraciones de David fueron oradas también por Cristo. Mejor dicho, Cristo mismo las oró por medio de Su precursor David.

DIETRICH BONHOEFFER  
LOS SALMOS: EL LIBRO DE  
ORACIÓN COMÚN DE LA BIBLIA

David, por ejemplo, fue un tipo y un vocero de Cristo, y los Salmos imprecatorios dan expresión a la justicia infinita del Hombre–Dios, de Su indignación contra la maldad, de Su compasión por las víctimas del mal. Revelan los sentimientos de Su corazón y los pensamientos de Su mente respecto al pecado.

J.H. WEBSTER  
LOS SALMOS EN LA ALABANZA

# 3

## ¿QUIÉN ESTÁ ORANDO ESTOS SALMOS?

LA PREGUNTA ¿Quién está pidiendo que Dios destruya a sus enemigos? es realmente el punto crítico de los Salmos de imprecación. Si usted pidiera que Dios destruyera a su enemigo personal, sería igual que maldecir a ese enemigo y, por lo tanto, sería pecaminoso. Sin embargo, si el Rey de Paz pide que Dios destruya a Sus enemigos, ¡eso es muy distinto! (Lea los Salmos 101 y 18.)

¿Son los Salmos nada más que el registro de las oraciones emotivas de unos individuos que vivieron hace miles de años? La Escritura en su totalidad refuta tal idea. Ciertamente tienen una majestuosidad y un valor más allá de eso. Pero ¿de quién son, realmente, estas oraciones?

### NO SON NUESTRAS ORACIONES PERSONALES

¿Alguna vez ha estado orando utilizando las palabras de un Salmo cuando de repente se encuentra incapaz de continuar? ¡A veces las palabras nos frenan en seco! ¿Cómo puedo exclamar ante Dios que “El SEÑOR me ha pagado conforme a mi justicia”? El salmista continúa diciendo:

Me ha premiado conforme a la limpieza de mis manos, pues he andado en los caminos del SEÑOR; no he cometido mal alguno ni me he apartado de mi Dios. Presentes tengo todas Sus sentencias; no me he alejado de Sus decretos. He sido íntegro con Él y me he abstenido de pecar. El SEÑOR me ha recompensado conforme a mi justicia, conforme a la limpieza de mis manos (Sal. 18: 20-24).

Estas *no pueden* ser mis propias palabras, ni las palabras de ningún conocido mío. Nos incomoda tan solo leerlas en voz alta, mucho menos hacerlas nuestra oración al Señor, quien conoce nuestros corazones pecaminosos.

Es más, resulta difícil entender cómo *David* pudo haber orado así. Algunas de las congregaciones que he servido se han inquietado con este problema y han venido a mí en busca de ayuda. Tal vez usted también se esté preguntando: “Aun si David escribió este Salmo antes de su “gran pecado” con Betsabé, no pudo haber sido *tan* santo, ¿no?”. Siempre les he hecho recordar que David reconocía ser un pecador desde su nacimiento (Sal. 51:5) como todo descendiente de Adán. Otros han preguntado: “¿No reconocía David su propio pecado? Estas suenan a palabras de un hombre perfecto.” Este hecho nos hace saltar la página al leer este Salmo.

O consideremos las palabras de la pasión y crucifixión de Cristo que se encuentran en el Salmo 22:

Como perros de presa, me han rodeado; me ha cercado una banda de malvados; me han traspasado las manos y los pies. Puedo contar todos mis huesos; con satisfacción perversa la gente se detiene a mirarme. Se reparten entre ellos mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes (vs. 16-18).

Alguna vez se ha preguntado ¿cómo pudo haber escrito esto David? Nunca leemos que haya experimentado ninguna de estas cosas, aunque sí sufrió muchas *otras* dificultades. Sabemos por medio del Nuevo Testamento que Jesús tomó estas palabras como Suyas durante Su sufrimiento en esta tierra. Pero, ¿en qué sentido pudo escribirlas David? Y ¡cuánto menos puedo yo pronunciarlas en mis oraciones!

De la misma forma, cuando somos conscientes de nuestra realidad y nuestros corazones sienten la verdadera carga de nuestro pecado, exigir que Dios destruya a los malvados nos hace temblar. *¡Yo también soy malvado! ¿Cómo puedo hacer más tales palabras?* ¿Podemos nosotros pedir que a nuestros enemigos personales “se les nublen los ojos, para que no vean; y que sus fuerzas flaqueen para siempre”? (Sal. 69:23). ¡Qué palabras más espantosas! ¿Deberíamos tomar como tarea nuestra pedirle a Dios: “Descarga tu furia sobre ellos; que tu ardiente ira los alcance”? (Sal. 69:24).

Debemos ser cuidadosos de tomar los Salmos como nuestras propias oraciones, según nuestro estado anímico del momento. Tampoco como simples oraciones judías antiguas que podemos leer con selectividad según nos plazca. Es obvio que forman una parte central de la Palabra de Dios y que, como tal, son dignos de una atención especial. Debemos buscar entender los Salmos como Cristo y Sus apóstoles los entendían.

## LOS SALMOS EN LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR

No nos dirigimos a los Salmos sin iluminación ni ayuda. Al contrario, tenemos la totalidad del Nuevo Testamento para ayudarnos en nuestro entendimiento. El Salterio ocupaba un gran lugar en la vida de nuestro Señor. Lo utilizó en la sinagoga judía toda Su vida como Su libro de oración común. Era Su himnario en todos los festivales del templo. Cantó de él después de la última cena.

¿Habrá utilizado Jesús el libro de los Salmos de la misma forma que lo usaba todo judío de esa época? ¿Ha notado el trato personal que tenía Jesús con los Salmos? Citaba al Salterio no solo como profecía sino que realmente ¡hablaba los Salmos como Sus propias palabras!

Notamos especialmente Su identificación cercana con los Salmos cuando consideramos Sus asombrosas exclamaciones desde la cruz. Entregó Su vida usando las mismas palabras de los Salmos:

“En tus manos encomiendo mi espíritu” (31:5); “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (22:1). Sus palabras de angustia: “Tengo sed”, nos recuerdan a los Salmos 69:21 y 22:15; y Su grito de triunfo: “¡Todo se ha cumplido!” nos lleva al Salmo 22:31. (“Dios lo ha hecho”: La Biblia Septuaginta traduce el Salmo 22 usando el mismo verbo que usa Jesús). Jesús citó los Salmos en Su muerte, no como alguna autoridad antigua que adaptó para Su propio uso, sino como Sus palabras—palabras del Ungido de Dios, lo cual realmente era—siendo él Hijo de David.

Al mirar detenidamente, encontramos que el uso que hace el Señor Jesús de los Salmos como Sus propias palabras no se limita al período en el que sufría en la cruz. A lo largo de Su ministerio tomó las palabras de los Salmos como Sus propias palabras. Jesús predice lo que Él dirá como Juez en Su segunda venida citando las palabras del Salmo 6:8: “Entonces les diré claramente: ‘Jamás los conocí. ¡Aléjense de Mí, hacedores de maldad!’” (Mt. 7:23). Pronuncia las palabras de los Salmos 35:19 y 69:4 refiriéndose directamente a Sí mismo: “Me odiaron sin motivo” (Jn. 15:25). (Para mayores referencias, compare Mt. 7:23 con Sal. 6:8; Mt. 21:13 con Sal. 118:26; Juan 13:18 con Sal. 41:9; Mt. 16:27 con Sal. 62:12.)

## EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

Es determinante ver cómo los apóstoles de Jesús advertían Su conexión con los Salmos. Estuvieron con Él de forma constante a lo largo de Su ministerio, recibiendo Sus enseñanzas y luego recibiendo iluminación especial e inspiración para poder preservar de forma escrita Sus hechos y palabras (comp. Jn. 14:26; 15:26; 16:13). Ellos mismos dan un claro testimonio en los evangelios de que Jesús a menudo tomaba las palabras de los Salmos como Suyas.

Los apóstoles y los escritores del Nuevo Testamento nos dan una mayor iluminación en sus epístolas. Encontramos un caso fascinante en Hebreos 10:5:

Al entrar en el mundo, Cristo dijo: “A Ti no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo; no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado. Por eso dije ‘Aquí me tienes—como el libro dice de Mí—. He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad.”

(Esta citación viene de la traducción Septuaginta del Sal. 40:6-8.)

¿Cómo podemos saber que Jesús pronunció estas palabras? No se relata en ningún evangelio como algo que Él haya dicho. Este pasaje emocionante nos aclara cuál era el entendimiento que tenían los apóstoles en cuanto a los Salmos. Tres veces se refiere a estas palabras como palabras de Jesús (vers. 5, 8, 9). Nos dice, esencialmente, que Cristo vino al mundo tomando las palabras de los Salmos como Suyas.

Note una instancia similar en Hebreos 2:11-12:

Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: ‘Proclamaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré’.

Nuevamente vemos que las palabras de un Salmo (22:22) se atribuyen a Jesús, aunque no existe ninguna mención en los evangelios de que haya pronunciado estas palabras estando en la tierra. Estos dos pasajes nos demuestran claramente que los apóstoles creían que Cristo está hablando en los Salmos.

La perspectiva del Nuevo Testamento en cuanto a Cristo en los Salmos es fundamental al orar y predicar de estos Salmos. El salmista le ruega a Dios que traiga juicio y justicia. Cristo vino para establecer Su reino y para extender Su misericordia sobre la faz de la tierra. Pero no nos olvidemos que Jesús *vendrá* nuevamente para llevar a cabo Su juicio sobre los malhechores.

## IDENTIFICANDO EL “YO” DE LOS SALMOS

Incluso en el breve vistazo que le hemos dado a las enseñanzas del Nuevo Testamento se percibe un claro patrón. Un escudriñamiento más detenido comprueba que el “yo”, el autor de los Salmos, es Cristo mismo. Suya es la gran voz que se alza en los Salmos en súplica a Dios el Padre. El erudito del Antiguo Testamento, E. W. Hengstenberg, parte de la retaguardia de la ortodoxia en Alemania en el siglo diecinueve, comentó concisamente con respecto a “los tales Salmos vengativos”:

Son precisamente los más severos de estos que se atribuyen a Cristo, que son considerados como palabras Suyas, y que, por lo tanto, son pronunciados dignos de Él.<sup>1</sup>

El Espíritu de Cristo yacía en los salmistas, hablando por medio de ellos siglos antes de Su venida a la tierra como el esperado Mesías.

Existen diversas formas en las cuales los Salmos nos hablan de Cristo. En algunos escuchamos al Padre hablándole al Hijo, como en el Salmo 2:7: “Tú eres mi hijo...hoy mismo te he engendrado”. En otros, Cristo se presenta como el Buen Pastor (compare Sal. 23 con Juan 10). Es el Rey (Sal. 24), el Segundo Adán (el hombre perfecto—Sal. 1) y la Cabeza de la Iglesia (compare Sal. 8 con Heb. 2).<sup>2</sup> Es decir, ¡Cristo es el Señor de todos los Salmos!

## ¿QUÉ DE DAVID?

Ahora miremos más de cerca a David, como es lógico preguntarse a este punto, acerca de su papel. Nuestro Señor dijo que David habló por medio del Espíritu (Mt. 22:43). Incluso en Hebreos 4:7 vemos el uso del nombre de David como si fuera *título* de los Salmos: “...diciendo en David tantos años después...” (Versión Autorizada, 1611). David es el autor humano principal de los Salmos, no solo porque la mayoría vinieron de su propia mano sino también porque la totalidad de ellos fueron escritos “con la tinta” del Ungido del Señor—el Cristo.

Los Salmos son atribuidos a David no solo por los setenta y dos sobrecritos de los Salmos mismos, sino también por el Nuevo Testamento (vea Hechos 1:16; 2:25; 4:25; Ro.4:6; 11:9; Heb.4:7). En algunos casos, los escritores del Nuevo Testamento atribuyen a David, Salmos que no tienen ningún título que indique su paternidad literaria. Muy lejos de ser una generalización descuidada, es más bien resultado de una cuidadosa instrucción basada en el hecho de que los salmistas escribieron sus cánticos *en el Espíritu* del Ungido de Dios.

Franz Delitzsch observa perspicazmente:

Como el canon del Nuevo Testamento no contiene ningún escrito de los apóstoles antes del día de Pentecostés, así también el canon no contiene ninguno de los cánticos de David antes de ser ungido. Solo cuando se convierte en “el ungido del Dios de Jacob” puede ser el dulce cantor de Israel, en cuya lengua está la palabra de Jehová (2 S. 23:1).<sup>3</sup>

(El equivalente griego de la palabra hebrea “ungido” es “el cristo”).

Dietrich Bonhoeffer, martirizado bajo los Nazis en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, añadió:

Según el testimonio de la Biblia, David es, como el rey ungido del pueblo escogido de Dios, un prototipo de Jesucristo. Lo que le sucede, le sucede por El que está en él; Quien se dice procede de él, es decir Jesucristo. Y él no ignora este hecho, pues “era profeta y sabía que Dios le había prometido bajo juramento poner en el trono a uno de sus descendientes. Fue así como previó lo que iba a suceder...” y habló de la resurrección del Cristo (Hch. 2:30ff). David fue testigo de Cristo en su oficio, su vida, y en sus palabras. El Nuevo Testamento nos dice aun más. En los Salmos de David el prometido Cristo mismo ya habla (Hebreos 2:11; 112; 10:5). Por lo tanto, estas mismas palabras que habló David, habló por medio de Él, el futuro Mesías. Las oraciones de David también fueron entonadas por Cristo. O mejor dicho, Cristo mismo oró estas oraciones en Su precursor David.<sup>4</sup>

No afirmamos que todos los Salmos fueran escritos por David, ni que el Nuevo Testamento atribuya todo el Salterio a los labios de Cristo;

sino que la totalidad del Salterio está estrechamente relacionado con el nombre de David y de su Hijo Mayor, Jesucristo.<sup>5</sup> David, por medio del Espíritu de Cristo en él, habla mucho más allá de su propio entendimiento y experiencia. Anticipa la venida, el sufrimiento, la liberación, y la exaltación de su Hijo y Señor—Jesús, el Cristo.

Estas son invaluableles verdades para nuestro propio entendimiento y para comunicación a otros. Un entendimiento cristológico de los Salmos, dará luz al pueblo de Dios sobre la profundidad de la vida de oración de Jesucristo. Sus oraciones impactan nuestras vidas actuales.

## LA PROPOSICIÓN RECÍPROCA

Al empezar a oír los Salmos como provenientes de los labios y el corazón del Señor Jesús, sin duda surge una inquietud con respecto al otro extremo de nuestra experiencia: no *la perfección*, sino *¡la culpabilidad!* Bien recuerdo mi lucha interior con este punto. Luchas como esta parecen ser un estado común en el aprendizaje. En los seminarios en los cuales he tenido el privilegio de ayudarles a otros a reconocer y predicar a Cristo en los Salmos, a menudo escucho a alguien reflexionar: “¿Y qué de los Salmos de penitencia? ¿Cómo debemos entender estos Salmos?”

Comenzaré mi explicación citando un libro que recibí como obsequio de David Straub, un buen amigo que sabía de mis investigaciones en los Salmos. Este impresionante comentario cristológico sobre los Salmos escrito por George Horne, Arzobispo de Norwich a comienzos del siglo dieciocho, captó la atención de C. H. Spurgeon. Si no reconoce el nombre de Horne, tal vez le sea de ayuda saber que Spurgeon, en *Comentando y Comentarios*, coloca a Horne “entre los mejores de nuestros autores ingleses con respecto a esta área de las Escrituras”.<sup>6</sup>

En el prefacio a su comentario, el Arzobispo Horne nos instruye respecto a los Salmos que hablan de pecados personales y la

## culpabilidad ante Dios:

En algunos de los Salmos, David se presenta como uno que sufre a causa de sus pecados. Cuando el hombre habla del pecado, habla de algo propio; y, por lo tanto, cada Salmo donde el pecado se confiesa como la causa del pesar, nos pertenece original y apropiadamente a nosotros, como hijos caídos de Adán, como David, y todo hombre...A veces, incluso, sucede que encontramos quejas del número y el peso de los pecados en Salmos que pronunció nuestro Redentor en el Nuevo Testamento y en los cuales no se percibe ningún cambio de orador de comienzo a fin... *La solución a esta dificultad...es esta: que Cristo en el día de Su pasión, acusado del pecado y la culpa de Su pueblo, habla del pecado y la culpa de este como si fueran Suyos, tomando para Sí las deudas por las cuales, como fiador, se había hecho responsable.*<sup>7</sup>

Para sustanciar este punto, el Arzobispo Horne también nos proporciona un vistazo histórico que nos ayuda a entender cómo era la vida del judío del Antiguo Testamento:

El cordero que bajo ley era ofrecido por el pecado, tomaba el nombre de “culpa” porque la culpa adquirida por el que ofrecía, era transferida a esa criatura inocente, y expiada típicamente por medio de su sangre. ¿No fue este el caso, verdadera y efectivamente respecto al Cordero de Dios?...Si desde Su circuncisión hasta Su crucifixión “Él mismo, en Su cuerpo, llevó...nuestros pecados” ¿por qué nos ha de extrañar que los confesara, en nombre nuestro, con Su propia boca?<sup>8</sup>

Considere también las palabras de otro comentarista que ha pensado bien en estas dificultades. E. C. Olsen, en sus *Reflexiones sobre el Libro de los Salmos*, dice:

Me impresiona particularmente el versículo 5 del Salmo 69, donde el Señor dijo: “Oh Dios, Tú sabes lo insensato que he sido; no te puedo esconder mis transgresiones.” Durante dos mil años, ningún hombre con respeto alguno por su propio intelecto se ha atrevido a culpar a nuestro Señor Jesús de ser pecador. Pero puede que algunos pregunten, ¿Cómo puede decir que es nuestro Señor el que habla en este versículo? Solo esto: el hecho del Calvario no es ni farsa ni engaño. Es un hecho. Cristo hizo reparo por el pecado...fue real. El Nuevo Testamento declara que Él, quien no conocía pecado, fue hecho pecado por

nosotros para que en Él recibiéramos la justicia de Dios. Como Cristo restauró algo que no hurtó, es decir, nos restauró una justicia que nunca habíamos poseído, así también Cristo tuvo que tomar los pecados de usted y los míos, su necesidad y la mía. Estos pecados formaron una parte Suya tan integral que los llamó “mis pecados, y mi necesidad”. Nuestro Señor fue el sustituto del pecador. Tuvo que tomar el lugar del pecador, y al hacerlo, tomó sobre Sí todo el pecado del pecador. El capítulo 53 de Isaías dice: “Ciertamente Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores...pero el SEÑOR hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros”. La iniquidad de todos nosotros recayó sobre Cristo. Él cargó con nuestros pecados “Él mismo, en Su cuerpo llevó...nuestros pecados”. ¿Puede usted empezar a sondear tal concepto? Cuando pueda, entenderá el misterio del evangelio.<sup>9</sup>

Claro está que cuando *David* habla del pecado en los Salmos, se refiere a su propia culpabilidad. ¿Cómo puede, entonces, nuestro Señor Jesucristo en quien no existe pecado, pedir perdón en esta oración? Cuando nuestro *Señor Jesucristo* fue “hecho pecado”, tomó sobre Sí la culpa y el pecado de Su pueblo. Intercede ante el Padre por el pecado de David y el mío. Él sufrió, “el Justo por los injustos”, cargando sobre Sí la ira de Dios como si Él fuera el pecador. Dice el apóstol Pablo: “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en Él recibiéramos la justicia de Dios” (2 Co. 5:21).

Jonathan Edwards, ese gran genio de los teólogos norteamericanos, instruyó de forma convincente a su congregación de Northampton acerca de la identificación de Cristo con Su pueblo. En 1738 ensalzó el amor de su Señor con estas palabras:

Sus elegidos son, desde la eternidad, tan preciosos como la niña de Sus ojos. Se identificaba tanto con ellos que consideraba sus preocupaciones como Suyas, y sus intereses como Suyos, y *también ha hecho Suya su culpa, tomándola en Su gracia como Suya, que pueda ser vista como Suya*, por medio de la divina imputación por la cual son ellos tratados como inocentes, mientras Él sufre en su lugar.<sup>10</sup>

Varios himnólogos han expresado esta verdad en un bello lenguaje poético:

Despierta, corazón,  
Y sacude el temor:  
El que murió en la Cruz  
Comparece a tu favor.  
Ante el trono está mi Fiador,  
Mi nombre en Su mano escribió.

*Charles Wesley*

Mi pecado está en Cristo,  
El Cordero de Dios;  
Lo lleva y nos libera  
De eterna maldición.  
Mi culpa pongo en Cristo  
Que en Su sangre lavó.  
Él me ha emblanquecido,  
Mis delitos quitó.

*Horatius Bonar*

Ciertamente la profecía de Isaías expresa una profunda verdad al decirnos que el Siervo Sufrido ¡“fue contado entre los transgresores”!

Antes de dejar este punto, quiero animar a los que tengan la labor de enseñar, relatándoles algunos de los resultados emocionantes que he visto al predicar estas verdades. En la congregación donde ejerzo mi ministerio, este enfoque en los Salmos desde el Nuevo Testamento ha servido para animar a muchos. El entendimiento de que los Salmos son las oraciones del Señor Jesús ha rendido sus corazones a causa de sus pecados. Una señora me dijo: “Nada nunca me ha humillado tanto como escuchar la voz de mi Señor Jesucristo, el Creador y Sustentador del cielo y la tierra, clamando en súplica a Su Padre en los Salmos por liberación de la agonía que *mis* pecados le causaron a Su santo corazón”. ¡Que muchos más a través del mundo sean conmovidos, se inclinen ante nuestro

gran Dios y se arrepientan de sus pecados al llegar a entender los Salmos de este modo!

Creemos que Jesús, el segundo Adán y verdadero hombre, intercede incesable y aceptablemente a favor de nosotros, los Adanes caídos. Creemos que la Boca del cuerpo habla, y que aunque el cuerpo es pecaminoso, Cristo mismo nunca transgredió. Su perfecta santidad es la garantía de que sea escuchado en nuestra defensa. La Cabeza cumple Su amoroso ministerio de suplicar incesantemente que sean perdonados los pecados del cuerpo, del cual David y nosotros somos parte.

## NINGÚN CONCEPTO NOVEDOSO

Entre muchos, solo unos cuantos Salmos se clasifican como “mesiánicos” (prediciendo a Cristo y Su obra) mientras que la mayoría se relegan a una categoría un tanto inferior. Tremper Longman III, un Profesor Asociado en el Seminario de Westminster en Filadelfia, desarma esta distinción superficial en su libro “Cómo Leer los Salmos”, y nos abre una ventana esclarecedora:

El término “Salmo mesiánico” se puede usar de dos formas. En un sentido general, un Salmo mesiánico no es más que un Salmo que anticipa al Mesías. Pronto veremos que todos los Salmos son mesiánicos en este sentido. Algunos, sin embargo, creen que unos cuantos Salmos son mesiánicos en el sentido estricto. Es decir, algunos Salmos son proféticos—no tienen ningún mensaje directo de relevancia para el periodo del Antiguo Testamento. Solo predicen al Mesías venidero... Mientras que ningún Salmo sea exclusivamente mesiánico en el sentido estricto, todos los Salmos anticipan a Jesucristo.<sup>11</sup>

El verdadero entendimiento mesiánico de los Salmos no implica un cambio en su interpretación sino más bien una explicación de su sentido original. David escribía como profeta (2 S. 23:2; Hechos 2:30). Pero era más que un mero profeta; también era el rey de Israel y como tal, oraba y escribía por el pueblo de Dios. Por lo tanto,

tenemos que entender sus oraciones como *las palabras del Ungido de Dios*, el Cristo quien es Profeta, Sacerdote y Rey (vea Sal. 110).

Este no es ningún concepto nuevo para la iglesia. En su librito tan útil acerca de los Salmos, Andrew Bonar comenta sobre lo que opinaba la iglesia primitiva:

Bien, en las edades tempranas, hombres llenos de pensamientos de Cristo nunca podían leer los Salmos sin acordarse de su Señor. Seguro no tenían ningún sistema ni teoría fija de que todos los Salmos se referían a Cristo; pero aun así, podríamos decir, sin proponérselo, encontraban que sus pensamientos regresaban a su Señor como el único en quien estos suspiros, estas alabanzas, estos deseos, estas esperanzas, estos profundos sentimientos encontraban su verdadera y plena realización. Por lo tanto Agustín dijo a sus oyentes, mientras les explicaba este libro, que “La voz de Cristo y Su iglesia es básicamente la única voz que se escucha en los Salmos...Deberíamos reconocer Su voz en todos los Salmos”.<sup>12</sup>

Mi apreciado comentario escrito por George Horne corrobora la historia de este entendimiento:

Los Padres primitivos...son testigos sin excepción de este hecho, que tal forma de exponer los Salmos, basada en la práctica de los apóstoles, en su escribir y predicar, prevaleció universalmente en la iglesia desde el comienzo. Quienes han escudriñado a San Agustín, saben que él persigue este plan sin variación, tratando los Salmos como procedentes de la boca de Cristo, o de la iglesia, o de ambos, considerados como un solo ser místico. Lo mismo se puede decir de Jerónimo, Ambrosio, Arnobio, Casiodoro, Hilario y Próspero...Pero lo que es muy destacable es que Tertuliano, quien floreció a comienzos del tercer siglo, lo menciona como si fuera ya para entonces un punto aceptado en la iglesia, que casi todos los Salmos fueran hablados por la persona de Cristo, siendo dirigidos del Hijo al Padre, es decir, de Cristo a Dios.<sup>13</sup>

Horne añade que aun la solución a la dificultad de entender los Salmos que hablan de “mi pecado”, como citamos anteriormente, se “da con insistencia en los escritos de los Padres”.<sup>14</sup>

Los Salmos imprecatorios en particular se han reconocido históricamente como la voz de Cristo. En 1907, J. H. Webster escribió con respecto a este tipo de Salmo:

Bien se ha dicho que “Cristo mismo es la mejor llave a los Salmos”. No nos sorprende enterarnos que la iglesia apostólica los consideraba—aun los de imprecación—como voz de Cristo; ni que Agustín y Lutero le atribuían exclusivamente a Él los Salmos de imprecación. Sin duda los pasajes de estos Salmos citados por Cristo y Sus apóstoles, cuyo profundo entendimiento de las Escrituras pocos se atreverían a negar, y aplicados a Sí mismo donde menos esperaríamos tal aplicación, nos convencen que Cristo está en estos Salmos con mayor plenitud de lo que muchos estén dispuestos a admitir.<sup>15</sup>

Los sermones de muchos de los Padres de la iglesia primitiva reflejan un entendimiento cristocéntrico de los Salmos. Muestran a Cristo hablando o en Su propia persona, individualmente, o en un sentido más amplio como la Cabeza, orando en el lugar de su cuerpo, la iglesia. Por lo demás, los Salmos se refieren a Cristo o son palabras del Padre al Hijo.

## CRISTO ESTÁ ORANDO ESTOS SALMOS

Escuchar a Cristo hablar en los Salmos, nos da la llave a estas maldiciones tan fuertes; y los que nos aferramos a la Escritura necesitamos este entendimiento para poder manejar correctamente la Palabra de Verdad. Un comentario nos recuerda:

La circunstancia de que estos Salmos sean respaldados y apropiados tan inequívocamente por nuestro Señor...constreñirá a los discípulos de Cristo a tocarlos con una mano reverente, e incluso desconfiar de su propio juicio, antes que errar tales Escrituras, producto de un carácter no cristiano y no santificado.<sup>16</sup>

Como pastores, desde nuestros púlpitos debemos sostener con firmeza que solo el Santo Rey de Paz puede pedir que Dios destruya a Sus enemigos. Esto afirma la supremacía de Dios, quien coloca a “todos Sus enemigos bajo Sus pies”. ¡Qué diferencia ejerce sobre

nuestra prédica saber que estos Salmos no son las oraciones emotivas de hombres rabiosos, sino los mismos gritos de guerra de nuestro Príncipe de Paz!

El Señor Jesucristo está orando estas oraciones de venganza. Las oraciones que piden la total aniquilación de los enemigos del salmista, solo se pueden entender al escucharlas de los labios amorosos de nuestro Señor Jesús. Estas oraciones son una advertencia para todos los que insisten en su enemistad contra el Rey Jesús. ¡Sus oraciones serán respondidas! La ira de Dios se revela contra todos los que se oponen a Cristo. Cualquiera que rehúsa el camino del perdón de la cruz de Cristo, sobre éste caerán las terribles maldiciones de Dios. El que ora...

Que se conviertan en trampa sus banquetes, y su prosperidad en lazo. Que se les nublen los ojos, para que no vean; y que sus fuerzas flaqueen para siempre. Descarga tu furia sobre ellos; que tu ardiente ira los alcance. Quédense desiertos sus campamentos y deshabitadas sus tiendas de campaña. Pues al que has afligido lo persiguen, y se burlan del dolor del que has herido. Añade a sus pecados más pecados; no los hagas partícipes de tu salvación. Que sean borrados del libro de la vida; que no queden inscritos con los justos (Sal. 69: 23-28),

hará de esta oración una realidad cuando les diga a los de Su izquierda: “Apártense de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41).

El profesor Fred Leahy de Belfast, Irlanda del Norte, nos recuerda la visión que necesitamos en los Salmos imprecatorios. Comentando del Salmo 109 dice:

Sin embargo, el punto de vista que limita el Salmo 109 a David y uno de sus adversarios, es completamente miope, pues ignora la naturaleza típica de David y su reino y deja de lado la interpretación de los Salmos imprecatorios (los cuales fueron escritos todos por David) en el Nuevo Testamento, donde su cumplimiento final se ve en el juicio de Judas o en la apostasía de Israel (vea Ro. 11:9, 10). En la Iglesia Cristiana el Salmo 109 se conoció muy temprano como el Salmo Ischarioticus—el Salmo Iscariote. Aun si leyéramos los verbos en sentido futuro, lo

cual se puede hacer, e interpretáramos los Salmos imprecatorios como predicciones en vez de oraciones, esto no haría ninguna diferencia en la cuestión moral. Siguen siendo Salmos del santo juicio de Cristo sobre los no penitentes como define el Nuevo Testamento. Le pertenecen a Su pasión y crucifixión. [17](#)

Todos y cada uno de los enemigos del Señor necesitan que se les proclamen estas oraciones de Cristo hoy mismo. No son las oraciones de un tirano descuidado y despiadado, sino las oraciones efectivas del Cordero de Dios quien llevó sobre Sí la maldición de Dios a causa de los pecados de todos aquellos que doblan la rodilla ante Él. La ira de los Salmos debe ser predicada como la ira del Cordero de Dios. ¡El Reino de Dios está en guerra!

Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra. Sus ojos resplandecen como llamas de fuego, y muchas diademas ciñen su cabeza. Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino solo Él. Está vestido de un manto teñido en sangre, y Su nombre es “el Verbo de Dios”. Lo siguen los ejércitos del cielo, montados en caballos blancos y vestidos de lino fino, blanco y limpio. De Su boca sale una espada afilada, con la que herirá a las naciones. “Las gobernará con puño de hierro.” Él mismo exprime uvas en el lagar del furor del castigo que viene de Dios Todopoderoso (Ap. 19:11-15).

La respuesta a la pregunta: ¿quién está orando que Dios destruya a sus enemigos? es Jesucristo mismo. Esto no descarta a David y los otros autores de estos Salmos, sino más bien da cumplimiento a sus oraciones. Jesús es el Mesías—el Rey Ungido cuyo trono y dominio son para siempre (2 S. 7:16; Sal. 89: 3,4).

Nuestra predicación de los Salmos debería reflejar que el Señor y gran Hijo de David es Jesucristo. Cuando entendemos que es este misericordioso y santo Salvador de los pecadores que está orando, ya no nos avergonzaremos de estas oraciones—más bien nos gloriaremos en ellas. Las oraciones de Cristo nos llevan a darle el honor a Dios y poner en Él nuestra confianza, porque sabemos que Dios cumple Sus oraciones. Por lo tanto, tenemos certeza de que los poderes del mal caerán y ¡solo Dios reinará para siempre!



## PREGUNTAS PARA MEDITACIÓN Y DISCUSIÓN

1. ¿En que sentido se deben tomar los Salmos como palabras de Dios mismo? (Vea Ro.3:2.)
2. ¿En que sentido son los Salmos exclusivamente palabras de David?
3. ¿Se dirige el Padre al Hijo en los Salmos? ¿Dónde? (Vea Heb.1:5.)
4. ¿De qué forma usa Cristo los Salmos en el Nuevo Testamento?
5. ¿Cómo los usan los apóstoles al predicar a Cristo?
6. ¿Cómo puede Cristo vocalizar Salmos que confiesan culpabilidad?
7. ¿En que sentido pueden ser considerados mesiánicos todos los Salmos? (Vea 1 P. 1:11.)

¿SON  
CONTRADICCIONES  
LAS ORACIONES DE JESÚS?

Por lo tanto, estas oraciones que piden que caigan calamidades inexpresables sobre los enemigos, son las oraciones de Cristo mismo. La dificultad que experimentan muchos con esta idea es que no parece concordar con Su oración por Sus enemigos: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Que ambas oraciones han venido de Sus labios sabemos; y que representan dos cosas distintas que recibió como encargo de Su Padre para cumplir, también lo sabemos. Él tiene poder sobre la tierra para perdonar pecados, y tiene poder sobre la tierra para ejecutar el juicio sobre los enemigos...En este sentido, los Salmos mismos presentan ambos lados de Su carácter y obra como Mediador.

JAMES DICK  
CONFERENCIA DE LOS  
CANTANTES DE LOS SALMOS

# 4

¿SON

## CONTRADICCIONES

LAS ORACIONES DE JESÚS?

JESÚS NOS MANDÓ AMAR a nuestros enemigos (Mt. 5:55). Este es un hecho incuestionable, un mandamiento que debe gobernar las vidas de Sus seguidores. La obediencia en el área de amar a los enemigos personales no es opcional para el discípulo de Cristo. No queda duda de nuestro deber ante esta reiterada instrucción de nuestro Señor. Que su relevancia para el cristiano prevalecerá a lo largo de su tiempo en esta tierra, lo previó A. F. C. Villmar (1800-1868) cuando dijo:

Este mandamiento: que amemos a nuestros enemigos y rechacemos la venganza, será aún más urgente en la lucha que nos queda por delante...los cristianos serán perseguidos de un lado a otro y sometidos a asalto físico, maltrato y muerte de todo tipo. Nos acercamos a una época de persecución difusa...Pronto llegará el momento en que oraremos... Será una oración de verdadero amor por estos mismos hijos de perdición que nos observan con ojos que arden con el odio y quienes tal vez ya hayan levantado su mano para matarnos... Sí, la iglesia que realmente espera a su Señor, y que discierne las señales de los tiempos de decisión, se debe sumergir con todo su poder y con la armadura de su vida santa en esta oración de amor.<sup>1</sup>

La oración de Jesús desde la cruz es un bello ejemplo de una oración amorosa ante la persecución: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Al buscar entender los gritos de guerra de

Cristo que exigen la venganza de Dios, no debemos permitir que se diluya la fuerza del mandamiento de Jesús de amar a nuestros enemigos.

Puede que se esté preguntando: Si las palabras en estos Salmos de guerra, pidiendo la venganza de Dios sobre Sus enemigos, son de Jesús, ¿no estarán contradiciendo Su oración amorosa por el perdón de los que lo están crucificando?

Hemos visto que esta pregunta surge a menudo en la mente de los cristianos cuando tomamos conciencia de las consecuencias de descubrir que es Jesús quien habla en los Salmos. Se me ha planteado esta pregunta más de una vez en los seminarios que he dirigido sobre este tema. ¿Son realmente contradictorias las palabras de Jesús? Mirémoslo con más detenimiento.

Al tratar el tema de las imprecaciones o maldiciones en las Escrituras, debemos considerar también el de las *aparentes* contradicciones en la totalidad de la Escritura. No abordaremos este asunto bajo la suposición de que la Biblia es un libro falible, que puede contener contradicciones. El que estudia así, busca con avidez algo que compruebe su presuposición. Nosotros ya nos hemos enfrentado a este punto y hemos hecho un pacto de confiar en la Palabra de Dios. Y para los que partimos del punto de que la Biblia es la Palabra infalible del único verdadero Dios, las aparentes contradicciones no socavan nuestros cimientos. Más bien reconocemos la limitación de nuestro entendimiento y buscamos, por medio de estudios adicionales, comprender con más claridad las verdades reveladas para nuestra instrucción. En este espíritu, entonces, seguiremos con nuestra labor.

## LA ARMONÍA EN LA PERSONA DE CRISTO

Debemos recibir a Jesucristo en Su plenitud si lo vamos a conocer como realmente es. Él es, por supuesto, el Salvador amoroso y

misericordioso que perdona el pecado; pero también nos dice que es quien viene en juicio sobre los que desobedecen Su evangelio.

A veces dejamos de lado la advertencia de que...

Dios, que es justo, pagará con sufrimiento a quienes los hacen sufrir a ustedes. Y a ustedes que sufren, les dará descanso, lo mismo que a nosotros. Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo entre llamas de fuego, con Sus poderosos ángeles, para castigar a los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y la majestad de Su poder, el día en que venga para ser glorificado por medio de Sus santos y admirado por todos los que hayan creído, entre los cuales están ustedes porque creyeron el testimonio que les dimos (2 Ts. 1:6-10).

¿Pudo percibir cómo se asemejan estas palabras del Nuevo Testamento a los Salmos? *Tenemos aquí la misma esencia y el cumplimiento de todos los Salmos imprecatorios.* Jesús es el Salvador que perdona, y nosotros que hemos experimentado Su perdón lo alabamos con todo nuestro ser. Pero esto no niega que Él también sea el asombroso Juez.

Las iglesias cristianas que cantan exclusivamente los Salmos, muy probablemente le han dedicado más tiempo a su entendimiento que cualquier otro grupo. En 1902 en la Conferencia de los Cantantes de los Salmos en Belfast, Irlanda del Norte, el Profesor Dick dio esta lúcida explicación a las aparentes contradicciones de los Salmos:

Por lo tanto, estas oraciones que piden calamidades inexpresables sobre los enemigos son las oraciones de Cristo mismo. La dificultad que experimentan muchos con esta idea es que no parece concordar con Su oración por Sus enemigos: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". De hecho habría gran inconsecuencia si Cristo orara bajo las mismas circunstancias y con respecto a las mismas personas: "Destruyélos" y "Perdónalos." Que ambas oraciones hayan venido de Sus labios sabemos; y que representan dos cosas distintas que recibió Él como encargo de Su Padre para cumplir, también lo sabemos. Él tiene poder sobre la tierra para perdonar pecados, y tiene poder sobre la tierra para ejecutar el

juicio sobre los enemigos. En una vemos Su obra mediadora de un lado; en la otra lo vemos desde el otro lado. Era apropiado que al ejercer Su gran comisión, dando Su vida en rescate por los pecadores, ofreciera una oración que revelara Su bondad hacia los hombres, y que comprobara indiscutiblemente que era sufrido, tardo en airarse, presto para perdonar iniquidad, trasgresión y pecado. Esto, sin duda, y mucho más sobre lo cual no podemos profundizar, se halla en Su oración por el perdón. Pero llegan momentos y circunstancias, cuando Su sufrimiento rebasa el límite y cuando los que rehúsan besar al Hijo tienen que perecer del camino cuando Su ira despierta. Por lo tanto, era igual de apropiado, que en Su carácter mediador, Él orara por su destrucción. En este sentido, los Salmos mismos presentan ambos lados de Su carácter y obra como Mediador. “Bueno y justo es el SEÑOR por eso les muestra a los pecadores el camino”; “Hará llover sobre los malvados ardientes brasas y candente azufre; ¡un viento abrasador será su suerte!” (Sal. 25:8; 11:6).<sup>2</sup>

Es interesante notar que, aun en los Salmos, vemos tanto la venganza como el amor de Dios; y que estos dos supuestos enemigos, son verdaderos amigos en la Persona de nuestro Señor Jesucristo.

## LAS IMPRECACIONES EN EL NUEVO TESTAMENTO

Miremos más de cerca las imprecaciones de nuestro Señor y Salvador en el Nuevo Testamento. En Mateo 23 escuchamos a Jesús tronando “calamidades” sobre los “maestros de la ley y los fariseos” a quienes no duda en llamar “hipócritas”. *¡Luego sigue una maldición en siete partes sobre sus cabezas!* Las siete maldiciones de los versículos 13, 15, 16, 23, 24, 27 y 29 los condenan de forma unánime y exigen que la justicia de Dios recaiga sobre ellos sin vacilar. Jesús les dice: “¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escaparán ustedes de la condenación del infierno?” (v. 33). ¿Representa esto una inconsistencia en el ministerio del Salvador de amor? No, de ninguna manera. Más bien vemos aquí Su advertencia amorosa al malhechor para que se arrepienta. Pues, sin duda, todo enemigo de Cristo que no se arrepienta, soportará para siempre las maldiciones de Dios.

En otro momento Jesús toma el Salmo 41:8-10 como una pronunciación de la venganza de Dios sobre Judas, el que traicionó al Ungido de Dios—el Hijo del Hombre.

El que mete la mano conmigo en el plato es el que me va a traicionar—respondió Jesús. A la verdad el Hijo del hombre se irá, tal como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido (Mt. 26:23-24).

Conocemos bien el resultado de los actos traicioneros de Judas. Su terrible muerte se describe en el libro de Hechos:

Con el dinero que obtuvo por su crimen, Judas compró un terreno; allí cayó de cabeza, se reventó, y se le salieron las vísceras. Todos en Jerusalén se enteraron de ello... (1:18-19).

¿Ha observado la forma en que Pedro se refiere al traidor de Cristo usando dos de los grandes Salmos imprecatorios (69 y 109)?

La declaración de Jesús hace eco de los Salmos en los cuales se pide la destrucción de Judas: “¡Ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido” (Mt. 26:24). ¡Cuán solemne es la advertencia en el Salmo 41 del Cristo resucitado y exaltado!

Hasta mi mejor amigo, en quien Yo confiaba y que compartía el pan conmigo, me ha puesto la zancadilla. Pero Tú, SEÑOR, compadécete de Mí... (vv. 9-10).

¿Por qué?

...haz que vuelva a levantarme para darles su merecido (v. 10).

Si nos sorprendemos ante los Salmos de la ira de Dios hacia los malhechores, es porque ¡no hemos entendido lo que sucedió en la cruz! Como seres purificados y librados a través de la transacción que tomó lugar allí, debemos hacer que nuestra gran ambición sea crecer en el conocimiento y la valoración de la obra salvadora de Dios.

Si usted es un pastor, es imprescindible que comprenda a fondo que las maldiciones de Dios cayeron sobre Cristo por nosotros. ¿Cómo entonces podría exponer la enseñanza de Pablo que: “Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: ‘Maldito todo el que es colgado de un madero’” (Gá. 3:13)? Esto comprende parte de las maldiciones del pacto de Deuteronomio 28.

Todo aquel que rehúse a Jesús sufrirá la maldición del pacto tal como Judas.

Las oraciones de bendición de Jesús no se extienden a todos. Al contrario, Su oración íntima al Padre, preservada para nuestra instrucción en Juan 17:20-21 nos dice:

...ruego...por los que han de creer en Mí por el mensaje de ellos (los apóstoles), para que todos sean uno. Padre, así como Tú estás en Mí y Yo en Ti...

Esta es una bendición del pacto que no es para toda la humanidad. No es para los que, como Judas, rechazan Su camino. Nuestro Señor es muy claro a este respecto: “No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos” (v. 9). ¡El Cristo que habla en los Salmos es el mismo Cristo que habla en los evangelios!

## **PABLO Y LAS MALDICIONES DEL NUEVO TESTAMENTO (1 Co. 16:22; Gá. 1:8; 5:12; 2 Ti. 4:14)**

El gran amor de Pablo por Jesucristo y su obediencia a Él, en verdad revelan su corazón. Era este amor lo que lo impulsaba a exhortar a los hombres a ser reconciliados con Dios. Su amor por sus hermanos era tal que fue conmovido a exclamar: “Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos...(Ro. 9:3). Sin embargo este mismo Pablo relaciona su profundo amor con las imprecaciones de los Salmos.

Como apóstol de Cristo, Pablo es Su portavoz; vocaliza las palabras de Cristo mismo. En su oficio escribe sus cartas inspiradas por el Espíritu Santo para nuestra instrucción. Y como apóstol, Pablo mismo profetiza en lenguaje imprecatorio. Al concluir su primera carta a los Corintios, donde por cierto encontramos una de sus declaraciones más fuertes, afirma: “Yo, Pablo, escribo este saludo de mi puño y letra”. Es obvio que no quiere dejar lugar a confusión en cuanto a la fuente de lo que sigue: “Si alguno no ama al Señor, quede bajo maldición. ¡Maranata! (1 Co. 16:21,22). ¿Qué palabras podrían encajar mejor con las oraciones de los Salmos?. Nuevamente en su epístola a los Gálatas escuchamos el corazón del apóstol levantarse contra cualquiera que predicara otro evangelio. ¡Pide que el tal caiga bajo maldición—anatema! Yacer bajo el “anatema” de Dios es igual que ser apartado para la destrucción eterna. ¡No existe peor maldición!

Refiriéndose al que se atreviera a pervertir el evangelio del Señor Jesús, Pablo dice:

¡Que caiga bajo maldición! Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición! (Gá. 1:8-9).

¡Pide que sea maldito el que se atreva a tal cosa! Y no lo hace con ligereza, o como quien habla sin pensar, sino que lo enfatiza y lo repite: ¡Que sea maldito!

En esta misma carta Pablo expresa el deseo de ver que los que incitan contra el evangelio de la gracia libre y soberana, se hagan daño físico: “¡Ojalá que esos instigadores acabaran por mutilarse del todo! (Gá. 5:12). Pablo desearía que sus adversarios no solo se circuncidaran sino, ¡qué se castraran!<sup>3</sup> No tenía pelos en la lengua, ¿verdad? El portavoz de Cristo entendía la teología de los Salmos de venganza y oraba en el espíritu de los Salmos con amor por la causa del Señor.

Todo el ministerio de Pablo manifiesta un fundamento sólido en estas verdades. Al final de su vida se refiere a “Alejandro el herrero,” quien “me ha hecho mucho daño”. Luego, de acuerdo con los Salmos, tanto como con el ministerio de Cristo, dice: “El Señor le dará su merecido” (2 Ti. 4:14). ¿Era este el resultado de un desacuerdo personal insignificante con Alejandro? No.

¿Cómo podía sentirse tan seguro de que caería el juicio de Dios sobre Alejandro? Pablo aclara el asunto cuando le advierte a Timoteo de este hombre: “tú también cuídate de él, porque se opuso tenazmente a nuestro mensaje” (v. 15). ¡Es el espíritu del Nuevo Testamento que la maldición de Dios caerá sobre todo aquel que se oponga a las buenas nuevas de Jesucristo!

## LA ARMONÍA DE LOS TESTAMENTOS

El amor y la justicia de Dios forman la base de ambos Testamentos. Un día mientras le hablaba a un grupo de pastores de los Salmos imprecatorios, indiqué que nunca ha sido apropiada la venganza personal para el pueblo de Dios. Luego cité Deuteronomio 32:35 (el texto, como tal vez recuerde, del gran sermón de Jonathan Edwards, “Pecadores en manos de un Dios airado”), donde el Señor dice: “Mía es la venganza; Yo pagaré. A su debido tiempo, su pie resbalará. Se apresura a su desastre, y el día del juicio se avecina”.

Uno de los pastores se opuso a este punto preguntando si esto realmente era “el espíritu del Nuevo Testamento”. Le dirigí su atención a Romanos 12:19-21 donde, para su sorpresa, encontramos a Pablo citando estas mismas palabras en el contexto de prohibir el deseo de la venganza personal o de maldecir a cualquiera bajo cualquier circunstancia.

¿Cuál es la relación entre la venganza de Dios y la nuestra? Pablo responde: “No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: ‘Mía es la venganza; Yo pagaré’, dice el Señor” (v. 19). La venganza personal

no tiene lugar ni en el Nuevo Testamento ni en el Antiguo. Toda nuestra venganza tiene que ser entregada al Señor. Todo deseo de gratificar nuestro propio deseo de venganza personal la rendimos ante el Señor al emprender nuestro caminar con Él.

## EL ENTENDIMIENTO DE DAVID Y EL NUESTRO

Cuando se pierde de vista la amplitud del panorama, muchos buscan enfrentamientos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Hasta ahora hemos mirado como Cristo y Sus apóstoles usaban y entendían las imprecaciones del Antiguo Testamento, y no hemos divisado ninguna contradicción. Pero, ¿qué de David? ¿Realmente actuaba él bajo un código primitivo de ley y venganza como algunos insisten? ¿Expresaba una vengativa personal en sus oraciones?

David observaba los mismos principios en sus tiempos que Pablo en tiempos posteriores. Existe una perfecta amistad entre el ungido del Señor del Antiguo Testamento y el apóstol de Cristo del Nuevo. La regla para ambos lo expresa bien David, autor de la mayoría de los Salmos de imprecación. Primera de Samuel 24:12 ha preservado para nosotros sus palabras a su implacable enemigo Saúl quien andaba en busca de David para matarlo (vea v. 11):

¡Que el SEÑOR juzgue entre nosotros dos! ¡Y que el SEÑOR me venga de usted!  
Pero mi mano no se alzaré contra usted.

Que “La venganza es del SEÑOR” es un precepto para todos los tiempos.

Entonces, ¿de dónde surge la idea que no debemos pedirle a Dios que juzgue al malhechor? Es una concepción que se introduce dentro de nuestras mentes con sutileza y que se ha vuelto muy común actualmente. Tal vez haya escuchado algún amigo expresar tal amor por sus amigos o parientes, que rechaza la justicia de Dios por sus actos pecaminosos. Es posible caer en la trampa de que tales sentimientos amorosos hacia nuestro prójimo parezcan muy

“cristianos” y a la vez no darnos cuenta que lo que se está expresando realmente es *una falta de amor* hacia Dios. Es más, tales ideas demuestran una comprensión terriblemente inadecuada de la seriedad del pecado del hombre contra un Dios santo.

Bien dijo Robert L. Dabney, el gran teólogo presbiteriano del siglo 19 cuando escribió:

Esta edad ha sido testigo de toda una camada de religiosos, muy abundantes y desenfrenados en algunos sectores de la iglesia, quienes pretenciosamente se declaran apóstoles de una Cristiandad más bella que la del dulce salmista de Israel. Su ética les era demasiado bárbara y vengativa, y ellos, con sus Sociedades de Paz y nuevas Ilustraciones, le enseñarían al mundo un código más benéfico y manso.<sup>4</sup>

Luego Dabney habla de expositores bíblicos que “se han fatigado con muchas invenciones vanas para racionalizar el lenguaje imprecatorio de los Salmos”. Relata una instancia angustiosa en la cual el Salmo 109 fue extirpado del Salterio y reemplazado con un himno moderno sobre “la belleza del perdón”, y nos llama a arrepentirnos de la blasfemia de hacer, de nuestros ideales imperfectos, el estándar para Dios:

Por lo tanto, todos estos inventos tienen que ser renunciados; se debe admitir con toda honestidad que los hombres inspirados de ambos Testamentos sentían y expresaban indignación moral contra los malhechores, y compartían un deseo de ver una retribución justa de la mano de Dios.<sup>5</sup>

Al concluir nuestra observación de cómo encajan perfectamente las oraciones de los Salmos con la totalidad de la Escritura, quiero retarlo con estas palabras cuidadosamente razonadas de Dabney:

La retribución justa es una de las glorias del carácter divino. Si es correcto que Dios la quiera ejercer, entonces no puede estar equivocado Su pueblo al querer que Él la ejerza. Se podrá objetar que mientras Él reclama la retribución para Él mismo, se lo ha prohibido a ellos y por lo tanto les ha prohibido también cualquier satisfacción de ello. El hecho es verdad; la inferencia no sigue. En la medida en

que la retribución causada por una criatura se prohíbe, también se prohíbe el deseo de su imposición por una criatura o el placer en ello; pero en la medida en que es impuesta justamente por Dios, tiene que ser correcto y debe ser por lo tanto, de Su mano, una fuente de satisfacción para los santos.<sup>6</sup>

Las diversas pronunciaciones de Cristo *no son contradicciones sino muestras verdaderas* de Sus muchos atributos relucientes. En particular, las oraciones del Señor Jesús y Sus verdaderos seguidores en ambos Testamentos expresan Su amor y Su retribución justa como el Dios santo que personifica el amor. Esta es una verdad esencial que no podemos perder de vista al comprender los Salmos.

¿Contradicciones? ¡No! Al contrario, ¡hayamos en las oraciones de Jesús el glorioso balance y la unidad de todos los atributos de Dios!

## PARA MEDITACIÓN Y DISCUSIÓN

1. ¿De qué manera puede un cristiano desear que Dios ejerza retribución?
2. ¿De qué manera refleja el carácter y la voluntad divina, que Cristo pida Su juicio al orar?
3. ¿Qué beneficio tiene reconocer la ira del Cordero?
4. ¿Qué implicación tiene cuando no les advertimos a otros del juicio del Hijo?
5. ¿Será que hemos debilitado nuestra presentación del mensaje del evangelio por no advertir a los demás de forma adecuada de la ira de Dios? ¿Que implicaciones tendría?
6. ¿Cuáles son los efectos intencionales de las imprecaciones de Jesús?
7. ¿De qué forma y con quién usa Pablo las imprecaciones? Considere el caso de Alejandro.
8. Discuta de qué forma puede ser responsable el relativismo moral, de la actitud piadosa “cristiana” que ha dejado de exigir la ira de Dios contra los malvados. ¿De qué forma demuestra amor orar estos Salmos?
9. ¿Cómo ha sido influenciado el punto de vista de muchos “cristianos” por el humanismo (la autonomía del hombre)?

¿PODEMOS NOSOTROS  
ORAR LOS SALMOS  
IMPRECATORIOS?

La iglesia que es consciente de la lucha mortal entre los dos reinos, no excluirá su odio del reino de Satanás, de su amor por el Reino de Dios. La iglesia se ve compelida a mostrar amor por todo hombre y a orar por su conversión, a la vez añora el esperado día del Señor en el cual serán demolidos para siempre Sus enemigos; y ora sin cesar que pronto amanezca el Día del Juicio.

HARRY MENNEGA  
“EL PROBLEMA ÉTICO DE  
LOS SALMOS IMPRECATORIOS”

El Reino de Dios no puede venir sin la destrucción del reino de Satanás. La voluntad de Dios no se puede cumplir en la tierra sin la destrucción del mal. El mal no puede ser destruido sin la destrucción de hombres que se han identificado con ello de forma permanente. En vez de dejarse influenciar por el sentimentalismo enfermizo de hoy en día, el cristiano tiene que tomar conciencia de que la gloria de Dios exige la destrucción del mal. En vez de insistir en los supuestos (y realmente inexistentes) derechos del hombre, se debería enfocar en los derechos de Dios. En vez de avergonzarse de los Salmos imprecatorios y tratar de disculparse por ellos o manipular su significado, el cristiano debería gloriarse de ellos y no dudar en usarlos, tanto pública como privadamente, para la alabanza de Dios.

JOHANNES G. VOS  
“EL PROBLEMA ÉTICO DE  
LOS SALMOS IMPRECATORIOS”  
WESTMINSTER THEOLOGICAL JOURNAL

# 5

## ¿PODEMOS NOSOTROS ORAR LOS SALMOS IMPRECATORIOS?

### ¿EXISTE LA NECESIDAD?

¿Usa usted los Salmos como su libro de oración? ¿Le está enseñando a su iglesia a utilizarlos como tal? Muchos creyentes tienen la costumbre de entrar en el *espíritu* de algunos Salmos y adoptarlos como sus propias oraciones. Es muy probable que todas las pasiones y emociones humanas puedan encontrarse en los Salmos, de tal manera que un día cualquiera un creyente identifique en ellos sus sentimientos del momento, ya sean de desánimo, suma alegría o simplemente la lucha diaria por seguir adelante.

Apreciar los Salmos como las oraciones del Señor Jesucristo, le ayudará a profundizar en el conocimiento de Su corazón, Sus sufrimientos y Su victoria a favor suyo. Pero, ¿cómo es que estas oraciones de Cristo llegan a ser sus expresiones personales ante Dios? Y ¿cómo puede usted como líder, ayudarle a su congregación a orar los Salmos imprecatorios?

Puede que esté pensando: “¡Como si hiciera falta! Si a nuestros corazones fríos les cuesta orar por quienes *amamos*; ¿cómo podemos pensar en orar por los *enemigos* siguiendo la enseñanza de los Salmos? Yo le diría que ¡esa es precisamente *la causa* de nuestra flaqueza en la oración! No hemos aprendido de nuestro Señor Jesús cómo orar.

Muchos creyentes demuestran inmadurez al no querer admitir que han aprendido algo de otro. A menudo se les escucha decir: “¡Ya lo sé!” Y si se les pregunta cómo lo saben, responden: “¡Simplemente lo sé y ya!”, como si de ellos mismos naciera el conocimiento. ¿Somos creyentes lo suficientemente maduros como para admitir que no oramos correctamente por simple instinto? Los mismos discípulos que tanto tiempo pasaron siendo instruidos al lado de nuestro Señor, sentían la necesidad de ayuda para saber cómo orar. Con mucha más razón deberíamos nosotros confesar que somos completamente incapaces de intuir cómo orar, y pedir con humildad junto con los discípulos: “Señor, enséñanos a orar”.

El Señor les respondió dándoles el Padre Nuestro como un modelo para la oración. Si lo examinamos bien, vemos para nuestro asombro que todas las alabanzas y peticiones posibles encajan perfectamente bajo cada una de las frases del Padre Nuestro. Precisamente, las oraciones de Cristo en los Salmos nos pueden servir para exponer el Padre Nuestro, enseñándonos a orar como Jesús les enseñó a Sus discípulos.

La petición: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, aunque a menudo es dejada de lado como si fuera solo una introducción, es realmente fundamental. Cristo nos está enseñando a orar por la victoria de Su reino. ¿Podemos realmente pronunciar estas palabras sin reconocer que nuestro pedido implica la derrota total del reino de Satanás y de todos sus seguidores? El gran discípulo de la oración, Martín Lutero, hizo notar que cuando uno ora: “Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad”, está realmente...

obligándose a agrupar a todo el que se oponga a este pedido, y decir: “Maldiciones y desgracia caigan sobre todos los demás nombres y todos los demás reinos. Que sean arruinados y despedazados y que todas sus estratagemas y sabiduría y planes sean descarrilados.”<sup>1</sup>

Tenemos que ser lo suficientemente honestos como para reconocer que al orar por el Reino de Dios estamos pidiendo la destrucción de todos los demás reinos. Esta es la situación particular del discípulo de Cristo cuando ora. Al orar como Jesús nos enseñó, pedimos bendiciones sobre Su iglesia y *maldiciones sobre el reino del malvado*.

Harry Mennega lo expresó así: “El avance y la victoria de la Iglesia implica la retirada y derrota del reino de la oscuridad”.<sup>2</sup>

La excelente tesis de Mennega nos instruye en la oración de forma práctica:

Este es el balance peculiar de la vida de oración que se debe fomentar en el cristiano. Tiene la obligación de orar por la conversión del pecador, aquello que se identifica actualmente con el reino de la oscuridad; esto lo tiene que hacer pensando en la gloria de Dios. A la vez y con el mismo motivo, tiene que orar por la venida del Reino de Dios que necesariamente implica orar por la destrucción del reino del mal y de los que se identifican con ello. Esta es la tensión en la que debe vivir el cristiano. Como no conoce quiénes se identifican de forma permanente con el reino del mal, no puede pedir la condenación de individuos conocidos como lo hacía el salmista y más bien tiene que mostrar amor a todos, aun a sus enemigos. Sin embargo, esta oración por su conversión es acompañada de una petición por la derrota del reino de Satanás, un reino que no se puede concebir sin la personificación concreta de verdaderos personajes de la historia.<sup>3</sup>

## LA ORACIÓN CRISTIANA ES DISTINTA A LAS EMOCIONES NATURALES HUMANAS

Parte del ministerio de un pastor es equipar a los creyentes de su rebaño. Como la oración es un componente vital de la vida y el ministerio, debe enseñarle al pueblo de Dios cómo orar.

Y ¿qué es la oración del cristiano? No es solamente expresar las necesidades de nuestros corazones.

Porque entonces confundimos los deseos, las esperanzas, los suspiros, los lamentos y los regocijos—cada uno de los cuales el corazón puede hacer por sí solo—con la oración. Orar es más que solo una expresión de nuestras emociones. Es encontrar el camino a Dios y hablar con Él, así esté lleno o vacío nuestro corazón. Ningún hombre puede hacer eso por sí solo. Para ello necesita a Jesucristo.<sup>4</sup>

Al tomar como nuestras las oraciones de Jesucristo estamos orando de forma aceptable. Es solo por medio de Sus méritos que Dios nos escucha. Al unirnos a Cristo, la Cabeza de la Iglesia, al orar los Salmos, Dios escucha nuestras oraciones en el nombre de Jesús. “En el nombre de Jesús” no es un simple ritual ni una fórmula religiosa sino la llave que abre el oído de Dios ante todo pecador.

## UNA MIRADA MÁS CERCANA AL SALMO 83

Tomemos al Salmo 83 como ejemplo específico de cómo orar un Salmo imprecatorio. Este Salmo comienza con un grito implorando ayuda: “Oh Dios, no guardes silencio; no te quedes, oh Dios, callado e impasible”. Luego en los versículos 2-8 se identifica al adversario como los que “conspiran” contra Dios y Su pueblo, y se revelan las estratagemas de los malos. En la tercera parte del Salmo encontramos oraciones de venganza (imprecaciones) contra los enemigos del Señor (v. 9-15). Finalmente los versículos 16-18 dan a entender el sagrado propósito de toda oración de justicia: “Que sean siempre puestos en vergüenza; que perezcan humillados”.

¿Cómo puede ser esta su oración hoy? Bueno, preguntémonos: ¿Han disminuido en número, poder o audacia los poderes del mal desde entonces? Al contrario, los diez enemigos aquí nombrados que se oponen a Dios se han multiplicado sobre manera hasta el presente. Todo el mundo se ha precipitado en anunciar su rebelión contra Dios. Hasta la tecnología “científica” se utiliza para moldear y promover una sociedad sin necesidad de Dios.

Puede que se pregunte de qué manera puede Dios ser atacado-- ¿con bombas atómicas? ¡*Qué absurdo!* Dios es el Enaltecido. Mora en los cielos inmutado por los ataques enclenques de los hombres. Sin embargo, el salmista ha notado la forma astuta en la que los hombres atacan a Dios: “Mira cómo se alborotan tus enemigos, cómo te desafían los que te odian. Con astucia conspiran contra tu pueblo; conspiran contra aquellos a quienes Tú estimas” (v. 2-3). ¿Qué forma toma su asalto? ¡Se abalanzan sobre el pueblo de Dios! Un ataque tan real como si utilizaran bombas atómicas.

Los cristianos hoy en día no solo sufren persecución física, sino también los asaltos diarios del enemigo que buscan destruir a la iglesia de Jesucristo desde adentro: la tentación de caer en el pecado, el desánimo y los celos. Somos bombardeados por todos lados. ¿Ha notado cuántos comerciales y avisos de los medios de comunicación son destinados a sacudir y derrotar a los fieles y desviarlos de El Camino a caminos de rebelión contra Dios? Sentimos empujones constantes a perseguir lo que “merecemos”. Estas herramientas astutas y persuasivas nos instruyen cómo vivir para el placer y buscar nuestra alegría en las cosas y en las vanas sensaciones. Los malhechores no han cambiado tanto.

Y dicen: “¡Vengan, destruyamos Su nación! ¡Que el nombre de Israel no vuelva a recordarse!” Como un solo hombre se confabulan; han hecho un pacto contra Ti (v. 4-5).

Los enemigos de Dios se empeñan en destruir al pueblo de Dios. Este Salmo es una súplica de ayuda, no solo en su contexto original de siglos atrás, sino para el día de hoy también; una súplica que se necesita ahora como nunca en la lucha santa del pueblo de Dios.

¿Cómo ora el salmista? Mire lo que pide de Dios: ¡Haz con ellos como hiciste con otros en tiempos atrás!

Haz con ellos como hiciste con Madián, como hiciste con Sísara y Jabín en el río Quisón, los cuales perecieron en Endor y quedaron en la tierra, como estiércol (v. 9-10).

La historia de Sísara nos da un ejemplo dolorosamente claro del juicio de Dios sobre el malhechor. Sísara, como recordará, era un comandante del ejército de Canaán. “Los Israelitas clamaron al SEÑOR porque Yabín tenía novecientos carros de hierro y, durante veinte años, había oprimido cruelmente a los Israelitas” (Jue. 4:3). La respuesta de Dios ante ese clamor la vemos en los siguientes versículos:

Ante el avance de Barac, el SEÑOR desbarató a Sísara a filo de espada, con todos sus carros y su ejército, a tal grado que Sísara saltó de su carro y huyó a pie...Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada; no quedó nadie con vida (v. 15-16).

El relato sigue con una descripción deliberadamente detallada de cómo se escapó Sísara y llegó a la carpa de Jael, la esposa de Héber el quenita, donde recibió una calurosa bienvenida:

“¡Adelante, mi Señor! Entre usted por aquí. No tenga miedo.” Sísara entró en la carpa, y ella lo cubrió con una manta. “Tengo sed”, dijo él “¿Podrías darme un poco de agua?” Ella destapó un odre de leche, le dio de beber, y volvió a cubrirlo. “Párate a la entrada de la carpa”, le dijo él. “Si alguien viene y te pregunta: ‘¿Hay alguien aquí?’, contéstale que no. Pero Jael, esposa de Héber, tomó una estaca de la carpa y un martillo, y con todo sigilo se acercó a Sísara, quien agotado por el cansancio dormía profundamente. Entonces ella le clavó la estaca en la sien y se la atravesó, hasta clavarla en la tierra. Así murió Sísara (Jue. 4:18-21).

¿Debemos nosotros pedir en oración que Dios haga eso a nuestros enemigos personales: “Oh Dios, clávale una estaca en la sien”? Escuche con cuidado las palabras de Débora y Barac en su canto victorioso:

Sísara pidió agua, Jael le dio leche; en taza de nobles le ofreció leche cuajada. Su mano izquierda tomó la estaca, su mano derecha, el mazo de trabajo. Golpeó a Sísara, le machacó la cabeza y lo remató atravesándole las sienes. A los pies de ella se desplomó; allí cayó y quedó tendido. Cayó desplomado a sus pies; allí donde cayó, quedó muerto (Jue. 5:25-27).

Entonces, ¿decimos nosotros: “¡Hazlo de nuevo, Señor! ¡Hazle eso mismo a mi propio enemigo!”? ¡Jamás! El pueblo de Dios nunca tiene derecho a orar de esta forma buscando vengarse de sus enemigos personales. ¿Necesitamos que se nos haga recordar el mandato de nuestro Comandante de amar a nuestros enemigos?

¿Cómo podemos orar esta oración (Salmo 83) en santidad sin alguna ayuda? La respuesta a esta pregunta es inequívoca, ¡Nunca podemos hacerlo! No podemos vocalizar esta oración nosotros solos...no porque seamos demasiado *buenos* para hacerlo, sino ¡porque tendemos demasiado hacia la maldad! Sin embargo, tenemos que aprender a orar estas oraciones. ¿Cómo lo hacemos?

## En Primer Lugar, Tenemos que Aprender a Orar en Cristo

No podemos ofrecer *ninguna* oración aparte de Jesucristo, ¡mucho menos, como en esta, pedir la ira y la venganza de Dios! Al habitar en Cristo aprendemos lo que significa orar: “No se cumpla mi voluntad sino la tuya”. No pedimos ningún avance ni victoria *personal* sobre nuestros enemigos privados, sino el avance de *Su* reino—que *Sus* enemigos sean destruidos. Cuando los enemigos de Dios se nos enfrentan, dejamos deliberadamente la espada de la venganza personal. Si intentamos vengarnos, seguimos buscando nuestra propia voluntad tomando las cosas entre manos.

Orar las imprecaciones de los Salmos implica negar todo derecho de venganza a los pies de nuestro Señor. Significa estar preparado a sufrir y resistir sin la venganza personal ni el odio, según el ejemplo de Cristo. También requiere que seamos mansos y mostremos amor aun bajo injurias y persecución. Abarca un reconocimiento en todo lo que hago, que la causa de Dios es más importante que yo mismo.

En realidad, para comprender a fondo las imprecaciones de los Salmos es esencial recordar que “el fin del hombre no es su propio

bienestar” (ni siquiera el bienestar del hombre redimido). No se olvide que “nosotros siendo criaturas pecaminosas no tenemos ningún derecho inherente que nuestro santo Creador se vea obligado a respetar” (ni siquiera el derecho de actuar en defensa propia).

Dios puede, sin ninguna obligación ni violación moral, tomar la vida de cualquier hombre en cualquier momento y de cualquier forma; de acuerdo con esto, Dios inspira al salmista a pedir que lo haga en una instancia particular...la oración misma es completamente correcta como es de inspiración divina.<sup>5</sup>

Debemos aprender a orar las imprecaciones de Cristo así como nos enseñó a orar: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad”. Solo en *Cristo* podemos realmente pedir la victoria *cristiana* de estas oraciones.

## En Segundo Lugar, La Palabra de Dios es el Fundamento

El salmista ruega: “De la forma en que has destruido fielmente a los malos en tiempos atrás, haz así ahora también”. En esencia su pedido es: “Que todos los que se te opongan sean destruidos”. Es importante recalcar que esta oración de ninguna manera puede ser hecha basada en el odio o la venganza personal. *¡Jamás!*

Sin embargo, existía un precedente y un principio dado anteriormente en las Escrituras, que guiaba, incluso, la actitud del salmista. Siglos antes que se escribieran los Salmos, Dios había dicho a través de Su siervo Moisés:

Si no te empeñas en practicar todas las palabras de esta ley, que están escritas en este libro, ni temes al SEÑOR tu Dios, ¡nombre glorioso e imponente!, el SEÑOR enviará contra ti y contra tus descendientes plagas terribles y persistentes, y enfermedades malignas e incurables. Todas las plagas de Egipto, que tanto horror te causaron, vendrán sobre ti y no te darán respiro. El SEÑOR también te enviará, hasta exterminarte, toda clase de enfermedades y desastres no registrados en este libro de la ley. Y tú, que como pueblo fuiste tan numeroso como las estrellas del cielo, quedarás reducido a unos cuantos por no haber obedecido al SEÑOR tu Dios.

Así como al SEÑOR le agradó multiplicarte y hacerte prosperar, también le agradará arruinarte y destruirte. ¡Serás arrancado de raíz, de la misma tierra que ahora vas a poseer (Dt. 28:58-63)!

El pacto que Dios hizo con Su pueblo incluía tanto maldiciones por la desobediencia como bendiciones por la obediencia. El capítulo 27 de Deuteronomio registra el dar y recibir de los términos del pacto en un relato impresionante:

Los levitas tomarán la palabra, y en voz alta le dirán a todo el pueblo de Israel:  
“Maldito sea quien haga un ídolo, ya sea tallado en madera o fundido en metal, y lo ponga en un lugar secreto. Es creación de las manos de un artífice, y por lo tanto es detestable al SEÑOR.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien deshonre a su padre o a su madre.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien altere los límites de la propiedad de su prójimo.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien desvíe de su camino a un ciego.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien viole los derechos del extranjero, del huérfano o de la viuda.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien se acueste con la mujer de su padre, pues con tal acción deshonra el lecho de su padre.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien tenga relaciones sexuales con un animal.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien se acueste con su hermana, hija de su padre o de su madre.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien se acueste con su suegra.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien mate a traición a su prójimo.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien acepte soborno para matar al inocente.” Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”  
“Maldito sea quien no practique fielmente las palabras de esta ley.”  
Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!” (vv. 14-26).

¿Puede apreciar lo importante que es captar los principios que nos da el Antiguo Testamento? Si Dios pronunció una maldición incluso sobre Su propio pueblo del pacto, ¡cuánto más destruirá al malvado

que se rebela contra Él! Los hombres alzan sus propios reinos, pero Dios ha entronado a Su Rey sobre Su santo monte, y a los que se le oponen, nos dice, los “hará pedazos como a vasijas de barro” (Ps. 2:9).

¿Pide usted que caiga esta maldición sobre los enemigos actuales de Dios? ¿Pide que Dios destruya a Sus enemigos como lo ha hecho en tiempos atrás? Y si es pastor, ¿instruye a los de su congregación con respecto a este tipo de oración? Ciertamente nos vemos obligados a hacerlo, si oramos según la Palabra de Dios y Sus promesas para el futuro. ¿No es esta la esencia misma de las profecías del Nuevo Testamento?

Este pasaje habla con más firmeza que cualquier otro de la retribución “doble” con la que Dios pagará a los que traen tribulaciones a Su pueblo. Nuevamente vemos que el Nuevo Testamento demuestra el mismo espíritu cuando dice en la segunda carta a los Tesalonicenses:

Dios, que es justo, pagará con sufrimiento a quienes los hacen sufrir a ustedes. Y a ustedes que sufren, les dará descanso, lo mismo que a nosotros. Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo entre llamas de fuego, con Sus poderosos ángeles, para castigar a los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la majestad de Su poder, el día en que venga para ser glorificado por medio de Sus santos y admirado por todos los que hayan creído, entre los cuales están ustedes porque creyeron el testimonio que les dimos (1:6-10).

Debemos orar estos Salmos basándonos en la Palabra profética de la “destrucción eterna” que hará Dios. El punto clave no es preguntarse si tal o cual Salmo expresa su humor del momento, sino preguntarse si realmente es el deseo de su corazón decir: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad”.

## En Tercer Lugar, La Conversión es el Deseado Fin de Nuestra Oración

El versículo 16 nos da una de las razones por las cuales debemos desear que el enemigo sea derrotado. Al orar con el salmista: “Cúbreles el rostro con ignominia”, nuevamente nos preguntamos “¿por qué?”. No nace de odio personal ni un espíritu vengador. Tampoco es para que nos podamos deleitar en su destrucción. ¡De ninguna manera! Nuestra oración debe repetir la del salmista “SEÑOR...para que busquen tu nombre”. ¿ *Por qué* se nos enseña que oremos que Dios juzgue al enemigo? ¡*Para que sea convertido!* Ese punto lo deja muy claro este Salmo.

“¡Un momento!”, dice el erudito moderno. “¡Eso no lo puedo aceptar!” Un reconocido erudito ugarítico del *Anchor Bible*, Mitchell Dahood, por ejemplo, argumenta que orar por la conversión del enemigo de esta forma “no encaja con una exégesis coherente dentro del contexto inmediato y no concuerda con el espíritu penetrante de este Salmo”.<sup>6</sup> Luego este mismo hombre propone resolver el dilema que ha creado él mismo ¡cambiando el texto de la Escritura! Pero esta es la Palabra de Dios, dada a nosotros con propósito. Dios nos está revelando la razón primaria de vocalizar estas oraciones poderosas *en Jesucristo*: oramos con el fin de que por medio del juicio de Dios, sean *convertidos*.

¿No vemos este mismo principio a lo largo de las Escrituras? ¡Con frecuencia podemos ver cómo el juicio de Dios lleva a los hombres al arrepentimiento! Considere el ejemplo de Saulo de Tarso, el gran perseguidor de la iglesia primitiva, quien en su rebelión contra Cristo sufrió ceguera en el camino a Damasco. Fue otorgado arrepentimiento, fe, y mucho entendimiento. Más tarde como un apóstol bajo inspiración del Espíritu Santo, Pablo nos aclara el tema con su testimonio en el Nuevo Testamento:

Ahora bien, sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas se basa en la verdad. ¡Piensas entonces que vas a escapar del juicio de Dios, tú que juzgas a otros y sin embargo haces lo mismo que ellos? ¿No ves que desprecias

las riquezas de la bondad de Dios, de Su tolerancia y de Su paciencia, al no reconocer que Su bondad quiere llevarte al arrepentimiento? (Ro. 2:2-4).

*Dios suele atraer a los hombres a Sí mismo por medio del juicio.*

Hay ciertas conclusiones a las que nos lleva esta verdad que nos ayudan a orar con entendimiento.

### **Conclusión #1: ¡Ninguna aflicción, ningún juicio es demasiado grande si nos hace buscar al Señor!**

El versículo 13 implora: “Hazlos rodar como zarzas”, es decir sin raíces ni hogar, llevados por el viento. Esto no sería más que la bondad de Dios si hace que los hombres busquen al Señor. Estoy seguro que el Rey Nabucodonosor reconocería que aun vivir un tiempo como buey resultó en gran bendición. Lo escuchamos clamando y alabando a Dios después de siete años de juicio:

Pasado ese tiempo yo, Nabucodonosor, elevé los ojos al cielo, y recobré el juicio. Entonces alabé al Altísimo; honré y glorifiqué al que vive para siempre: Su dominio es eterno; Su reino permanece para siempre. Ninguno de los pueblos de la tierra merece ser tomado en cuenta. Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a Su poder ni quien le pida cuentas de Sus actos (Dn. 4:34-35).

Acertó bien el comentador puritano, David Dickson, cuando escribió de los Salmos:

Si algún enemigo del pueblo de Dios perteneciera a los elegidos, la oración de la Iglesia contra él cederá con su conversión, deseando que el juicio lo persiga solo hasta que reconozca su pecado, regrese y busque a Dios.<sup>7</sup>

Los versículos 14 y 15 pintan la imagen de un fuego que consume los bosques y pone en fuga a los enemigos. ¿Cómo puede esto resultar en conversiones?

Hay un vívido ejemplo de China para nuestra época. En el curso de su historia, ha sido una región idolatra y pagana. A mediados del

siglo pasado, un azote cayó sobre los chinos cuando Mao Zedong asumió el poder. Durante la guerra entre los campesinos y el estado, una tercera parte de todos los hogares en China fueron destruidos para producir fertilizantes. Fueron años de tortura sistemática, brutalidad, hambruna y muerte. En un periodo de cuatro años, por lo menos 45 millones de chinos murieron. El historiador Frank Dikötter dice que fue “una de las peores catástrofes en la historia del mundo”.<sup>9</sup> Durante esos años, cristianos en muchas partes del mundo oraron para que Dios tuviera misericordia de los chinos. En medio de su angustia algunos clamaron a Dios. Él los escuchó. A pesar de persecución constante, muchos se convirtieron e invitaron a sus vecinos a conocer el Dios de la Biblia y a rendirse ante Él. Hoy se calcula que hay más de cien millones de cristianos en China - más que en cualquier otro país del mundo. ¡Dios puede usar el azote y el “fuego” para que los Suyos se rinden ante Él!

Ningún juicio resulta demasiado grande si impulsa a la gente a buscar al verdadero Dios en Jesucristo. Debemos aprender a orar por los malhechores de hoy en día con este entendimiento. Es nuestro verdadero deseo que el juicio de Dios los lleve al arrepentimiento y la fe en Jesucristo y que sean salvos—¡hasta el peor de los enemigos!

## **Conclusión #2: Todos experimentarán o la conversión o el juicio final.**

Puede que se pregunte: “Pero, ¿qué si nunca buscan al Señor?” Debemos desear con la misma intensidad que si continúan en su rebelión, caigan bajo el juicio final de Dios.<sup>8</sup>

Lutero expone el capítulo 17 de Juan, versículo 9, dándonos una instrucción cuidadosa y una verdadera ilustración de lo que es orar por nuestros enemigos:

Debemos orar por la conversión de nuestros enemigos, pidiendo que se conviertan en nuestros amigos, y si no, que sus actos y diseños fracasen y que ellos perezcan antes que perezca el Evangelio y el Reino de Cristo. De esta forma oró la santa

mártir Anastasia, una rica y noble patrona Romana, contra su esposo, un idólatra y terrible agresor contra los cristianos y quien la había tirado en una horrible prisión donde tuvo que quedarse hasta su muerte. Mientras yacía allí le escribió al santo Chrysogonus pidiendo su oración diligente por su esposo que, si fuera posible, se convirtiera; pero que si no, que se encontrara incapaz de llevar sus planes a cabo y que pronto se acabara su poder. Así oró por su muerte, pues él se fue a la guerra y nunca regresó. Así también oramos nosotros por nuestros enemigos encolerizados, no que Dios los proteja y los fortalezca en sus caminos, como oramos por el cristiano, ni que los apoye, sino que sean convertidos, si fuese posible; o, si se rehúsan, que Dios se les oponga, los frene y acabe el juego para su prejuicio y con su desgracia.<sup>10</sup>

### **Conclusión #3: ¡Aquí vemos esperanzas de reavivamiento!**

¿Traerá Dios reavivamiento a muchas tierras a causa de Su juicio? El juicio de Dios ha causado que aun el más malvado lo busque a Él. ¿No fue esta la oración de Habacuc? Después de enterarse del juicio de Dios clamó: “SEÑOR, he sabido de tu fama; tus obras, SEÑOR, me dejan pasmado. Realízalas de nuevo en nuestros días, dalas a conocer en nuestro tiempo; en tu ira, ten presente tu misericordia” (Hab. 3:2; vea Sal. 11:6; Pr. 25:22; Ro. 12:20).

### **Conclusión #4: El propósito final de todas nuestras oraciones es que Dios sea glorificado.**

La gloria de Dios es sublime y destaca sobre toda la creación. Es un hecho fundamental de ambos Testamentos que Jehová ha creado todo “según Su propósito”. Proverbios 16:4 nos dice con claridad que aun el malvado fue creado para el día del mal. La gloria de Dios realmente es el supremo bien.

## **LA NECESIDAD DE HOY: UNA REVOLUCIÓN EN LA ORACIÓN**

La revolución que encabezó Copérnico en el mundo de la cosmología desafió un concepto erróneo en su tiempo. Sus investigaciones comprobaron la noción radical de que el verdadero centro del sistema solar era el sol y no la tierra. En su obra

clásica, *La Revolución de Las Esferas Celestes*, Copérnico demostró que el concepto prevaleciente del cosmos tenía necesidad de un cambio drástico.

Similarmente, hoy en día necesitamos desafiar a la Cristiandad que se ha colocado a sí misma como el enfoque primario de su existencia. ¿Se da cuenta que es un grave error dejar que nuestras oraciones solo giren alrededor de nuestros sentimientos, deseos y comodidades? ¿Nuestras oraciones se han llegado a centrar tanto en el hombre que ya nos cohibimos al pronunciar oraciones que tienen como su fin la gloria de Dios? Desgraciadamente esta es la triste condición de la iglesia de hoy. *¡Necesitamos una revolución Copérmica en nuestras oraciones!* Qué diferencia habría, si la iglesia captara que la gloria de Dios es el centro de todo. ¡Que la centralidad de Dios y solo Dios sea el objetivo de nuestro aprendizaje!

Que esta sea la oración de nuestros corazones: “Oh Cristo, ven en poder y demuestra la gloria de Dios. Trae juicio al malvado, que te busque a Ti...y si no, oh Dios, destruye a todo el que no se incline ante Ti. Que sepan que Tú y solo Tú, cuyo nombre es el SEÑOR, eres el Altísimo sobre toda la tierra”.

Señor, enséñanos a orar: “Si alguno no ama al Señor, quede bajo maldición. *¡Maranata!*” (1 Co. 16:22).

## PREGUNTAS PARA MEDITACIÓN Y DISCUSIÓN

1. Lea y estudie los Salmos pensando en los pedidos del Padre Nuestro y note cómo se corresponden.
2. Demuestre cómo puede una presentación balanceada del amor de Dios guiar a los hombres a reconocer que solo Dios es el Altísimo sobre toda la tierra. (Vea Sal. 83:18b.)
3. ¿Cuál es el gran fin que buscan las oraciones de venganza?
4. ¿De qué forma no debería el cristiano utilizar estos Salmos?
5. ¿De qué forma le ayudan al cristiano a resistir y triunfar sobre la persecución los Salmos imprecatorios?
6. Note la correlación entre las promesas de juicio del Antiguo Testamento y las del Nuevo, especialmente en Hebreos 2:1-3; 3:1-4:12; 10:26-31; 12:22-28.
7. ¿Por qué necesitamos orar todas las oraciones que la Biblia nos enseña? (¿Puede nuestra conciencia ser un guía suficiente o autónomo en la oración?)
8. ¿Debemos siempre orar por la paz, la abundancia y la prosperidad?
9. Discuta y sea consciente de la diferencia revolucionaria entre la oración centrada en el hombre y la que se centra en Cristo

## ¿CÓMO PODEMOS PREDICAR ESTAS ORACIONES?

Cuando Jesucristo envió a setenta y dos discípulos a predicar, les encargó que proclamaran la venida del Reino de Dios (Lc. 10:9), es decir, que todo hombre se sometiera al dominio de Dios en su vida. Jesús les instruyó que pidieran paz sobre cualquier casa en la que entraran, asegurándoles que cualquiera que allí recibiera su mensaje gozaría de ella; pero que si alguien lo rechazara, aquel perdería esta bendición (versículo 5).

Debemos considerar lo que Jesús les indicó que hicieran si era rechazado su mensaje—si los que lo escuchaban persistían en su rebelión contra el dominio de Dios—“Pero cuando entren en un pueblo donde no los reciban, salgan a las plazas y digan: ‘Aun el polvo de este pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que ya está cerca el Reino de Dios.’” (versículos 10-11).

¿Cuál sería el resultado de esa denuncia? “Les digo que será más tolerable el castigo para Sodoma (sobre la cual Dios envió fuego del cielo como juicio por su maldad) que para ese pueblo” (versículo 12). Jesús también pronunció maldiciones contra Corazín, Betsaida y Capernaúm por rechazar Su mensaje (versículos 13-15). Luego, explicándoles a Sus discípulos la gran autoridad que les había otorgado dice: “El que los escucha a ustedes, me escucha a Mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a Mí; y el que me rechaza a Mí, rechaza al que me envió” (versículo 16). Este es el motivo fundamental de pedir que la

maldición de Dios caiga sobre alguien: porque se rebela de forma persistente contra la autoridad de Dios como se expresa en Su ley y el ministerio de Sus siervos.

E. CALVIN BEISNER  
SALMOS DE PROMESA

# 6

## ¿CÓMO PODEMOS PREDICAR ESTAS ORACIONES?

LA IGLESIA DE JESUCRISTO es un ejército bajo órdenes. Las Escrituras constituyen las órdenes oficiales del Comandante. El problema es que los que han sido encargados de comunicar las órdenes se están rehusando a hacerlo. ¿Cómo podemos ser así un ejército unido? No ha de sorprendernos que las tropas hayan perdido de vista su misión de demoler las fortalezas del reino de la oscuridad. Si la iglesia no escucha los gritos de guerra de su Capitán, ¿cómo lo podrá seguir al campo de batalla?

Los pastores tienen la responsabilidad de comunicar las órdenes del Comandante sin retener ni cambiar Sus palabras. El que tiene el trabajo de llevar mensajes a las tropas en plena guerra sería cierta y severamente castigado si se atreviera a alterar las ordenes del general. El cargo del pastor es aun de mayor importancia que el de un mensajero en cualquier ejército terrenal. No hay lugar para que un expedidor critique sus órdenes o decida que no está de acuerdo con la estrategia del Comandante.

Hemos visto que los Salmos son mucho más que palabras de devoción escritas sobre campos verdes en tiempos lejanos. Los ministros del evangelio tienen que cumplir su encargo y comunicar su mensaje a las tropas.

Es importante entender y orar los Salmos, pero si nos detenemos allí, no cumpliremos la misión que Dios nos ha encargado. Es hora de anunciar los gritos de guerra de los Salmos con claridad y fuerza. Solo entonces se despertará de su letargo la iglesia para entrar nuevamente en la batalla. No nos debe sorprender la falta de urgencia en los soldados, y la confusión en los rangos, si no hemos comunicado el grito de guerra.

Definitivamente hay muy pocos recursos que instruyen a los pastores cómo predicar los Salmos imprecatorios. Es mi oración que este capítulo sea utilizado por Dios para traer mayor entendimiento y ayudar en esta labor.

Al aceptar el reto de predicar estos Salmos, hay tres motivos bíblicos que como pastores debemos investigar y comunicar:

1) el contexto del pacto en el Salmo: ¿Cómo encaja este Salmo en la gran historia de las promesas de Dios a Su pueblo?; 2) el contexto cristológico del Salmo: ¿Cómo nos ayuda a entender este Salmo el nuevo pacto de Jesucristo?; y 3) el contexto cultural del Salmo: ¿Cómo se aplica este Salmo a nosotros hoy en día?

## El Contexto del Pacto en los Salmos

Al igual que toda la Escritura, los Salmos se deben comprender y predicar según su contexto dentro del pacto. Hace mucho, Dios estableció una relación con el hombre caído por medio de un pacto. Al tratar con Su pueblo del pacto, Dios enumeró las bendiciones para quienes lo cumplieran y las maldiciones para quienes lo quebrantaran.

Puede que se esté preguntando qué tiene que ver esto con los Salmos. ¿Alguna vez se ha dado cuenta que incluso el primer Salmo, tan simple y a la vez tan profundo, sigue la estructura del pacto? Dios promete bendiciones para el que “no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos” (v. 1). El salmista también nos recuerda

que “la senda de los malos lleva a la perdición” (v. 6). Como vemos, desde el comienzo del libro de oración, se enumeran los principios del pacto histórico como el fundamento del trato de Dios para con los hombres.

Deuteronomio 26-30 nos da un resumen de las bendiciones y las maldiciones del pacto de Dios. Fíjese que las bendiciones eran acompañadas por mandatos:

Hoy el SEÑOR tu Dios te manda obedecer estos preceptos y normas. Pon todo lo que esté de tu parte para practicarlos con entusiasmo. Hoy has declarado que el SEÑOR es tu Dios y que andarás en Sus caminos, que prestarás oído a Su voz y que cumplirás Sus preceptos, mandamientos y normas. Por Su parte, hoy mismo el SEÑOR ha declarado que tú eres Su pueblo, Su posesión preciosa, tal como lo prometió. Obedece, pues, todos Sus mandamientos. El SEÑOR ha declarado que te pondrá por encima de todas las naciones que ha formado, para que seas alabado y recibas fama y honra. Serás una nación consagrada al SEÑOR tu Dios (26:16-19).

El capítulo 27 relata que los Levitas recitaron en voz alta ante todo el pueblo las *maldiciones* contra todos los que quebrantaran la ley. Léalas y reflexione cómo ora el salmista en el contexto de estas maldiciones. El capítulo 28 sigue con promesas de abundantes bendiciones para los que cumplan el pacto:

Si realmente escuchas al SEÑOR tu Dios, y cumples fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno, el SEÑOR tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra. Si obedeces al SEÑOR tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre: Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. Benditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas, las crías de tu ganado, los terneros de tus manadas y los corderitos de tus rebaños. Benditas serán tu canasta y tu mesa de amasar. Bendito serás en el hogar, y bendito en el camino (v. 1-6).

La vida del “hombre dichoso” del Salmo 1 solo se puede tener en plenitud en Cristo. Él es el único que *nunca* “sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la

amistad de los blasfemos”. Solo de Él se puede verdaderamente decir: “¡todo cuanto hace prosperará!”. El Ungido del Señor que escribe los Salmos ora conscientemente en el contexto del pacto. Justamente esto es lo que vemos en las oraciones de bendición de los Salmos. Dios prosperará a los que le obedecen.

En Deuteronomio vemos que también las maldiciones sobre los que rompen el pacto son numerosas:

Pero debes saber que, si no obedeces al SEÑOR tu Dios ni cumples fielmente todos Sus mandamientos y preceptos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones: Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo. Malditas serán tu canasta y tu mesa de amasar. Malditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas, los terneros de tus manadas y los corderitos de tus rebaños. Maldito serás en el hogar, y maldito en el camino. El SEÑOR enviará contra ti maldición, confusión y fracaso en toda la obra de tus manos, hasta que en un abrir y cerrar de ojos quedes arruinado y exterminado por tu mala conducta y por haberme abandonado (28:15-20).

¡Que amplitud abarcan estas maldiciones! El pasaje sigue con:

El SEÑOR te infestará de plagas, hasta acabar contigo en la tierra de la que vas a tomar posesión. El SEÑOR te castigará con epidemias mortales, fiebres malignas e inflamaciones, con calor sofocante y sequía, y con plagas y pestes sobre tus cultivos. Te hostigará hasta que perezcas. Sobre tu cabeza, el cielo será como bronce; bajo tus pies, la tierra será como hierro. En lugar de lluvia, el SEÑOR enviará sobre tus campos polvo y arena; del cielo lloverá ceniza, hasta que seas aniquilado. El SEÑOR hará que te derroten tus enemigos. Avanzarás contra ellos en perfecta formación, pero huirás en desbandada. ¡Todos los reinos de la tierra te humillarán! Tu cadáver servirá de alimento a las aves de los cielos y a las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante. El SEÑOR te afligirá con tumores y úlceras, como las de Egipto, y con sarna y comezón, y no podrás sanar. El SEÑOR te hará sufrir de locura, ceguera y delirio. En pleno día andarás a tientas, como ciego en la oscuridad. Fracasarás en todo lo que hagas; día tras día serás oprimido; te robarán y no habrá nadie que te socorra (28: 21-29).

¿Cuántas veces hemos leído estas palabras absorbiendo realmente su solemnidad?

Estas son las mismas maldiciones que el salmista invoca sobre los enemigos del Ungido del Señor en sus tiempos. Hay que recordar que no está orando para su propio beneficio sino que la causa de *Dios* prevalezca al llevar a cabo las promesas de Su pacto. Es evidente, de su súplica en el Salmo 109, que el salmista tiene en mente esta aguda maldición sobre el “fruto del vientre” de los que quiebran el pacto:

Que se queden huérfanos sus hijos; que se quede viuda su esposa. Que anden sus hijos vagando y mendigando; que anden rebuscando entre las ruinas (v. 9, 10).

Los versículos 13-15 siguen con:

Que sea exterminada su descendencia; que desaparezca su nombre en la próxima generación. Que recuerde el SEÑOR la iniquidad de su padre, y no se olvide del pecado de su madre. Que no les quite el SEÑOR la vista de encima, y que borre de la tierra su memoria.

Es de suma importancia que estudiemos los Salmos tomando en cuenta los hechos que el salmista tenía muy presente.

Los últimos capítulos de Deuteronomio enumeran aun más maldiciones y de nuevo vemos su cercanía con las oraciones del salmista. (Para un ejemplo, vea Dt. 32:19-35.)

Cuando el pueblo de Dios entienda que los Salmos de guerra son peticiones de que Dios haga lo que prometió en Su pacto tantos años atrás, esto tendrá un tremendo impacto en su vida. La verdad perdurable es que de Dios nadie se burla; uno cosecha lo que siembra (Gá. 6:7). Toda la Escritura concuerda y proclama que las *maldiciones* del pacto son tan reales como las bendiciones. ¿Cómo se puede enseñar este concepto del pacto desde nuestros púlpitos?

En *primer lugar*, como este trasfondo del pacto ha sido ignorado o rechazado como una especie de religión inferior, es *imperativo que se explique con cuidado y se resalte a menudo*. Puede que inicialmente tenga que hacer un estudio a fondo del pacto antes de poder instruir a los demás.

¿Se ha fijado que la profecía de Deuteronomio 28:26 que dice: “Tu cadáver servirá de alimento a las aves de los cielos y a las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante” se refiere al establecimiento del pacto en Génesis 15? En esa memorable ocasión, Dios estableció los términos del pacto y luego pasó entre las mitades de los animales del sacrificio, comprometiéndose a ser fiel al pacto. El teólogo, Geerhardus Vos, declara en uno de sus valiosos comentarios:

Probablemente no exista ningún caso dentro del Antiguo Testamento que sobrepase a este en su realismo antropomórfico. Al dividir los animales y pasar Dios (solo) entre los trozos, está literalmente indicando que Dios invoca sobre Él mismo el castigo de desmembramiento en el caso que Él no fuera fiel a Sus promesas a Abraham (compare Jer. 34:18-19).<sup>1</sup>

Se dice que las maldiciones del pacto yacen sobre todos los que violan el mismo—aun sobre Dios mismo y Su Ungido—si fueran infieles. En este mismo contexto del pacto, el salmista dice que Dios lo juzgará a él, si ha sido culpable. Escuche sus palabras en el Salmo 7:

SEÑOR mi Dios, ¿Qué es lo que he hecho? ¿Qué mal he cometido? Si le he hecho daño a mi amigo, si he despojado sin razón al que me oprime, entonces que mi enemigo me persiga y me alcance; que me haga morder el polvo y arrastre mi honra por los suelos (v. 3-5).

Esto debe despertar en los cristianos un gran anhelo por escudriñar más a fondo la relación entre el pacto y los Salmos.<sup>2</sup> Muchos de ellos en el día de hoy no alcanzan ni a imaginar el enorme efecto que tiene el pacto.

*En segundo lugar, debemos demostrar cómo ha cumplido Dios Su pacto a través de la historia*—no solo en la historia bíblica sino también en la historia del mundo. Déjeme darle un ejemplo. Fíjese como Dios ha cumplido Su Palabra con respecto a la nación Judía. Dios dijo por medio de Moisés:

Pues no serviste al SEÑOR tu Dios con gozo y alegría cuando tenías de todo en abundancia. Por eso sufrirás hambre y sed, desnudez y pobreza extrema, y serás esclavo de los enemigos que el SEÑOR enviará contra ti. Ellos te pondrán un yugo de hierro sobre el cuello, y te destruirán por completo. El SEÑOR levantará contra ti una nación muy lejana, cuyo idioma no podrás entender; vendrá de los confines de la tierra, veloz como un águila. Esta nación tendrá un aspecto feroz y no respetará a los viejos ni se compadecerá de los jóvenes. Devorará las crías de tu ganado y las cosechas de tu tierra, hasta aniquilarte. No te dejará trigo, ni mosto ni aceite, ni terneras en las manadas, ni corderos en los rebaños. ¡Te dejará completamente arruinado! Te acorralará en todas las ciudades de tu tierra; te sitiara hasta que se derrumben esas murallas fortificadas en las que has confiado. ¡Te asediará en toda la tierra y en las ciudades que el SEÑOR tu Dios te ha dado! Tal será tu sufrimiento durante el sitio de la ciudad, que acabarás comiéndote el fruto de tu vientre, ¡la carne misma de los hijos y las hijas que el SEÑOR tu Dios te ha dado! (Dt. 28:47-53)

Estas palabras espantosas no eran vanas amenazas. *Se cumplieron en Samaria* (vea 2 Reyes 6:28-29) y luego en Judea cuando el ejército romano destruyó a Jerusalén en 70 d.C. Josefo dice:

Los ejércitos romanos asediaron, saquearon y destruyeron por completo a Jerusalén; y durante el asedio, el hambre era tan extremo que aun personas ricas y delicadas, tanto hombres como mujeres, comieron a sus propios hijos.<sup>3</sup>

La prédica de los Salmos debe enfocar al oyente en las maldiciones de Dios y demostrar Su mano obrando en la historia. ¡La ira de Dios sobre los malhechores es real!

Si usted se encuentra entre tantos cristianos que utilizan los Salmos únicamente como dulces experiencias devocionales, espero que su

propio dominio y posterior comunicación de los Salmos empiece a reflejar un entendimiento de su contexto dentro del pacto. Bien dice Edmund Clowney de los Salmos cuando declara que son...

Expresión conmemorativa—no solo meditaciones privadas—No son las páginas del diario de un individuo que resultan haberse preservado por su belleza. Son la expresión de aquellos que se presentan ante Dios bajo la estructura del pacto y quienes conmemoran la fidelidad de Dios.<sup>4</sup>

Como pastores debemos examinar y exponer cada Salmo a la luz del pacto sagrado de Dios establecido en presencia de Abram hace tantos años. El contexto es un sol reluciente cuyos largos rayos iluminan los Salmos imprecatorios.

## EL CONTEXTO CRISTOLÓGICO DE LOS SALMOS

Hemos visto la importancia de ver los Salmos en el contexto del pacto, (lo de *antemano*), en el cual se situaban. Ahora conviene desarrollar otro hecho importante: que *después* que fueron orados los Salmos, se añadió más a las Escrituras que nos ayudan en su interpretación. Nosotros, que tenemos el Nuevo Testamento, no podemos mirar el Antiguo como si no existiera el Nuevo. Más bien, tenemos el privilegio de mirar hacia el pasado a través de los ojos de los escritores del Nuevo Testamento y ver el contexto cristológico de los Salmos. El gran Hijo de David, Cristo mismo, estaba en David aun entonces, ofreciendo las oraciones de los Salmos.

Hemos observado que el “yo” de los Salmos es Jesucristo. El “nosotros” de los Salmos nos incluye a nosotros estando en el Señor Jesús, quien ora con Su pueblo al Padre de Amor. Los enemigos no son los nuestros, de forma individual, sino los de Cristo el Señor y de Su iglesia. Así que no es suficiente conocer el contexto temporal de cada Salmo y explicar su escenario histórico. Tal sería solo comprender los Salmos de forma judía. Son los Salmos de Cristo como Profeta, Sacerdote y Rey. Registran la marcha victoriosa de Cristo contra el reino de la oscuridad.

Así como Cristo es el autor de los Salmos, así también Él es el cumplimiento del pacto sobre el cual se basan. Dios contestará las oraciones del salmista de forma completa en Jesucristo en el día del juicio. Mientras aún estaba en la tierra, Cristo habló del día cuando dirá: “Pero en cuanto a esos enemigos míos que no me querían por rey, tráiganlos acá y mátenlos delante de Mí” (Lucas 19:27). Norval Geldenhuys, escribiendo en el *Nuevo Comentario Internacional*, nos hace ver la correlación de este pasaje con eventos pasados y futuros:

Un final terrible espera a todo aquello que se rehúse a reconocer y obedecer a Jesús como Rey y Señor. En los desastres que cayeron sobre el pueblo judío (especialmente durante la guerra Judío-Romana en 66-70 d.C cuando Jerusalén fue completamente destruida y matados cientos de miles de judíos) ya tienen su cumplimiento estas palabras. Sin embargo, con la segunda venida, serán cumplidas completa y finalmente cuando todos los que lo han rechazado cosecharán la retribución de una perdición sempiterna.<sup>5</sup>

¡Cuán importante es advertirle a la gente de las implicaciones de estas oraciones! Fracasaremos como mensajeros si predicamos los Salmos de David como nada más que la cumbre de un diario devocional. Debemos exaltar a Cristo y demostrar la gloriosa verdad de Su *centralidad* en los Salmos.

He provisto, en un apéndice de este libro, una lista de los usos de los Salmos en el Nuevo Testamento como ayuda para la predicación de estos en su contexto cristológico. Predicar estos Salmos de una forma bíblica requiere un previo entendimiento de su relación con Jesucristo, la Palabra viva. El enfoque al mirar los Salmos debe ser las riquezas de Jesucristo—no la pobreza del corazón del hombre, ni nuestras propias *necesidades*.

Lo siguiente es una sugerencia práctica para el cumplimiento de este propósito: Busque responder las siguientes preguntas: **¿Cómo interpreta este Salmo el Nuevo Testamento?** y **¿Cómo está hablando Cristo en este Salmo según el patrón del Nuevo**

**Testamento?** Reconozco que esto requerirá un estudio minucioso. Sin embargo, le puedo asegurar que ¡valdrá la pena!

Tuve el privilegio de predicar del Salmo 137 en São Paulo, Brasil, en octubre de 1988. Muchos que nunca habían entendido este Salmo se interesaron de inmediato porque veían a Cristo obrando en la destrucción de Babilonia y los hijos de las tinieblas. Unos meses después prediqué de este famoso Salmo imprecatorio en una iglesia en los barrios pobres del centro de la ciudad de Filadelfia. Después del culto me rodearon personas que querían saber más de la victoria final de Cristo sobre el reino de Satanás. El pueblo de Dios quiere saber cómo interpreta el Nuevo Testamento a los Salmos.

He incluido en los apéndices el resumen de dos sermones sobre los Salmos 58 y 137 para demostrar cómo nuestra prédica puede responder estas preguntas y proclamar a Cristo como Señor de los Salmos.

Si usted es pastor, acepte el reto de predicar a Cristo en los Salmos. El pueblo de Dios encontrará bendición en esta nueva y más amplia visión de Cristo. Este contexto cristológico es esencial para la prédica de los Salmos desde la perspectiva del Nuevo Testamento.

## El Contexto Cultural de los Salmos

Al exponer los Salmos le debemos dar la atención debida a su marco histórico. Algunos de los Salmos proveen pistas, o en el texto mismo o en los sobrescritos que son ancianos y confiables. Este trasfondo cultural es necesario para poder captar la relevancia histórica de cualquier Salmo.

Esfuércese en comprender cada Salmo como lo hacía la generación que lo cantó por primera vez. Esto requerirá un estudio del Salmo en el idioma en el cual fue escrito, un análisis literario, y un entendimiento de relaciones históricas en el Antiguo Testamento. La importancia de este concepto histórico se ve al considerar su

testimonio acerca de la gran obra redentora de Dios. Sin embargo, la búsqueda del marco histórico no nos debe hacer dejar de lado el punto más elemental de cualquier Salmo: el mensaje de Dios para Su pueblo hoy.

Al estudiar la clasificación literaria, la fecha precisa del Salmo, los personajes históricos que involucraba, y los demás eventos del Antiguo Testamento que lo rodeaban, encontrará que estos iluminan la obra redentora de Dios en Cristo.

Un sermón sin el Cristo salvador *para nuestra cultura*, ¡es un sermón vacío! Todos los hechos pertinentes de cualquier Salmo se deben dirigir de tal forma que enfoquen el mensaje de Cristo.

Por medio del estudio del contexto cultural del Salmo en la época de David, descubrimos su relevancia para nuestra propia cultura. La forma en que se aplica el Salmo al cristiano de hoy en día, no depende de lo hábil que sea la imaginación del pastor. Más bien, es el eterno Cristo mismo que habla a los corazones de Su pueblo hoy.

## APLICANDO LOS SALMOS DE ESA CULTURA A LA NUESTRA

### La Batalla Cristiana

Al escuchar estos Salmos de guerra del Príncipe de Paz, Su pueblo recordará que ¡el Reino de Dios está en guerra! El reino de la oscuridad está siendo derrotado por el Reino de Cristo Jesús, y en esta guerra cada congregación juega un papel importante. El pastor necesita reunir a su batallón que se viste con la armadura de Dios, incluyendo “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Ef. 6:17). Estar listo para la guerra también implica “orar en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos” (Ef. 6:18).

Cristo instruye a Su ejército que ore por la destrucción de los enemigos de Dios, así como hacía el salmista: “ ¡Enójate con las

naciones que no te reconocen, con los reinos que no invocan tu nombre!” (Sal. 79:6). ¿No es así como oró Pablo también en la batalla cristiana: “Si alguno no ama al Señor, quede bajo maldición. ¡*Maranata!* (I Co. 16:22)?

Estos Salmos se tienen que predicar de tal forma que los soldados capten que ¡están en una guerra mucho más seria que cualquiera en la que hayan estado David o los ejércitos de Israel! Los tiempos de David ya pasaron a la historia, sin embargo, la batalla continúa. El ejército de Dios en todo lugar necesita los Salmos de guerra de su Príncipe de Paz. La iglesia cristiana ha perdido su visión militar porque el púlpito se ha avergonzado de los gritos de batalla de los Salmos.

## Deben ser Advertidos los Traidores y Desertores

Algunas de las imprecaciones piden que la justicia de Dios caiga sobre el “amigo” infiel. Por ejemplo, el Salmo 55 dice:

Si un enemigo me insultara, yo lo podría soportar; si un adversario me humillara, de él me podría yo esconder. Pero lo has hecho tú, un hombre como yo, mi compañero, mi mejor amigo, a quien me unía una bella amistad con quien convivía en la casa de Dios...Levantán la mano contra sus amigos y no cumplen sus compromisos. Su boca es blanda como la manteca, pero sus pensamientos son belicosos. Sus palabras son más suaves que el aceite, pero no son sino espadas desenvainadas (v. 12-14, 20-21).

En este mismo Salmo Dios ordena la destrucción del apóstata:

¡Que sorprenda la muerte a mis enemigos! ¡Que caigan vivos al sepulcro, pues en ellos habita la maldad!...Tú, oh Dios, abatirás a los impíos y los arrojarás en la fosa de la muerte; la gente sanguinaria y mentirosa no llegará ni a la mitad de su vida (v. 15,23).

Esta advertencia es aplicable hoy en día a los que habitan entre el pueblo de Dios, pero no muestran ningún fruto de santidad.

Veamos otros Salmos que se dirigen con fuerza contra este grupo de personas. El Salmo 41 dice:

Mis enemigos se juntan y cuchichean contra Mí; me hacen responsable de mi mal. Dicen: “Lo que le ha sobrevenido es cosa del demonio; de esa cama no volverá a levantarse.” Hasta mi mejor amigo, en quien yo confiaba y que compartía el pan conmigo, me ha puesto la zancadilla. Pero Tú, SEÑOR, compadécete de Mí; haz que vuelva a levantarme para darles su merecido (v. 7-10).

Ahora considere las expresiones del Salmo 109 con respecto al que pagó con acusaciones la amistad, recompensando el bien con el mal:

Pon en su contra a un malvado; que a su derecha esté su acusador. Que resulte culpable al ser juzgado, y que sus propias oraciones lo condenen. Que se acorten sus días, y que otro se haga cargo de su oficio. Que se queden huérfanos sus hijos; que se quede viuda su esposa. Que anden sus hijos vagando y mendigando; que anden rebuscando entre las ruinas. Que sus acreedores se apoderen de sus bienes; que gente extraña saquee sus posesiones. Que nadie le extienda su bondad; que nadie se compadezca de sus huérfanos. Que sea exterminada su descendencia; que desaparezca su nombre en la próxima generación. Que recuerde el SEÑOR la iniquidad de su padre, y no se olvide del pecado de su madre. Que no les quite el SEÑOR la vista de encima, y que borre de la tierra su memoria (v. 6-15).

¿Predicamos estos Salmos los que somos pastores? Espero que ya quede convencido de que deberíamos, y que al predicarlos demostremos sus aplicaciones modernas y sus graves consecuencias.

De la misma manera en que se aplican en el Nuevo Testamento a Judas, el traidor principal de nuestro Señor, se aplican a los discípulos falsos de nuestras congregaciones hoy en día, quienes necesitan escuchar estas imprecaciones aterradoras desde el púlpito. Tales prédicas serán saludables para todos sus oyentes, así que tomemos el cargo de predicar todo el consejo de Dios con audacia.

## Guerreros Fieles Necesitan Ánimo

El salmista pide repetidamente que la maldad de los malhechores caiga sobre ellos mismos como su recompensa justa. Esto lo denomino “el efecto bumerán del mal”. Escuche su descripción:

Miren al preñado de maldad: Concibió iniquidad y parirá mentira. Cavó una fosa y la ahondó, y en esa misma fosa caerá. Su iniquidad se volverá contra él; su violencia recaerá sobre su cabeza (Sal. 7: 14-16).

¡El salmista expresa fervorosa gratitud por estos juicios santos de Dios! Se encontrará con este mismo espíritu en el libro de la Revelación de Jesucristo. El gran apóstol Juan relata:

Oí que el ángel de las aguas decía: “Justo eres Tú, el Santo, que eres y que eras, porque juzgas así: ellos derramaron la sangre de santos y de profetas, y Tú les has dado a beber sangre, como se lo merecen” (16:5-6).

Y nuevamente los Salmos hacen eco de la misma idea:

Y porque le encantaba maldecir, ¡que caiga sobre él la maldición! Por cuanto no se complacía en bendecir, ¡que se aleje de él la bendición! Por cuanto se cubrió de maldición como quien se pone un vestido, ¡que esta se filtre en su cuerpo como el agua!, ¡que penetre en sus huesos como el aceite! ¡Que lo envuelva como un manto! ¡Que lo apriete en todo tiempo como un cinto! (Sal. 109:17-19).

Las acciones del hombre contra su prójimo regresan sobre él. Vemos este principio en acción a nuestro alrededor de forma constante. Padres que abusan de y maldicen a sus hijos, a menudo sienten el golpe del bumerán al volver sus hijos con maldiciones contra ellos. Los alumnos a quienes se les enseña que no existe ningún estándar absoluto para el bien y el mal destruyen su colegio porque “les da la gana”. Los gobiernos que se aprovechan de los débiles y necesitados son destruidos despiadadamente por las masas explotadas que se levantan en revolución. Las horcas que

construyen los hombres para ahorcar a otros a menudo se usan para romper sus propios cuellos. Esto *no* sucede al azar sino que es la forma en que Dios administra la justicia.

Es *justo* pedir en oración el juicio santo de Dios, y líderes cristianos deben instruir al pueblo de Dios cómo orar en Cristo, pidiendo la vindicación de Cristo y Su iglesia. Exponga estos Salmos de imprecaciones con obediencia cuidadosa, advirtiendo a sus oyentes que se cuiden de toda ira y venganza personal.

Al orar, colocamos la justicia en manos del santo Juez de toda la tierra. El salmista une las dos cosas de una forma bella al exhortarnos, después de enumerar las traiciones de los malos: “Encomienda al SEÑOR tus afanes, y Él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre” (Sal. 55:22).

Debemos alejar la ira y la venganza de nuestras propias manos y de nuestros corazones y encomendarnos al pacto sabio de Dios. Agradamos a Dios cuando damos evidencia del espíritu manso y apacible que nos ha dado, amando a nuestros enemigos en Cristo. Y Dios escuchará nuestra oración en el nombre de Jesús. Podemos confiar que Él traerá una justicia perfecta en Su momento propicio. Tenemos el privilegio de enseñarle al pueblo de Dios a confiar en “el Dios que no será burlado”.

## DOS EJEMPLOS ACTUALES:

### Chester Bitterman, un Mártir Cristiano

En Febrero de 1981 recibí la terrible noticia que mi amigo Chester Bitterman, había sido secuestrado en Bogotá, Colombia. Hacía menos de un año atrás que obrábamos juntos en esa misma ciudad a favor del evangelio.

Como misionero de Wycliffe (los traductores de la Biblia) estaba cumpliendo un cargo administrativo en Bogotá, y estando allí había buscado con diligencia una congregación de habla española donde

podiera participar. Conforme al plan de Dios, yo era el pastor de ese rebaño por aquellos días, y tanto mi familia como yo llegamos a conocer y amar a “Chepe” y su linda familia.

Una de nuestras últimas tardes en la bella ciudad de Bogotá la pasamos en oración y dulce fraternidad con Chepe y su esposa, mientras nuestros hijos jugaban juntos. Chepe también nos ayudó muchísimo en los aspectos prácticos de transportar nuestras cosas, al empacar para regresar a los EE.UU. Anticipábamos mantener una correspondencia y luego reunirnos de nuevo en una fecha más adelante.

Al escuchar de su captura, oramos incesantemente por su liberación y bienestar. Fue cautivo durante cuarenta y ocho días. Luego nos llegaron noticias que los guerrilleros le atravesaron el corazón con una bala.

Mi familia y yo derramamos lágrimas de intenso dolor. Rogamos en Cristo que esta gente malvada fuera convertida pero también que se cumpliera la justicia de Dios. Renunciamos a nuestros sentimientos naturales de odio personal y deseos de vengarnos, dejando todo en manos del Señor. Nuestro Señor cumpliría justicia. Es así como expresamos nuestra obediencia al Señor que nos instruye, como Sus discípulos, que no le paguemos a nadie mal por mal.

De esta forma nosotros, como líderes, debemos resolver—y por medio de nuestra vida y palabra, instruir al pueblo de Dios—no vengarnos sino dejar el castigo en manos del Señor. Dios ha dicho, “Mía es la venganza; yo pagaré” (Ro. 12:19; Dt. 32:35; Heb. 10:30). Y es así que, por medio de nuestra práctica y nuestra prédica comunicamos las órdenes de nuestro Comandante. Instruimos y acompañamos a nuestras congregaciones para que juntos podamos clamar en nuestra aflicción como el Ungido del Señor:

SEÑOR, Dios de las venganzas; Dios de las venganzas, ¡manifiéstate! Levántate, Juez de la tierra, y dales su merecido a los soberbios. ¿Hasta cuándo, SEÑOR, hasta cuándo habrán de ufanarse los impíos? Todos esos malhechores son unos

fanfarrones; a borbotones escupen su arrogancia. A tu pueblo, SEÑOR, lo pisotean; ¡oprimen a tu herencia! Matan a las viudas y a los extranjeros; a los huérfanos los asesinan. Y hasta dicen: “El SEÑOR no ve; el Dios de Jacob no se da cuenta” (Sal. 94:1-7; y vea también Sal. 79:10).

Nos unimos al salmista en la declaración confiada:

Pero el SEÑOR es mi protector, es mi Dios y la roca en que me refugio. Él les hará pagar por sus pecados y los destruirá por su maldad; ¡el SEÑOR nuestro Dios los destruirá! (Sal. 94:22-23).

Cuán asombroso es recordar que también se une en nuestras oraciones una gran multitud de los que ya están en el cielo. ¿Recuerda lo que vio el apóstol Juan “bajo el altar”? Eran “las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios y por mantenerse fieles a su testimonio” (Ap. 6:9). Y ¿qué hacían?

Gritaban a gran voz: ¿Hasta cuándo, Soberano Señor, santo y veraz, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte? (v. 10).

Pero entonces, ¿estas oraciones y afirmaciones excluyen la salvación de Dios para los malvados? ¡De ninguna manera! Debemos recordar que todo cristiano, ya esté en el cielo esperando la resurrección o aún en la tierra, se contaba en otro tiempo entre los malvados y rebeldes. Recuerde que Pablo, “respirando aún amenazas de muerte” fue subyugado por la gracia soberana (Hechos 9). Y alabado sea Su nombre, ¡tuvo misericordia de nosotros!

Así debemos siempre orar que Dios tenga piedad sobre quien tenga piedad. ¿Cuándo se sabrá la respuesta a sus oraciones y las nuestras? Apocalipsis 6:11 responde esta apremiante inquietud— ¿Cuándo? “Se les dijo que esperaran un poco más, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a sufrir el martirio como ellos”.

Es nuestra obligación perdonar y amar, siempre buscando el arrepentimiento y la conversión de los malhechores. Dios actuará

cuando a Él le plazca y debemos abandonar cualquier ira y deseo de auto-vindicación al presentar estos gritos angustiados por justicia en el nombre del Príncipe de Paz.

Es reconfortante saber con certeza que la sangre de Chepe Bitterman será vindicada— *no por su familia ni sus amigos ¡sino por Dios mismo!* Pedimos que se conviertan los hombres que lo capturaron y lo martirizaron, pero si no se arrepienten, se nos asegura que la ira de Dios los consumirá. Nos juntaremos a la gran multitud alrededor del trono exclamando:

¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, pues Sus juicios son verdaderos y justos...ha vindicado la sangre de los siervos de Dios (Ap. 19:1-2).

Si usted es un líder entre los cristianos a su alrededor, tiene la obligación de enseñar estos Salmos preciosos al pueblo de Dios como clamores por justicia ¡que *serán escuchados!* Son oraciones prácticas y realistas que armonizan con la advertencia de Pablo:

Dios les dio un espíritu insensible, ojos con los que no pueden ver y oídos con los que no pueden oír, hasta el día de hoy (Ro. 11:8).

Luego se une a la oración de David:

Que sus banquetes se les conviertan en red y en trampa, en tropezadero y en castigo. Que se les nublen los ojos para que no vean, y se encorven sus espaldas para siempre (Ro. 11:9-10).

Puede que se esté diciendo: “Pero el caso de Chepe Bitterman es muy inusual. ¿Con qué frecuencia experimentamos la muerte de un mártir del Señor Jesucristo?” Mi respuesta sería que tenemos que hacer que las personas entre quienes obramos tomen conciencia del sufrimiento de los cristianos a lo largo del mundo. Según la estadística de hoy en día existen *varios millones* de mártires de Cristo *¡en este mismo siglo!* ¿Era conciente de ello? Con las redes de comunicación que gozamos en nuestros tiempos, nos podemos

informar y hablarles a nuestros hermanos y hermanas a nuestro alrededor de las tribulaciones de la iglesia a nivel mundial. De esta forma unimos nuestras manos y nuestros corazones buscando la cara de Dios a favor de todos aquellos que están sufriendo injusticias.

## David Rottenberg, Víctima de un Crimen

También me gustaría hacerle recordar que estas oraciones se aplican no solamente a los mártires cristianos sino también a las víctimas que sufren día tras día en nuestra propia sociedad a causa de los crímenes y las injusticias. Con frecuencia, aun los creyentes nos acostumbramos tanto a escuchar del crimen, que lo aceptamos como algo sobre lo cual no podemos hacer nada. Sin embargo, deberíamos involucrarnos activamente en efectuar un cambio.

Al leer el periódico y ver que un hombre borracho ha matado a una familia a causa de su desenfreno, en vez de sentir frustración e impotencia, debemos dejar que estas oraciones nos lleven a actuar. Al reportarse un caso de abuso infantil en el noticiero de la noche, estas oraciones del salmista nos llevan a una reacción que concuerda con la palabra de Dios.

Me ha afectado personalmente de una forma muy profunda el tremendo sufrimiento y desfiguramiento de David Rottenberg quien fue víctima de un horroroso crimen. El 3 de Marzo de 1983, era un bello y despreocupado niño de 6 años pasando unos días en California con su papá. Se durmió esa noche en el hotel, emocionado con su visita a Disneylandia planeada para el día siguiente. Pero mientras él dormía, su papá remojó el cuarto del hotel con 3 galones de kerosene, prendió un fósforo y se marchó corriendo. El cuarto estalló en llamas. Los reportes dijeron que se escuchaban los gritos de David, mientras su papá se alejaba en su carro.

La ambulancia lo llevó de prisa a la unidad de quemados de un hospital cercano. Los doctores consideraron que no sobreviviría más

de 24 horas. Más del noventa por ciento de su pequeño cuerpo había sufrido quemaduras severas. Las imágenes horrorosas de su cara y cuerpo pasmaron al país a través de los medios de comunicación. ¿Cómo podría un padre hacer semejante cosa? ¿Y cómo debemos responder nosotros como cristianos en el siglo veintiuno? ¿Con odio y violencia? ¡No!

Tenemos que orar que Dios traiga a este hombre para ser juzgado y castigado por este crimen. Y por medio de esto, también oramos que sea convertido—traído al arrepentimiento, para experimentar el perdón de Dios.

El papá fue arrestado y encarcelado. Sin embargo, ninguna prisión terrestre traerá retribución como la ira de Dios, si no se arrepiente. Esta respuesta no es una venganza personal sino un deseo bíblico de ver que se cumpla la justicia de Dios en la tierra. Ya hemos visto la belleza que puede venir de estas cenizas. Muchos cristianos oraron, y algunos pusieron pies a sus oraciones cargando las buenas nuevas de salvación al cuarto del hospital, para mostrarles a David y su mamá, Marie, a Jesucristo, Señor y Salvador.

Si exponemos todo el consejo de Dios fielmente, estamos exhortando a Su pueblo a orar por la justicia al tratar de entender el dolor y la injusticia de este mundo. Todo aquel que está alejado, solo, que es acusado falsamente, perseguido y vive bajo acoso satánico, necesita el consuelo de estas oraciones. Se le tiene que recordar a la iglesia que sus oraciones en Cristo por la justicia serán escuchadas, porque nuestro Dios es santo.

Al orar estos Salmos nos identificamos con los que se lamentan, los hambrientos, los exiliados, y los pobres y necesitados, así como lo hizo Cristo. ¿No parece dolorosamente claro, al escuchar la prédica en la iglesia evangélica de hoy día, que ya no obedece los gritos de guerra de su Comandante? Debemos comprometernos a enseñar con humildad al ejército de Dios, a solicitar Su ayuda utilizando las palabras y el espíritu de los Salmos de justicia.

Es mi oración que Dios nos conceda predicar con poder los Salmos de David para que la vida de oración de Su iglesia sea renovada. Dietrich Bonhoeffer, el mártir Cristiano, escribió:

El Salterio impregnaba la vida de la Cristiandad temprana...Cada vez que se abandona el Salterio, un tesoro incomparable se desvanece de la Iglesia Cristiana. Con su redescubrimiento surgirá inesperado poder.<sup>6</sup>

Y respondemos: "Amen". Seamos fieles comunicadores de todas las directivas de Dios para Sus tropas aquí en la tierra. Y oremos que le plazca darle poder a Su iglesia para derrotar al mal y extender Su reino sempiterno.

## PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN

- 1.** ¿Cómo se ven las promesas de bendición y maldición del pacto de Dios en los Salmos?
- 2.** ¿Cómo cumplirá Cristo las súplicas por venganza de los Salmos?
- 3.** ¿Cómo puede la prédica de los Salmos imprecatorios ayudar a recordarle a la iglesia que se encuentra en una verdadera guerra espiritual?
- 4.** ¿Se le ocurre alguna experiencia actual que dé un buen ejemplo de un uso práctico de los Salmos?
- 5.** ¿Cuál es la correlación entre los Salmos imprecatorios y el libro de Apocalipsis?

¡MARCHANDO A LA  
GUERRA EN EL REINO  
DE DIOS!

Es en todo momento parte de la tarea del pueblo de Dios destruir el mal. Una vez que entendemos esto no nos avergonzamos de los Salmos imprecatorios sino más bien nos gloriamos en ellos.

CORNELIUS VAN TIL  
ÉTICA TEÍSTA CRISTIANA

# 7

## ¡MARCHANDO A LA GUERRA EN EL REINO DE DIOS!

### LA GLORIA DE TODOS LOS SANTOS

Muchos se están preguntando en estos momentos: “¿Dónde están los días gloriosos de tiempos pasados?” Ven el crecimiento extraordinario de la iglesia primitiva y leen las proezas de los héroes cristianos a lo largo de los siglos y es comprensible su desilusión con la iglesia de hoy. ¿Será que esta falta de vigor es el resultado (aunque sea parcialmente) de no atacar al reino de la oscuridad con oraciones y sermones apremiantes? ¿Qué nos dice Dios a nosotros Sus santos acerca de la fuente de nuestra gloria?

Que se alegren los fieles por Su triunfo; que aun en sus camas griten de júbilo. Que broten de su garganta alabanzas a Dios, y haya en sus manos una espada de dos filos para que tomen venganza de las naciones y castiguen a los pueblos; para que sujeten a sus reyes con cadenas, a sus nobles con grilletes de hierro; para que se cumpla en ellos la sentencia escrita. ¡Esta será la gloria de todos Sus fieles! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! (Sal. 149:5-9).

Según este Salmo, ¿cómo deben los santos experimentar la gloria? En primer lugar, llevando a cabo la venganza sobre las naciones; en segundo lugar, atando con cadenas a los reyes de las naciones; y en tercer lugar, ejecutando la sentencia escrita contra aquellos. Este pasaje nos deja dolorosamente claro que los que rechazan las oraciones imprecatorias han perdido la gloria y fuerza que se les había concedido.

## LAS ARMAS DE NUESTRA CONTIENDA

Dios declara sin lugar a dudas, que es Su propósito derrotar el imperio del mal en su debido momento. Y ¿cómo ha escogido cumplir Su propósito? Por medio de las oraciones y las obras de Sus santos— ¡por medio de sus oraciones y las mías! Debemos dar fin a nuestras oraciones tímidas y sosas basadas en nuestras propias filosofías y reaprender a suplicar que se derrote el dominio de Satanás.

Durante demasiado tiempo Satanás ha sacado ventaja abusando las poderosas oraciones de los santos contra su reino! La iglesia se ha creído demasiado buena y madura para estos gritos guerreros de justicia, y con esto, sin saberlo, ha caído en la trampa de Satanás. Ha sido un error costoso.

Es ahora, entonces, cuando debemos orar y predicar con urgencia estos Salmos que hablan de la destrucción del mal sobre la tierra. Esta es nuestra herencia. Los apóstoles y la iglesia primitiva oraban y predicaban de esta forma. Los reformadores de todos los siglos han contendido con valor por el avance del Reino de Dios, y han sido fuerzas de cambio en sus días. *Ahora este estandarte de la verdad ha pasado a manos nuestras.* ¿Dejaremos que caiga? ¡Sigue la batalla del Reino de Dios!

¿Cómo debemos entrar en la contienda? No con las armas de este mundo sino “con palabras de verdad y con el poder de Dios; con armas de justicia, tanto ofensivas como defensivas” (2 Co. 6:7).

El Cristianismo conquistó al mundo en los primeros siglos, pero no fue una conquista física de batallas entre pueblos. En los tristes años que siguieron en la historia (1095-1291) se llevaron a cabo una serie de Cruzadas (“La Guerra Santa”) en las cuales miles de personas perdieron la vida en nombre del Cristianismo. De manera similar, en el mundo moderno, un amplio número de supuestos cristianos han

tomado armas físicas en sus manos... pero los seguidores del verdadero y viviente Dios no son llamados a tomar parte en esta “Guerra Santa.” El horror y la pecaminosidad de las Cruzadas nos deben advertir que nuestras armas no son físicas. Las palabras de Pablo siguen resonando:

Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas (2 Co. 10:4).

*¡La oración y la prédica son las armas poderosas que conquistan al mundo!* Suplicamos en oración que el imperio del mal sea destruido, y por medio de estas oraciones, Dios derrota las mismísimas puertas del infierno en el nombre de Jesucristo. ¿Dónde aprendemos a orar de esta forma? En las mismas oraciones que han sido menospreciadas y denominadas “anticuadas”, “demoníacas” e “inferiores”—los Salmos imprecatorios. Es por eso que debemos predicar fielmente de estos Salmos y orarlos en el Señor Jesucristo.

## EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

El conflicto que percibimos en los Salmos es el gran conflicto de los siglos. Es el eminente conflicto de la vida. El comentarista, Jack Scott, resalta su carácter fundamental con lo siguiente:

El enemigo es primero el enemigo de Dios. La enemistad es establecida por Dios. La hostilidad del enemigo se debe a su pecado y el creyente pone su confianza en Dios para liberarlo del enemigo. El enemigo es un opresor y perseguidor, y el salmista anticipa el triunfo final sobre el enemigo como Dios ha demostrado en la historia. Identificar al enemigo de forma personal ignora todo lo que transcurrió anteriormente. Queda claro que el salmista está mirando el pasado y reconociendo que Dios ha hecho una distinción. Dios ha puesto enemistad entre los que confían en Dios y aquellos que no lo hacen (los hijos de Dios y los hijos de Satanás). Esto hace enemigos a los creyentes de los no creyentes, no por motivo de gustos o disgustos, sino a causa de los dos reinos a los que pertenecen (de Dios y del mundo). Los enemigos del salmista son los enemigos de Dios (Sal. 5:4,5; 139:22,23).<sup>1</sup>

¿Nos hemos olvidado que estamos en una guerra contra los enemigos de Dios? ¿Somos culpables de jugar al Cristianismo en nuestras iglesias cómodas, charlando de cosas insignificantes, bañados en una sensación de bienestar? ¡Es hora de despertar!

Si la iglesia de Cristo estaba en plena guerra en el primer siglo, igual debería estarlo hoy. Si lo estaba en el siglo dieciséis, igual en el siglo veintiuno. Soldados de Cristo, ¡a la carga!

## NUESTRA PRESENTE LABOR

### La Oración

Escuche las palabras de Calvin Beisner:

Efectivamente, la oración es un conflicto espiritual. Una de las armas es la oración por la conversión de los enemigos espirituales; la otra es la oración por el juicio de los que finalmente rechazan la conversión. Ponemos en desventaja al ejército de Dios cuando nos rehusamos a utilizar ambas armas que Él nos ha concedido.<sup>2</sup>

El doctor Jay Adams me hizo notar un ejemplo utilizado por Spurgeon en su Tesoro de David que me parece que nos da una buena perspectiva en la oración:

No puedo obviar el siguiente pequeño incidente que sucedió la otra mañana en nuestro tiempo de alabanza familiar. Resultó que yo leía de uno de los Salmos imprecatorios y al parar brevemente para comentar, mi hijito de diez años me preguntó con gran sinceridad: “Papá, ¿crees que esté bien que un hombre bueno ore por la destrucción de sus enemigos de tal forma? - a la vez recordándome la oración de Cristo por Sus enemigos. Consideré un momento para asegurarme de darle una respuesta que fuera satisfactoria y luego respondí: “Hijo, si un asesino entrara en nuestra casa de noche y matara a tu mamá y luego se escapara y la policía y los ciudadanos estuvieran todos persiguiéndolo, ¿no orarías tú a Dios que tuvieran éxito y lo atraparan y que se hiciera justicia?” “¡Claro, papá!”, respondió, “solo que nunca antes lo había visto así. No sabía que ese era el

significado de estos Salmos.” “Sí,” dije yo, “hijo, los hombres contra los cuales oraba David eran hombres sangrientos, criminales y mentirosos, enemigos de la paz de la sociedad, buscando dar fin a su vida, y a no ser que fueran arrestados y sus planes malvados arruinados, muchas personas inocentes sufrirían.” Esta explicación satisfizo perfectamente su inquietud.<sup>3</sup>

¡Que gran privilegio que podemos orar por la captura y el castigo de Satanás y sus seguidores!

## Proclamación con Alabanza

Al orar que venga Su reino, debemos utilizar la Palabra de Dios como una espada que derrotará el mal por medio de la poderosa proclamación de Su verdad. El fiel apologista y cristiano Cornelius Van Til nos llama a nuestro deber con las siguientes palabras:

Es en todo momento parte de la tarea del pueblo de Dios destruir el mal. Una vez que entendemos esto no nos avergonzamos de los Salmos imprecatorios sino más bien nos gloriamos en ellos.<sup>4</sup>

Parte de ese “gloriamos” involucra su proclamación por medio del canto. Hemos enfatizado en esta obra el hecho que los Salmos son el “Libro de Oración Común” de la iglesia. En conclusión, me gustaría hacer recordar que también es el único “Salterio”, o libro de canciones, que Dios ha incluido en Su Palabra. ¡Sus oraciones y alabanzas fueron diseñadas para ser cantadas!

Es nuestra costumbre comunicarnos por medio del *habla*, pero irrumpir a *cantar* normalmente es una verdadera muestra de un corazón lleno de *gozo*. Tenemos que enseñarles a nuestras congregaciones a cantar estos Salmos con corazones llenos de amor por el Señor que nos ha redimido. De esta forma los prepararemos para cantar el “nuevo cántico” ante el trono del Cordero a lo largo de la eternidad (Ap. 5:1-12). Y al fin gritaremos:

¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, pues Sus juicios son verdaderos y justos: ha condenado a la famosa prostituta que con sus adulterios corrompía la tierra; ha vindicado la sangre de los siervos de Dios derramada por ella... ¡Aleluya! (Ap. 19:1-3).

Si ha sido culpable de descuidar el filo de su espada, la única parte de su armadura que es un arma ofensiva, al descuidar o socavar estos Salmos, arrepiéntase de este pecado, afile su espada nuevamente, y salga a la carga en nombre de y por la gloria del Rey Jesús—que el conocimiento del Señor llene la tierra como las aguas cubren los mares (Hab. 2:14). “Que sepan que Tú eres el SEÑOR, que ése es tu nombre; que sepan que solo Tú eres el Altísimo sobre toda la tierra” (Sal. 83:18). Amén.

## PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN

1. ¿De qué trampas debemos protegernos al buscar inculcar nuevamente los Salmos imprecatorios en la vida de la iglesia de Cristo?
2. Repase cómo debemos utilizar los Salmos de venganza y cuáles son los peligros de su abuso o descuido.
3. Considere cómo se podrían cantar todos los Salmos en su congregación.
4. ¿Cómo podría reformar y reavivar a su iglesia, el orar estos Salmos en Cristo?



---

## APÉNDICE

# 1

EL

## DEBER DEL CRISTIANO ANTE SUS ENEMIGOS

*por Robert L. Dabney*

*Robert Dabney (1820-98), uno de los grandes teólogos del siglo diecinueve en los Estados Unidos, fue profesor de teología sistemática durante muchos años. Además sirvió de Capellán y luego de Jefe del Estado Mayor bajo Stonewall Jackson durante la Guerra Civil de EE.UU. Archibald Alexander de Princeton dijo que Dabney fue el “mejor profesor de teología en los Estados Unidos de no ser el mundo entero.” Lo que sigue es un extracto de “El Deber del Cristiano Ante Sus Enemigos.” El discurso en su totalidad se puede hallar en el libro: *Discussions: Evangelical and Theological*, vol. 1 (London: The Banner of Truth, 1967).*

Se puede suponer que este es un deber cuyos parámetros son desconocidos por muchos creyentes, y que, por lo tanto, sus mentes sufren dudas y tentaciones al respecto. Por un lado muchos, tal vez, se perdonan sentimientos criminales diciendo que lo que sienten es una indignación virtuosa, y por el otro algunos se afligen con remordimientos por, y vanos esfuerzos contra, unos sentimientos que son tanto apropiados como naturales para nosotros como seres racionales.

Se complica esta situación con la convicción de muchos actualmente de que existe una contradicción entre las enseñanzas y los ejemplos del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento sobre este tema. Los hombres leen el lenguaje austero de los Salmos imprecatorios, por ejemplo el treinta y cinco, el sesenta y nueve<sup>1</sup>, el ciento nueve, el ciento treinta y siete, y el ciento treinta y nueve, donde el hombre inspirado dice: “Queden confundidos y avergonzados los que procuran matarme...sean como la paja en el viento acosados por el ángel del SEÑOR...” o describe a la iglesia en persecución clamando ante sus opresores: “¡dichoso el que te haga pagar por todo lo que nos has hecho!”; o protesta: “ ¿Acaso no aborrezco, SEÑOR, a los que te odian y abomino a los que te rechazan? El odio que les tengo es un odio implacable.” Luego miran al Sermón del Monte y leen las palabras de nuestro Señor: “Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan.” Y entonces se convencen de que existe una discrepancia, o una contradicción tal vez, entre ellos y llegan a la dañina conclusión que los dos Testamentos contienen distintos códigos de ética cristiana. Me temo que esta noción prevalece de forma general. Es tan común escuchar a creyentes, que deberían estar mejor informados y quienes profesan reverenciar la plena inspiración de la totalidad de las Escrituras, hablar de la moralidad del Antiguo Testamento, del santo Hebreo, del profeta, como severa, austera y prohibitiva y en cambio referirse a la del Nuevo Testamento, de Jesús y el cristiano, como dulces e indulgentes.

Todas estas nociones tienen origen Sociniano y racionalista y son incompatibles con una creencia honesta en la verdadera inspiración de la Escritura. Si la inspiración no es más que la “elevación de la conciencia”, un acelerar de la intuición de la razón transcendental, una exaltación del alma, de la misma forma genérica que en otros impulsos del genio, solo de un grado más alto, entonces se puede entender cómo podrían contradecirse apóstoles y profetas; aunque aun nos puedan enseñar lecciones nobles, que hombres comunes no hubieran captado por si solos. Pero si “toda la Escritura (el apóstol se refiere al Antiguo Testamento) es inspirada por Dios” si “los profetas

hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo” y los apóstoles por su parte tenían la promesa del Espíritu Santo de “guiar[los] a toda la verdad”, entonces es imposible que exista una verdadera contradicción entre ellos; por lo que todas las verdades tienen que armonizar entre sí. El creyente honesto puede admitir, por supuesto, que la revelación parcial del Antiguo Testamento, aunque es la verdad absoluta hasta el punto que llega, y tan perfecta en sus principios como el Dios que la dio, no llega a la plenitud de detalle al que alcanzó el Nuevo Testamento después. Pero aunque existe una diferencia en los grados de plenitud, no puede haber contradicción.

Este mismo punto de vista se recomienda irresistiblemente a la mente racional con el hecho que Jesucristo (y también los apóstoles) apoyó la verdad de Su misión y Sus doctrinas en la infalibilidad y perfección del Antiguo Testamento. Se apela a ellos sin cesar. Cita a Moisés y los profetas como si considerara que su testimonio ponía fin a toda discusión. Ahora, si no son inspiradas y veraces, sigue irresistiblemente que Jesucristo o se equivocó, o fue deshonesto. *Absit impietas*. En cualquier caso, no es un Redentor que queramos. Y, en efecto, la alternativa anterior es inadmisibile para uno que dijo poseer conocimiento infalible en Sí, una preexistencia a Abraham y los profetas y la autoridad del Mesías por cuyo Espíritu hablaron esos profetas. Así que, si el Antiguo Testamento fuera imperfecto, ¡Jesús de Nazaret sería condenado por impostor!

Hay una segunda razón por la cual tal explicación no se puede aplicar al supuesto espíritu vengativo de la moralidad del Antiguo Testamento: que estas mismas expresiones se encuentran en el Nuevo Testamento, y los mismos patrones de tolerancia que se citan como dulces y bellos en el Nuevo Testamento se ven también, tanto en precepto como en ejemplo, en el Antiguo; de tal forma que, si una discrepancia fuera afirmada, no puede existir entre David y Cristo, Hebreo y cristiano, sino que ambos Testamentos tienen que ser acusados de contradecirse a sí mismos, y el uno al otro. Así es que en Hechos 8:20, Pedro le contestó a Simón el hechicero, “¡Que tu dinero perezca contigo!” En Hechos 23:3, Pablo denuncia

severamente al sumo sacerdote diciendo: “¡Hipócrita, a usted también lo va a golpear Dios!” y 2 Ti. 4:14 expresa claramente una oración por la retribución contra Alejandro el herrero de Éfeso: “Me ha hecho mucho daño. El Señor le dará su merecido.” En 2 Ts. 1:7-10, la segunda venida de Cristo “entre llamas de fuego...para castigar a los que no conocen a Dios,” es motivo de admiración para todos los que han creído. En Apocalipsis 6:10, las almas de los mártires bajo el trono se escuchan clamar en voz alta: “¿Hasta cuándo, Soberano Señor, santo y veraz, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte?” Y en Mateo 6:20, y 23:13 se le escucha a Jesús de Nazaret pronunciar terribles calamidades sobre los enemigos de la verdad.

Por otro lado, el Antiguo Testamento contiene esencialmente los mismos principios de perdón, y ejemplos de tolerancia, que tanto se admiran en el Nuevo. Primero, la gran verdad que es la raíz de todo este tema, que la retribución es la función exclusiva del Señor, fue publicada por primera vez en el Antiguo Testamento y luego citada por Pablo en Ro. 12:19<sup>2</sup>, “Está escrito: ‘Mía es la venganza; Yo pagaré’”. Fue escrito mil años antes (Dt. 32:35; Lv. 19:18): “Mía es la venganza, Yo pagaré”; reconocido por David como un reglamento de su vida (1 Sa. 24:12) hacia su enemigo mortal, Saúl, – “¡Que el SEÑOR juzgue entre nosotros dos! ¡Y que el SEÑOR me vengue de usted! Pero mi mano no se alzaré contra usted.”; repetido en el Salmo 94:1, “SEÑOR, Dios de las venganzas”; y citado dos veces contra hombres malvados, como reglamento que habían violado en Ez. 25:12,15, “Edom se ha vengado completamente de Judá, y de esta manera resulta más grave su culpa.” El bello precepto de devolver el bien por el mal es impuesto sobre los Israelitas de una forma muy perspicua e impresionante para un pueblo pastoral: “Si encuentras un toro o un asno perdido, devuélvelo, aunque sea de tu enemigo” (Ex. 23:4). Se les impuso a los Israelitas practicar ternura hacia el extranjero, un deber ignorado entonces por el mundo pagano, y especialmente hacia los egipcios, sus opresores despiadados del pasado (Ex. 22:21; Dt. 23:7). Job, el más antiguo de los patriarcas cuyo credo ha pasado a nosotros, reconoce la malicia, aun cuando se limita a meros deseos secretos, como iniquidad:

“¿Acaso me he alegrado de la ruina de mi enemigo? ¿Acaso he celebrado su desgracia?” (Job 31:29). David, el autor de casi todos los Salmos imprecatorios, repudia la malicia con santo aborrecimiento: “Si le he hecho daño a mi amigo, si he despojado sin razón al que me oprime, entonces que mi enemigo me persiga y me alcance”, etc. (Sal. 7:4,5). Y en el Salmo 35:13, describe su comportamiento hacia sus enemigos, contrastando la suya contra él, y en estricto acuerdo con el mandamiento de Cristo: “pues cuando ellos enfermaban yo me vestía de luto, me afligía y ayunaba”, etc. Que todo esto no fue solo hablar tenemos muy buena evidencia en la sagrada historia, cuando demostró una impresionante tolerancia y magnanimidad hacia Saulo, después de terrible provocación; librando su vida dos veces de la indignación de sus seguidores, y cantando su endecha con el honorable afecto de un fiel seguidor.

Este siglo ha sido testigo de todo un engendro de religiosos, muy abundantes en algunas partes de la iglesia, que se declararon con pretensión apóstoles de una cristiandad más bella que la del dulce salmista de Israel. Su ética les resultaba demasiado vengativa y bárbara; y ellos, con sus Sociedades de Paz y nuevas luces, ¡decidieron enseñarle al mundo un código más moderado y benéfico! ¡Cuán impertinente se demuestra esta ridiculez, proveniente de estos favorecidos por la fortuna, cuya terquedad y presunción habían sido consentidos por una inusual concurrencia de privilegios, de tal forma que casi no habían experimentado la necesidad de la virtud cristiana del perdón; y quienes, tan pronto fueron contrariados (no en su derecho, sino) en sus caprichos arrogantes, se demostraron incapaces de una pizca de la magnanimidad de David, y ¡rompieron en una vengativa nacida del infierno! El que conoce bien su propio corazón y naturaleza humana afirmará con humildad, que hará bien si nunca se pasa del temperamento del salmista, bajo la presión del agravio y si, al llenarse de una sensación justa de perjuicio, siempre puede remitir la retribución, en el deseo tanto como en el hecho, únicamente a Dios.

La consecuencia de esta admisión errónea de discrepancia real entre la moralidad del Antiguo y el Nuevo Testamento es que los

expositores se han fatigado con vanos inventos para justificar el lenguaje imprecatorio de los Salmos. Que este sentimiento es muy común se puede ver en la frecuencia de estos intentos. Esta impresión de escepticismo se delata curiosamente hoy en día en la forma en que tratan nuestros hermanos Presbiterianos a los Salmos. En vez de incluir una versión métrica del Salmo 109 según se encuentra en su versión inspirada, hay una composición humana tratando de la belleza del perdón. En los libros de los Salmos bajo uso durante toda una era de la iglesia Presbiteriana de Inglaterra y los Estados Unidos, este himno llevaba el prefacio (Salmo 109), “El perdón cristiano según el ejemplo de Cristo.” Los más recientes editores de nuestro Salterio decidieron omitir este título. Cualquiera que comparara esta poesía humana con el verdadero Salmo 109 no podría ignorar el contraste, que mientras el salmista no inspirado de nuestro Israel moderno expresó el perdón cristiano según el ejemplo de Cristo, el verdadero himno inspirado expresa venganza no cristiana según el ejemplo de David. ¿De cuál otra forma pudieron haber delatado con mayor claridad su creencia que las expresiones del salmista no se podían defender?<sup>3</sup>

Por lo tanto, se han hecho muchos inventos ingeniosos buscando excusarlos. Uno de estos, el más reciente, es el siguiente: que donde nuestra versión dice, por ejemplo, “Que se acorten sus días y que otro se haga cargo de su oficio.”, los verbos se han expresado incorrectamente en imperativo. Se afirma que se podrían expresar como futuro simple, “Sus días serán cortos,” etc. Y entonces todos estos pasajes se convierten de imperativos a nada más que predicciones. El salmista solo predice las retribuciones divinas. Dejando de lado la insuperable dificultad, que solo en una pequeña porción de estos textos se puede aplicar (y de forma poco convincente), percibimos esta objeción general: que si todos se deben entender únicamente como predicciones, aun así eran predicciones que los hombres inspirados añoraban con satisfacción moral. Revelan los mismos sentimientos hacia los malhechores que si los entendiéramos como apelaciones a Dios por su retribución santa; a la vez reconocen que solo Dios tiene derecho a la venganza y que es pecado tomar en manos propias esta venganza.

Todos estos inventos se tienen que abandonar; se debe admitir de forma honesta y abierta, que los hombres inspirados de ambos Testamentos sentían y expresaban indignación moral contra los malhechores, y un deseo de una retribución apropiada a manos de Dios. Esta admisión también se puede defender exitosamente, y de una forma perfectamente consistente con el espíritu de tolerancia misericordiosa y amor por los enemigos que inculcan ambos Testamentos.

---

## APÉNDICE

# 2

## DOS

# EJEMPLOS

## DE CÓMO PREDICAR ESTOS SALMOS

### SERMON 1

### “LA CONDENACIÓN, LA VENGANZA Y EL REGOCIJO”

#### Salmo 58:

¿Acaso ustedes, gobernantes, actúan con justicia, y juzgan con rectitud a los seres humanos? Al contrario, con la mente traman injusticia, y la violencia de sus manos se desata en el país. Los malvados se pervierten desde que nacen; desde el vientre materno se desvían los mentirosos. Su veneno es como el de las serpientes, como el de una cobra que se hace la sorda para no escuchar la música del mago, del diestro en encantamientos.

Rómpeles, oh Dios, los dientes; ¡arráncales, SEÑOR, los colmillos a esos leones! Que se escurran, como el agua entre los dedos; que se rompan sus flechas al tensar el arco. Que se disuelvan, como babosa rastrera; que no vean la luz, cual si fueran abortivos. Que sin darse cuenta, ardan como espinos; que el viento los arrastre, estén verdes o secos.

Se alegrará el justo al ver la venganza, al empapar sus pies en la sangre del impío. Dirá entonces la gente: “Ciertamente los justos son recompensados; ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra.”

El 11 de julio de 1937, Dietrich Bonhoeffer, quien luego fue martirizado por hacer frente a Hitler y el Tercer Reich, predicó de este Salmo. Su sermón no fue ningún ejercicio teórico hecho por un teólogo de café. Fue un grito de guerra audaz en medio de una creciente persecución de la iglesia confesante. El Gestapo Nazi arrestó a 804 miembros de la iglesia confesante durante ese año. En efecto, unos pocos días antes de predicar de este texto, Bonhoeffer mismo pasó un día encarcelado. Las confiscaciones, las interrogaciones, las invasiones de hogares cargaban el aire de miedo e inquietud al comienzo del sermón de este joven pastor. Escuche bien sus cuidadosas palabras:

¿Debe este temible sermón de venganza ser nuestra oración? ¿Podemos nosotros orar de esta forma? ¡Definitivamente no! Mucha de la culpabilidad de las acciones de un enemigo que nos causara sufrimiento cae sobre nuestras propias cabezas. Debemos reconocer el santo juicio de Dios en lo que nos aflige y humilla como seres pecaminosos. Aun en estos momentos de aflicción para la iglesia, debemos confesar que Dios mismo ha levantado Su mano de ira contra nosotros, para hacernos sentir nuestros pecados: nuestra indolencia espiritual, nuestra desobediencia abierta o escondida, nuestra gran falta de disciplina en caminar según Su Palabra. O ¿negaríamos que cada pecado personal, aun el más recóndito, atrae la ira de Dios sobre su congregación? ¿Cómo podemos nosotros, con nuestra propia culpabilidad y como merecedores de la ira de Dios, invocar esta ira sobre nuestros enemigos? ¿No recaerá esta venganza mucho más sobre nosotros? No, no podemos orar este Salmo. No porque seamos demasiado buenos para hacerlo (¡que idea más superficial, que tal orgullo!), sino porque *¡somos demasiado pecaminosos, demasiado malvados para hacerlo!*<sup>1</sup>

¿Cómo podemos hacer que este Salmo sea también nuestra oración? ¿Podemos aprender a cantar este Salmo con el antiguo pueblo de Dios? ¿Qué involucra este Salmo?

*En primer lugar, acusa a los malos.*

*En segundo lugar, ora por la destrucción del mal.*

*En tercer lugar, se regocija en el juicio de Dios.*

## I. ¿CÓMO PUEDE USTED ACUSAR AL MALVADO?

### A. ¿Quién está acusando en este Salmo?

Solo un justo puede realmente acusar a otros de injusticia; solo un inocente puede orar así. Este Salmo es la oración de un hombre inocente. Según su título, David es su autor. Así que, David ora este Salmo; pero *él* no es inocente. Entonces, ¿cómo lo puede orar? Necesitamos recordar que él era el ungido del Señor en el Antiguo Testamento, el precursor de Cristo. Dios estaba trayendo, por medio de David, el que sería el hijo mayor de David—Jesucristo. Por esa razón David no debe perecer bajo la mano de su enemigo. David no podría haber orado contra sus enemigos de esta forma por su propia cuenta o solo para preservar su propia vida. Era la costumbre de David, como se acordará, aguantar humildemente todo el abuso que se le lanzaba. Pero Cristo estaba en David, por lo tanto, los enemigos de David eran los enemigos de Jesucristo. Verdaderamente el Cristo inocente oraba este Salmo con David. Dios mismo está acusando a los malhechores de su culpabilidad.

### B. ¿Cuáles son las acusaciones?

1. (v. 1) Los gobernantes guardan silencio cuando los indefensos son perseguidos y explotados. Cuando usted escucha a otro implorar ayuda y responde con sordez, Cristo se levanta y lo acusa de pecado. Millones de bebés no nacidos son matados en los Estados Unidos porque los jueces de este mundo guardan silencio. Peor que eso, justifican (para sí mismos, por lo menos) la matanza de los no nacidos diciendo que así ejercen su libertad. Hablan con prejuicio

contra la justicia. Denominan bueno lo que Dios llama malvado. David mismo guardó silencio con respecto a sus pecados contra Urías hasta que escuchó la acusación de Cristo por medio del profeta Natán—“Tú eres ese hombre!”

2. (v. 2) No solo ignoran las injusticias los líderes de este mundo, sino que sus corazones y sus manos se ocupan de violencia y opresión. Pilato examinó a Jesús y lo encontró inocente, sin embargo, no lo soltó. Al contrario, ¡Pilato dio la orden para crucificarlo!

3. (v. 3) Las maldades que existen son el resultado de una naturaleza pecaminosa. La infección de la naturaleza pecaminosa se extiende incluso hasta el embrión del no nacido. Satanás les hecha manos a los suyos incluso en el vientre. Salmo 51:5 dice: “Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre.” Y el Salmo 58:3: “Los malvados se pervierten desde que nacen; desde el vientre materno se desvían los mentirosos”.

Note que con este versículo se hace un cambio. En vez de dirigirse a los tiranos, ahora los describe. Pero debemos reconocer que la diferencia entre estos malhechores y David mismo no es uno de nivel sino de categoría. Él también era un pecador desde la concepción. Y la descripción en los versículos 3 a 5 asemeja tanto a la de Romanos 3:10-18 que todos recordamos que no estamos observando un retrato sino ¡mirando en un espejo!

4. (v. 4-5) Nadie saldrá por sus propias fuerzas del control de Satanás. Solo la gracia de Dios los puede convertir. Estos siguientes versículos hablan de la terca persistencia del malvado en su maldad. Se rehúsan a escuchar el llamamiento de Dios. Se han “tapado los oídos.” Ni la persuasión más amorosa ni la prédica más poderosa puede hacer que cambien. No quieren escuchar la música del mago por muy diestro que fuera. Si a nosotros se nos ha concedido el arrepentimiento y la vida mientras que a otros todavía no, no podemos jactarnos como si fuera obra nuestra, sino más bien dar gracias humildemente a Dios quien hizo la diferencia.

Los malvados rompen el pacto decididamente. Solo El que no tenga pecado puede lanzar estas poderosas acusaciones.

## II. ¿CÓMO PUEDE ORAR POR LA DESTRUCCIÓN DE GOBERNANTES MALVADOS?

Los versículos 6 a 8 contienen una fuerte oración pidiendo la venganza sobre los malvados. Es importante proceder con cautela para no pecar al orar.

### A. La forma en la que no debemos orar

Estas súplicas de venganza no son la vendetta personal de David, como podemos observar en el Salmo 35:12-14:

Me devuelven mal por bien, y eso me hiere en el alma; pues cuando ellos enfermaban yo me vestía de luto, me afligía y ayunaba. ¡Ay, si pudiera retractarme de mis oraciones! Me vestía yo de luto como por un amigo o un hermano. Afligido, inclinaba la cabeza, como si llorara por mi madre.

Algunos creyentes han abusado de esta oración utilizándola contra cualquiera que se les opusiera personalmente. Predicadores por todos lados están exigiéndoles a sus congregaciones orar por la destrucción total de cualquiera que se oponga a su autoridad o estilo de vida. Un pastor incluso dijo: “Ya nos cansamos de dar la otra mejilla...ya basta, si no hemos hecho nada más que eso”. Este *no* es el espíritu del Salmo. No debemos hacer estos pedidos feroces contra nuestros enemigos personales. Más bien hemos sido llamados a mostrar el amor de Cristo y perdonar a nuestros enemigos, renunciando a cualquier venganza personal. Solo en Jesucristo podemos orar estas terribles peticiones para que se haga conocer la justicia de Dios en la tierra.

## B. Lecciones en la oración

1. Dios traerá justicia a los malhechores. Vengará la sangre de Sus santos. Es Su derecho como Creador ejercer la venganza. “Mía es la venganza; Yo pagaré,” dice Dios en Deuteronomio 32:35 y de nuevo en Romanos 12:19. Y Pablo nos advierte en Gálatas 6:7: “No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra”.

2. Dios está estableciendo Su reino y finalmente destruirá el reino de Satanás y todos sus súbditos. Solo Él conoce quiénes son esos súbditos y cuándo y cómo serán destruidos. Debemos esperar Su momento y orar fervorosamente como nos enseñó nuestro Señor: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

3. Nuestras oraciones deben reflejar estas verdades. Como el salmista, debemos orar por el desarme y la aniquilación total de cualquiera que no doble la rodilla ante Cristo: “Dios, ven y destruye a *tu* enemigo. Usa *tu* poder, que *tu* santa ira irradie” (Bonhoeffer). Dios traerá juicio justo sobre Sus enemigos, y su ejecución será temible. Las oraciones del salmista se cumplirán con toda su determinación. La mano potente de Dios aplastará a todos los malhechores a causa de Su reino, Su nombre y Su honor.

## III. ¿CÓMO SE PUEDE REGOCIJAR CUANDO DIOS JUZGA AL MUNDO?

(v. 9-11)

### A. Regójese— ¡El juicio de Dios es justo!

Solo se puede regocijar en el juicio final de Dios si está en Cristo. De lo contrario, estará entre los que han sido destinados a la destrucción por quebrantar el pacto.

## B. Regocíjese— ¡El juicio de Dios es necesario!

Este Salmo nos hace estremecernos, pero si lo rechazamos estamos rechazando a Dios y Su santidad. El Salmo dice que “Se alegrará el justo” (v. 10) (¡es un hecho!). ¿Lo encuentra difícil de aceptar? Bonhoeffer no habló remilgadamente al decir: “El que se echa atrás ante este gozo en la venganza de Dios y en la sangre de los malvados aun no comprende lo que sucedió en la cruz de Cristo”. Solo al prorrumpir la ira de Dios contra el pecador podemos ver la justicia en la tierra. Pero somos liberados del juicio de Dios contra nosotros solo en Jesucristo, quien tomó sobre Él en el Gólgota la ira de Dios en nuestro lugar. Él se hizo maldición por nosotros para que pudiéramos ser redimidos (Gá.3:13-14). Bien ha dicho Bonhoeffer:

El que viniera a Él, el que se aferrara a Él, nunca más será tocado por la ira y la venganza de Dios. Esa persona yace bajo la protección de la santidad de Cristo, quienquiera que sea. El que no viniera, el que no se postrara ante la cruz de Cristo, el que despreciara la cruz, sufrirá el juicio airado de Dios y la venganza de Dios, así como cayó sobre Cristo—pero no a la vida, sino a la muerte eterna.

## C. Regocíjese-- ¡El juicio de Dios es seguro!

Él hará justicia sobre la tierra. En Apocalipsis el apóstol relata lo que vio en la última hora:

El ángel pasó la hoz sobre la tierra, recogió las uvas y las echó en el gran lagar de la ira de Dios. Las uvas fueron exprimidas fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre, la cual llegó hasta los frenos de los caballos en una extensión de trescientos kilómetros, (14:19-20).

Y nuevamente: “Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra” (Ap. 19:11). Nuestro Salmo dice: “*Ciertamente* los justos son recompensados; *ciertamente* hay un Dios que juzga en la tierra” (v. 11).

Dios nos llama a la acción. Las palabras del salmista se convierten en las palabras de Cristo mismo. Como nuestro representante sin pecado, acusa al malhechor, exige la venganza de Dios y se regocija en la recompensa de los que son santos por medio de Su sangre. En las palabras de Bonhoeffer:

Y ahora, nosotros también oramos este Salmo con Él, con agradecimiento humilde que se nos ha concedido ser librados de la ira por medio de la cruz de Cristo; en una fervorosa súplica que Dios traiga a todos nuestros enemigos (mutuos) bajo la cruz de Cristo y les conceda gracia; con el deseo enardecedor que venga pronto el día en que Cristo triunfe visiblemente sobre Sus enemigos y establezca Su reino.

Habrá justicia sobre la tierra cuando Dios libere a los santos y condene a los malvados. Este poderoso Salmo tiene tanta pertinencia hoy en día como lo tenía en el tiempo de Bonhoeffer. ¡Que aprendamos a orar este Salmo en Cristo nosotros también!

Las victorias de aquel Justo, ganadas en Su propia persona y la de Sus siervos fieles, sobre los enemigos de la salvación del hombre, producen gozo, que brota no del amor a la venganza, sino inspirado por una visión de misericordia, juicio y verdad divina demostrada en la redención de los elegidos, el castigo de los incrédulos, y el cumplimiento de las promesas. El que mide y considera estas cosas deliberadamente, buscará diligentemente la recompensa de la santidad, y adorará con humildad la providencia que dispone perfectamente todo cuanto sucede tanto en el cielo como en la tierra.

George Horne

Los enemigos de Dios son implacables. Es necesario, para la vindicación de la autoridad y bondad de Dios, que no tarde mucho la retribución. Lo pide en oración, sin cerrar los ojos a lo horroroso que es. No existe ningún gusto sádico de ver sufrir a su enemigo, ningún deseo de salirse con la suya sino simplemente un profundo deseo de que el mundo vea que Dios es justo.

John Wenham

## SERMON 2

### “LA VICTORIA FINAL DE CRISTO”

Salmo 137:8-9:

Hija de Babilonia, que has de ser destruida,  
¡dichoso el que te haga pagar  
por todo lo que nos has hecho!  
¡Dichoso el que agarre a tus pequeños  
y los estrelle contra las rocas!

Este pasaje de la Sagrada Escritura está entre los más ferozmente atacados de la Biblia. Un comentarista moderno afirma: “Las irónicas ‘beatitudes amargas’ de los versículos 8 y 9, lo opuesto a la verdadera religión, están entre las palabras más repelentes de la Escritura”<sup>2</sup>

Este es solo uno entre multitudes de comentarios similares. La mala interpretación altamente difundida de estos versículos ha causado una reacción de repugnancia hacia este Salmo entre muchos otros. Se ha malinterpretado como un Salmo lleno de malicia, venganza y el deleite en el sufrimiento de los demás. Es probable que la perversión más horrenda de este Salmo haya sido difundida por los teólogos de la liberación, cuya versión del Salmo 137 apareció en uno de sus libros en español. Compare por sí mismo la descarada distorsión de lo que Dios ha dado en Su Palabra a continuación:

Cautivos de los gringos,  
llorábamos con amargura,  
mientras mirábamos tras las rejas de la cárcel,  
los altos rascacielos de Babel-York,  
al acordarnos de ti, Latinoamérica.  
Del techo colgaban mudas las guitarras  
y nuestros captores para aliviar su aburrimiento  
nos pedían: “Cántenos, un cantar de su región”.  
Estando en tierra extraña,

¿cómo podríamos cantar los dulces cantos  
de ti, Latinoamérica?  
Si me olvidare de ti, maravillosa América Latina,  
que mis manos se sequen como yerba de barbecho;  
que mi lengua se pegue al paladar,  
si pierdo tu recuerdo;  
que mi cadáver lo devoren los tiburones,  
si no pusiere la liberación de tus fronteras  
por encima de mi vida y de mis bienes.  
¡Acuérdate, oh Padre de la Historia,  
de castigar al gringo asesino  
el día de la liberación del Pueblo!  
¡Ten en cuenta las acciones  
de esas fieras sedientas de sangre  
para acabar con nuestra Patria,  
cuando decían con soberbia:  
“Acabemos con el Americano feo,  
que no quede ni uno sobre el globo”!  
¡Oh democracia gringa, asquerosa prostituta,  
feliz quien logre retornarte centuplicado  
todo el mal que nos hiciste!  
¡Feliz quien pueda estrellar como polluelos contra el suelo,  
a todos los agentes de la CIA  
y a los generales carniceros del Pentágono!<sup>3</sup>

Puede ver cómo los teólogos de la liberación han torcido la Palabra de Dios para sus propios fines. Y esta es solo una entre muchas distorsiones de estos versículos importantes.

¿Cómo podemos entender *correctamente* este Salmo?

Nos enfocaremos en los últimos dos versículos de este Salmo, pero al llegar allí vemos el trasfondo del cauterio del pueblo de Judá. Su tristeza y angustia son intensas, y la nostalgia de su tierra lo agobia. Al reflexionar en las muchas crueldades que ha sufrido, el salmista empieza a orar y pedir que Dios traiga justicia sobre los malvados. Y así, llegamos a nuestro texto, versículos 8-9, que tanto se ha

malentendido y que con frecuencia ha sido rechazado incluso entre creyentes.

Antes de ver cómo se deben entender estos versículos y cómo se aplican a nosotros hoy en día, deberíamos considerar el trasfondo del texto y el idioma original. Las últimas y más ofensivas de las palabras —“¡Dichoso el que agarre a tus pequeños y los estelle contra las rocas!”—son las únicas palabras de todo el Salmo que son escogidas para repetición en el Nuevo Testamento. Y ¿en qué contexto o marco las encontramos? Nuestro Señor Jesús las dice en Lucas 19:44. El verbo que se traduce aquí como “estelle” del griego solo aparece dos veces en la Escritura: primero en la versión Septuaginta de nuestro versículo (Sal. 137:9) y luego en el Nuevo Testamento al lamentarse nuestro Señor de Jerusalén. El haber reservado este verbo en particular para este uso específico en toda la Escritura demuestra que nuestro Señor se refería claramente a este Salmo. Isaías profetizó (13:16) de la venida de la ira del Señor sobre Babilonia, cuyos “pequeños [serán estrellados] contra las rocas,” y en el Salmo 137:8-9 *escuchamos* al salmista añorando que el Señor le dé cumplimiento a Su profecía. En Lucas 19:41-44, nuestro Señor profetizó de un juicio similar que caería sobre la ciudad que rechazara al Ungido del Señor. Necesitamos un entendimiento Neotestamentario de nuestro pasaje. A esta luz, será transformado de frases de perdición y malicia a palabras de triunfo y aliento.

## I. CRISTO TRIUNFARÁ SOBRE SUS ENEMIGOS

Comenzamos con una definición de términos.

A. ¿Quién es la “Hija de Babilonia” que “[ha] de ser destruida”?

Representa a todo lo que es hostil a Dios. El clímax de la historia de Babilonia es su destrucción pronunciada en Apocalipsis 18:2: “¡Ha caído! ¡Ha caído la gran Babilonia!” Esta súplica por su destrucción

hace eco de la promesa de Dios en Jeremías 51:56—“Llega contra Babilonia el destructor; sus guerreros serán capturados, y sus arcos serán hechos pedazos. Porque el SEÑOR es un Dios que a cada cual le da su merecido”—y en Isaías 13—“Profecía contra Babilonia...Ante sus propios ojos estrellarán a sus pequeños, saquearán sus casas y violarán a sus mujeres...Babilonia, la perla de los reinos, la gloria y el orgullo de los caldeos, quedará como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó” (v. 1, 16, 19). (Vea también Is. 21:1-10, 47; Jer. 50-51; Hab. 2:4-20.)

B. ¿Quiénes son los “pequeños” destinados a ser “estrellados”?

La palabra hebrea aquí significa “hijos” y no especifica *edad* sino *relación*. Todos los seguidores del reino malvado (hijos de Babilonia) serán hechos pedazos (Sal. 2:9; Jer. 19:11; Ap. 12:5; 19:15). ( ‘*Ollel* en hebreo y *nepios* y *teknon* en griego no especifican *edad* sino *relación* .)

C. ¿Son los enemigos de Cristo los enemigos de usted?

Sin lugar a dudas son los enemigos del salmista. Se identificaba tan cercanamente con su Dios que le era natural detestar a los que se oponían a Dios. Habla bajo inspiración del Espíritu Santo, *sin resentimiento personal ni un espíritu vengativo personal contra sus propios enemigos*. Es verdad que los hombres malvados odian a Dios, y su odio es una emoción malvada. El odio del salmista es como el odio de Dios, refleja un deseo supremo que los propósitos del Reino de Dios prosperen y que la maldad sea destruida.

En el Salmo 139:19-22 encontramos el verdadero espíritu del salmista:

Oh Dios, ¡si les quitaras la vida a los impíos! ¡Si de mí se apartara la gente sanguinaria, esos que con malicia te difaman y que en vano se rebelan contra Ti!

¿Acaso no aborrezco, SEÑOR, a los que te odian, y abomino a los que te rechazan?  
El odio que les tengo es un odio implacable; ¡los cuento entre mis enemigos!

Luego ora: “Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno” (v. 23-24). Aquí encontramos el odio puro expresado contra los enemigos de Dios. Es el odio que cada uno debe tener si quiere honrar apropiadamente a nuestro santo Dios. Necesita preguntarse ahora mismo: “¿Son los enemigos de Cristo mis enemigos?” Si no lo son, ¡usted no ama a Dios como debería!

## II. CRISTO DESTRUIRÁ A SUS ENEMIGOS CON LA “ROCA”

### A. ¿Qué es la “Roca” que traerá la destrucción?

Esta tiene que ser una expresión metafórica y no literal, pues Babilonia yace sobre una planicie plana aluvial sin precipicios ni rocas.

A ningún morador inteligente de Babilonia, pagano o siervo de Jehová, se le escaparía la metáfora de que Babilonia sea arrojada de su exaltación de orgullo y poder. La interpretación literal es ridícula, ya que no se encuentran allí ni precipicios, ni rocas, ni montañas.<sup>4</sup>

El texto del hebreo tiene “roca” en singular, no en plural, como una traducción en inglés (ASV, 1901) lo ha interpretado. Note la correlación a las palabras de Jesús en Mateo 21:42-44, al enseñar acerca del futuro:

¿No han leído nunca en las Escrituras: “La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular; esto es obra del Señor, y nos deja maravillados”? Por eso les digo que el Reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino. El que caiga sobre esta

piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo. (Vea también Dn. 2:34-35.)

Esta es la misma palabra que se utiliza para “roca” en Números 20:8ss. (Vea también Sal. 114:8). Esta es la “piedra” de la cual el apóstol Pablo dice que tomaron los antepasados, y les dice claramente a los Corintios que “la roca era Cristo” (I Co. 10:4).

## B. ¿Por qué sucederá esto?

La “Hija de Babilonia” y sus “pequeños” han rechazado a Cristo, la Roca. Las maldiciones que caerán sobre la Gran Babilonia serán la tortura y angustia que les ha proporcionado a otros. Jeremías registró el llanto del pueblo de Dios y la promesa de Dios muchos años atrás:

Dice Jerusalén: “¡Que recaiga sobre Babilonia la violencia que me hizo!” Dice la moradora de Sión: “¡Que mi sangre se derrame sobre los babilonios!” Por eso, así dice el SEÑOR: “Voy a defender tu causa, y llevaré a cabo tu venganza; voy a secar el agua de su mar, y dejaré secos sus manantiales” (Jer. 51:35-36).

Y el Apóstol Juan escuchó una voz del cielo decir de la Gran Babilonia:

Pues sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y de sus injusticias se ha acordado Dios. Páguenle con la misma moneda; denle el doble de lo que ha cometido, y en la misma copa en que ella preparó bebida mézclenle una doble porción. En la medida en que ella se entregó a la vanagloria y al arrogante lujo, denle tormento y aflicción; porque en su corazón se jacta: “Estoy sentada como reina; no soy viuda ni sufriré jamás.” Por eso, en un solo día le sobrevendrán sus plagas: Pestilencia, aflicción y hambre. Será consumida por el fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la juzga (Ap. 18:5-8).

Que todos los enemigos de Dios vean su destrucción en las cenizas de Babilonia.

### III. ¡LA VICTORIA FINAL DE CRISTO LO INVOLUCRARÁ A USTED!

#### A. ¿Estará usted entre los que serán destruidos?

Se pronuncian maldiciones sobre todo aquel que renuncia al Señor. El Salmo 137:5-6 pronuncia la maldición de Dios sobre el que se olvide de Jerusalén y del Señor que le dio propósito a la Ciudad Santa. Aun el salmista no se salva de la maldición: “Si de ti no me acordara...¡que la lengua se me pegue al paladar!” Todos los que abandonan al Señor son parte de Babilonia. Solo existen dos reinos en el mundo: el reino de Satanás (“La Gran Babilonia”) y el Reino de Cristo. Y el Reino de Cristo sin duda alguna despedazará a Babilonia y el reino entero de la oscuridad. Es crucial que determine de cuál reino forma parte usted. Si hoy mora en el reino de Satanás, su destrucción es segura. Salvo que forme parte del Reino de Cristo, estará entre los que serán destruidos en la victoria final de Cristo.

#### B. ¿Estará usted entre los que se regocijan?

Cuando por fin se cumpla la victoria de Cristo, habrá gran regocijo. Juan nos da un pequeño vistazo de lo que será la escena celestial en Apocalipsis 18-19:

¡Alégrate, oh cielo, por lo que le ha sucedido! ¡Alégrense también ustedes, santos, apóstoles y profetas! Porque Dios, al juzgarla, les ha hecho justicia a ustedes...porque en ti se halló sangre de profetas y de santos, y de todos los que han sido asesinados en la tierra. Después de esto oí en el cielo un tremendo bullicio, como el de una inmensa multitud que exclamaba: ¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, pues Sus juicios son verdaderos y justos: ha condenado a la famosa prostituta que con sus adulterios corrompía la tierra; ha vindicado la sangre de los siervos de Dios derramada por ella. Y volvieron a exclamar: ¡Aleluya! El humo de ella sube por los siglos de los siglos. Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y dijeron: ¡Amén, Aleluya!

Y del trono salió una voz que decía: ¡Alaben ustedes a nuestro Dios, todos Su siervos, grandes y pequeños, que con reverente temor le sirven! Después oí voces como el rumor de una inmensa multitud, como el estruendo de una catarata y como el retumbar de potentes truenos, que exclamaban: “¡Aleluya! Ya ha comenzado a reinar el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. ¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria!” (18:20, 24; 19:1-7a).

Nuestro Salmo nos asegura: ¡dichoso el que te haga pagar por todo lo que nos has hecho! (v. 8). Esta dicha sobrepasará toda la alegría del mundo. Alegres “Aleluyas” cantará todo el pueblo de Dios en ese día. **¡Le suplico a nuestro Señor que usted esté entre los que cantan!**

---

## APÉNDICE

### 3

# ÍNDICE DE LAS IMPRECACIONES EN LOS SALMOS

El espíritu de las imprecaciones en los Salmos se encuentra a lo largo del Salterio. El salmista desea la destrucción, la vergüenza, el juicio, el temor, el silencio, la derrota, la dispersión, la persecución, la confusión y la muerte de los enemigos en un gran número de los Salmos. Los siguientes versículos comprenden solamente los pedidos formales a Dios que Él juzgue a los malvados.

Estas imprecaciones formales piden que Dios borre, atormente y destruya por completo a los malvados; sin embargo, muchos Salmos más que no se encuentran en esta lista de imprecaciones formales expresan el mismo deseo. Por ejemplo, el Salmo 21 no se encuentra en la lista, pero habla con gozo de la ira de Dios sobre los malvados:

Tu mano alcanzará a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Cuando Tú, SEÑOR, te manifiestes, los convertirás en un horno encendido. En Su ira los devorará el SEÑOR; ¡un fuego los consumirá! Borrará de la tierra a su simiente; de entre los mortales, a su posteridad (v. 8-10).

Se debe mencionar que todos estos gritos por justicia encomiendan el problema al Señor y le dejan la venganza a Dios. Demuestran su fe en Dios en el contexto de situaciones de la vida real y a la vez expresan una indignación moral santa contra todo aquello que se

oponga al Rey de Dios y Su Reino. Este es el espíritu de los Salmos de comienzo a fin.

ÍNDICE DE LAS IMPRECACIONES EN LOS SALMOS

5:10	54:5	69:28	97:7
6:10	55:9	70:2	104:35
7:6	55:15	70:5	109:6
9:19	56:7	71:13	109:7
9:20	58:6	74:23	109:8
10:2	58:7	79:6	109:9
10:15	58:8	79:10	109:10
17:13	58:9	79:11	109:11
25:19	58:10	79:12	109:12
28:4	59:5	83:9	109:13
31:17	59:11	83:10	109:14
31:18	59:12	83:11	109:15
35:1	59:13	83:12	109:16
35:4	59:14	83:13	109:17
35:5	63:9	83:14	109:18
35:6	63:10	83:15	109:19
35:8	68:1	83:16	109:29
35:19	68:2	83:17	119:84
35:24	68:30	83:18	129:5
35:25	69:22	94:1	129:6
35:26	69:23	94:2	129:7
40:14	69:24	94:3	137:7
40:15	69:25	94:4	137:8
41:10	69:27		

---

## APÉNDICE

# 4

## REFERENCIAS A LOS SALMOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Esta lista contiene citas directas, alusiones a y cumplimientos de los Salmos en el Nuevo Testamento. No es una lista exhaustiva sino una ayuda para la interpretación de los Salmos.

SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO
1:2	Ro. 7:29	2:8	Heb. 1:2
2:1	Ap. 11:18	2:8,9	Ap. 2:26-27
2:1-2	Hch. 4:25-26	2:9	Ap. 12:5; 19:15
2:7	Mt. 3:17; 17:5	2:11	Fil. 2:12
	Mr. 1:11; 9:7	4:4	Ef. 4:26
	Lc. 3:22; 9:35	5:9	Ro. 3:13
	Jn. 1:49	6:3	Jn. 12:27
	Hch. 13:33	6:8	Mt. 7:23
	Heb. 1:5; 5:5		Lc. 13:27



SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO
7:9	Ap. 2:23	22:5	Ro. 5:5
7:12	Lc. 13:3, 5	22:7	Mt. 27:39
7:13	Ef. 6:16		Mr. 15:29
8:3 (LXX)	Mt. 21:16	22:7-8	Lc. 23:35-36
8:5-7 (LXX)	Heb. 2:6-8	22:7,8	Mt. 26:24; 27:43
8:6	1 Co. 15:27	22:15	Jn. 19:28
	Ef. 1:22	22:16	Fil. 3:2
9:2	Ap. 19:7	22:16-18	Mt. 26:24; 27:35
9:4	1 P. 2:23		Mr. 15:24
9:8	Hch. 17:31		Lc. 23:34
9:20	Lc. 21:26		Jn. 19:24
10:7	Ro. 3:14	22:20	Fil. 3:2
10:16	Ap. 11:15	22:21	2 Ti. 4:17
11:6	Ap. 14:10; 20:10	22:22	Heb. 2:12
	Ap. 21:8	22:23	Ap. 19:5
14:1-3	Ro. 3;10-12	22:28	Ap. 11:5; 19:6
14:7	Ro. 11:26-27	23:1	Jn. 10:11
16:8-11	Hch. 2:25-28		Ap. 7:17
16:9	Jn. 20:9	23:2	Ap. 7:17
16:10	Hch. 2:31	23:5	Lc. 7:46
	1 Co. 15:4	24:1	1 Co. 10:26
16:10 (LXX)	Hch. 13:35	24;3-4	Mt. 5:8
17:15	Ap. 22:4	25:11	1 Jn. 2:12
18:2	Lc. 1:69	25:20	Ro. 5:5
18:4	Hch. 2;24	25:21	Lc. 6:27
18:6	Stg. 5:4	26:6	Mt. 27:24
18:49	Ro. 15:9	26:8	Mt. 23:21
19:1	Ro. 1:20	28:4	Mt. 16:27
19:4	Ro. 10:18		2 Ti. 4:14
19:9	Ap. 16:7; 19:2		1 P. 1:17
21:9	Stg. 5:3		Ap. 20:12-13; 22:12
22:1-31	1 P. 1:11	29:3	Hch. 7:2
22:1	Mt. 27:46		
	Mr. 15:34		
22:1-18	Mr. 9:12		
	Lc. 24:27		

SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO
31:5	Lc. 23:46 Hch. 7:59 1 P. 4:19	39:12	Heb. 11:13 1 P. 2:11
31:24	1 Co. 16:13	40:3	Ap. 5:9; 14:3
32:1-2	Ro. 4:7-8	40:6	Ef. 5:2
32:2	Ap. 14:5	40:6-8	Heb. 10:8
32:5	1 Jn. 1:9	40:8	Heb. 10:5-7
33:2-3	Ef. 5:19	40:8	Mt. 26:39
33:3	Ap. 5:9; 14:3	41:9	Mt. 26:23
33:6, 9	Heb. 11:3		Mr. 14:18
34:8	Heb. 1:14 1 P. 2:3		Lc. 22:21 Jn. 13:18; 17:12
34:12-16	1 P. 3:10-12	41:13	Hch. 1:16 Lc. 1:68
34:13	Stg. 1:26		Ro. 9:5
34:14	Heb. 12:14	42:2	Ap. 22:4
34:15	Jn. 9:31	42:5,11	Mt. 26:38
34:19	2 Co. 1:5 2 Ti. 3:11		Mr. 14:34 Jn. 12:27
34:20	Jn. 19:36	43:5	Mt. 26:38
35:8	Ro. 11:9-10 1 Ts. 5:3	44:22	Mr. 14:34 Ro. 8:36
35:11	Mt. 26:60	45:6-7	Heb. 1:8-9
35:13	Ro. 12:15	46:2-3	Lc. 21:25
35:16	Mr. 10:34 Hch. 7:54	46:6	Ap. 11:18
35:19	Jn. 15:25	47:8	Ap. 4:2, 9, 10
36:1	Ro. 3:18		Ap. 5:1, 7, 13
36:9	Ap. 21:6		Ap. 6:16; 7:10, 15
37:4	Mt. 6:33	48:2	Ap. 19:4; 21:5 Mt. 5:35
37:11	Mt. 5:5	50:6	Heb. 12:23
37:12	Hch. 7:54	50:12	Hch. 17:25
38:11	Lc. 23:49		1 Co. 10:26
39:1	Stg. 1:26	50:14	Heb. 13:15

SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO
50:16-21	Ro. 2:21	69:8	Jn. 7:5
50:23	Heb. 13:15	69:9	Jn. 2:17
51:1	Lc. 18:13		Ro. 15:3
51:4	Lc. 15:18	69:13	2 Co. 6:2
	Ro. 3:4	69:14-16	Heb. 5:7
51:5	Jn. 9:34	69:15	Hch. 2:24
	Ro. 7:14	69:21	Mt. 27:34, 48
53:1-3	Ro. 3:10-12		Mr. 15:23,36
55:14	Hch. 1:16,17		Lc. 23:36
55:15	1 Ts. 5:3		Jn. 19:29
55:22	1 P. 5:7	69:22	1 Ts. 5:3
58:10	Ap. 19:3	69:22-23	Ro. 11:9-10
59:3	Mr. 3:2	69:23	2 Co. 3:14
	Lc. 6:7	69:24	Ap. 16:1
59:4	Mt. 5:11	69:25	Mt. 23:38
62:10	Mt. 19:22		Lc. 13:35
	1 Ti. 6:17		Hch. 1:20
62:12	Mt. 16:27	69:28	Fil. 4:3
	Ro. 2:6		Ap. 3:5; 13:8
	2 Ti. 4:14		Ap. 17:8; 20:12
	1 P. 1:17	21:27	Ap. 20:15;
	Ap. 2:23	72:10-11	Ap. 21:26
	Ap. 20:12-13	72:10, 11	Mt. 2:11
	Ap. 22:12	72:15	Mt. 2:11
65:7	Lc. 21:25	72:18	Lc. 1:68
66:10	1 P. 1:7	74:2	Hch. 20:28
66:18	Jn. 9:31	75:8	Ap. 14:10; 15:7
67:2	Hch. 28:28		Ap. 16:19
67:36 (LXX)	2 Ts. 1:10	78:2	Mt. 13:35
68:8	Heb. 12:26	78:4	Ef. 6:4
68:18	Ef. 4:8	78:8	Hch. 2:40
68:26	Heb. 2:12	78:15	1 Co. 10:4
69:4	Jn. 15:25	78:24	Jn. 6:31
			Ap. 2:17

SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO
78:24-29	1 Co. 10:3	93:1	19:6
78:31	1 Co. 10:5	94:1	1 Ts. 4:6
78:37	Hch. 8:21	94:11	1 Co. 3:20
78:44	Ap. 16:4	94:14	Ro. 11:1,2
79:1	Lc. 21:24	94:19	2 Co. 1:5
	Ap. 11:2	95:7-8	Heb. 3:15; 4:7
79:3	Ap. 16:6	95:7-11	Heb. 3:7-11
79:5,6	Ap. 6:9-10	95:11	Heb. 3:18; 4:3; 4:5
79:6	1 Ts. 4:5	96:1	Ap. 5:9; 14:3
	2 Ts. 1:8	96:11	Ap. 18:20
	Ap. 16:1	96:13	Hch. 17:31
79:10,11	Lc. 18:7		Ap. 19:11
	Ap. 6:10; 19:2	97:1	Ap. 19:6
82:6	Jn. 10:34	97:3	Ap. 11:5
86:9	Ap. 15:4	97:7	Heb. 1:6
88:8	Lc. 23:49	98:1	Ap. 5:9; 14:3
88:8 (LXX)	2 Ts. 1:10	98:3	Lc. 1:54
89:3-4	Jn. 7:42		Hch. 28:28
89:4	Jn. 12:34	98:9	Hch. 17:31
89:10	Lc. 1:51	99:1	Ap. 19:6
89:11	1 Co. 10:26	102:4, 11	Stg. 1:10-11
89:20	Hch. 13:22	102:25-27	Heb. 1:10-12
89:26	1 P. 1:17	103:3	Mr. 2:7
89:27	Ap. 1:5	103:7	Ro. 3:2
89:36	Jn. 12:34	103:8	Stg. 5:11
89:50-51	1 P. 4:14	103:13, 17	Lc. 1:50
90:4	2 P. 3:8	104:2	1 Ti. 6:16
91:11	Lc. 4:10	104:4	Heb. 1:7
	Heb. 1:14	104:12	Mt. 13:32
91:11-12	Mt. 4:6	105:8-9	Lc. 1:72-73
91:12	Lc. 4:11	105:21	Hch. 7:10
91:13	Lc. 10:19	105:40	Jn. 6:31
92:5	Ap. 15:3	106:10	Lc. 1:71

SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO
106:14	1 Co. 10:6	111:2	Ap. 15:3
106:20	Ro. 1:23	111:4	Stg. 5:11
106:25-27	1 Co. 10:10	111:9	Lc. 1:49, 68
106:37	1 Co. 10:20	112:9	2 Co. 9:9
106:45-56	Lc. 1:72	112:10	Hch. 7:54
106:48	Lc. 1:68	113-118	Mt. 26:30
107:3	Mt. 8:11	114:3-7	Ap. 20:11
	Lc. 13:29	115:4-7	Ap. 9:20
107:9	Lc. 1:53	115:13	Ap. 11:18; 19:5
107:20	Hch. 10:36	116:3	Hch. 2:24
109:3	Jn. 1:25	116:10	2 Co. 4:13
109:4,5,7,8	Jn. 17:12	116:11	Ro. 3:4
109:8	Hch. 1:20	117:1	Ro. 15:11
109:20	2 Ti. 4:14	118:6	Ro. 8:31
109:25	Mt. 27:39		Heb. 13:6
	Mr. 15:29	118:18	2 Co. 6:9
109:28	1 Co. 4:12	118:20	Jn. 10:9
110:1	Mt. 22:44; 26:46	118:22	Lc. 20:17
	Mr. 12:36; 14:62		Hch. 4:11
	Mr. 16:19	118:22-23	1 P. 2:4, 7
	Lc. 20:42-43		Mt. 21:42
	Lc. 22:69	118:25-26	Mr. 12:10-11
	Hch. 2:34-35		Mr. 11:9
	Ro. 8:34	118:26	Jn. 12:13
	1 Co. 15:25		Mt. 21:9; 23:39
	Ef. 1:20	119:46	Lc. 13:35; 19:38
	Col. 3:1	119:137	Ro. 1:16
	Heb. 1:3, 13; 8:1	119:165	Ap. 16:5, 7; 19:2
	Heb. 10:12, 13;	122:1-5	1 Jn. 2:10
12:2		125:5	Jn. 4:20
110:4	Jn. 12:34	125:5-6	Ga. 6:16
	Heb. 5:6,10; 6:20	128:6	Lc. 6:21
	Heb. 7:3, 17,21	130:8	Ga. 6:16
			Tit. 2:14
			Ap. 1:5

SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	SALMO	REFERENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO
132:1-5	Hch. 7:45-46	141:3	Stg. 1:26
132:11	Hch. 2:30	143:2	Ro. 3:20
134:1	Ap. 19:5		1 Co. 4:4
135:1	Ap. 19:5		Ga. 2:16
135:14	Heb. 10:30	144:9	Ap. 5:9; 14:3
135:15-17	Ap. 9:20	145:17	Ap. 15:3; 16:5
137:8	Ap. 18	145:18	Hch. 17:27
137:9	Mt. 21:43, 44	146:6	Hch. 4:24; 14:15
	Lc. 19:44; 20:18	Hch. 17:24	
139:1	Ro. 8:27	Ap. 10:6; 14:7	
139:14	Ap. 15:3	147:8	Hch. 14:17
139:21	Ap. 2:6	147:9	Lc. 12:24
140:3	Ro. 3:13	147:18	Hch. 10:36
	Stg. 3:8	147:19-20	Ro. 3:2
141:2	Ap. 5:8; 8:3,4	149:1	Ap. 5:9; 14:3

# Notas de Texto

## Capítulo 1 Esas Oraciones Desconcertantes de los Salmos

1 Juan Calvino, *Calvin's Commentaries* (Grand Rapids: Baker, 1981), 4:xxxvii.

## Capítulo 2 ¿Son Palabra de Dios estas Oraciones?

1. John Bright, *The Authority of the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1975), p. 236.
2. John J. Owen, "The Imprecatory Psalms," *The Bibliotheca Sacra and American Biblical Repository* 13 (July, 1856): 552.
3. J.I. Packer, "Introductory Essay," in James Buchanan, *The Doctrine of Justification* (London: Banner of Truth, 1961), p.5.
4. Henry H. Halley, *Halley's Bible Handbook* (Minneapolis: Grason, 1962), p. 191.
5. *Ibid.*
6. H.D.M. Spence and Joseph S. Exell, eds., *The Pulpit Commentary*, vol. 8, The Psalms (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 270.
7. Cornelius Van Til, *Christian Theistic Ethics* (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1980), p. 85.
8. C.S. Lewis, *Reflections on the Psalms* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1958), p. 22.
9. *Ibid.*, p. 25, énfasis añadido.
10. *Word Biblical Commentary* (Waco, Tex: Word, 1983), dorso del libro.
11. *Ibid.*, p. 41.
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*, énfasis añadido.
14. *Scofield Reference Bible* (New York: Oxford University Press, 1917), p. 599.
15. Harry Mennega, "The Ethical Problem of the Imprecatory Psalms" (master's thesis, Westminster Theological Seminary, 1959), p. 38.
16. William Binnie, *The Psalms, Their History, Teachings and Use* (London: Hodder and Stoughton, 1886), pp. 276-77.
17. David Martin Lloyd-Jones, sermón sobre la evangelización predicado en Carlisle, PA., 1969.
18. James Dick, "The 'Imprecatory Psalms,'" *Psalms Singer's Conference* (Belfast: Fountain Printing, 1903), p. 87.
19. Martin Kuske, *The Old Testament as the Book of Christ* (Philadelphia: Westminster Press, 1976), p. 21.
20. C.H. Spurgeon, *Treasury of David* . (London: Passmore and Alabaster, 1882), 5:157.

### **Capítulo 3 ¿Quién Está Orando Estos Salmos?**

1. E. W. Hengstenberg, *The Works of Hengstenberg, vol. 7, The Psalms* (Cherry Hill, N.J.: Mack, n.d.), p. lxxiii.
2. Veá Edmund P. Clowney, *The Unfolding Mystery—Discovering Christ in the Old Testament* (Colorado Springs: NavPress, 1988).
3. Citado por John Peter Lange, *Commentary on the Holy Scriptures*, trad. y ed. Philip Schaff (New York: Charles Scribner's Sons, 1884), p. 4.
4. Dietrich Bonhoeffer, *Psalms: The Prayer Book of the Bible* (Minneapolis: Augsburg, 1970), pp. 18-19.
5. *Ibíd.*, p.20.
6. C.H. Spurgeon, *Commenting and Commentaries* (Grand Rapids: Baker, 1981), pp. 86-87.
7. George Horne, *A Commentary on the Book of Psalms in which their literal and historical sense, as they relate to King David and the people of Israel, is illustrated; and their application to the Messiah, to the church, and to individuals as members thereof* (Philadelphia: Whetham, 1833), p. 28, énfasis añadido.
8. *Ibíd.*, pp. 28-29.
9. Erling C. Olsen, *Meditations in the Book of Psalms* (New York: Loizeaux Brothers, 1939), p. 499.
10. Jonathan Edwards, *Charity and Its Fruits, Christian Love as Manifested in the Heart and Life*, versión editada de los manuscritos originales (Londres: El Estandarte de la Verdad, 1969), pp. 178-79, énfasis añadido.
11. Tremper Longman III, *How to Read the Psalms* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1988), pp. 67 68.
12. Andrew Bonar, *Christ and His Church in the Book of Psalms* (Grand Rapids: Kregel, 1978) p. ix.
13. Horne, *Commentary on the Book of Psalms*, p. 19.
14. *Ibíd.*, p. 28.
15. J.H. Webster, "The Imprecatory Psalms," en *The Psalms in Worship*, ed. John McNaugher (Pittsburgh: United Presbyterian Board, 1907), p. 307.
16. William Binnie, *The Psalms, Their History, Teachings and Use* (Londres: Hodder and Stoughton, 1886), p. 278.
17. Frederick S. Leahy, *Satan Cast Out* (Carlisle, PA: El Estandarte de la Verdad, 1990), pp. 178-79.

### **Capítulo 4 ¿Son Contradictorias las Oraciones de Jesús?**

1. Citado por John R. W. Stott, *Christian Counter-Culture* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1978), p. 120.

2. James Dick, "The 'Imprecatory Psalms,'" *La Conferencia de los Cantantes de los Salmos* (Belfast: Fountain Printing, 1903), pp. 94-95.
3. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1980), pp. 448-49.
4. Robert L. Dabney, *Discussions Evangelical and Theological* (Londres: El Estandarte de la Verdad, 1967), 1:709-10.
5. *Ibid.*, p. 711.
6. *Ibid.*, p. 715.

### **Capítulo 5 ¿Podemos Nosotros Orar los Salmos Imprecatorios?**

1. Martin Lutero, *Las Obras de Lutero, ed. Jaroslav Pelikan* (St. Louis: Concordia, 1956), 21:101.
2. Harry Menega, "The Ethical Problem of the Imprecatory Psalms" (Tesis de máster, Westminster Theological Seminary, 1959), p. 93.
3. *Ibid.*
4. Dietrich Bonhoeffer, *Psalms, The Prayer Book of the Bible*, (Minneapolis, Augsburg, 1970), p. 10.
5. Meredith G. Kline, *The Structure of Biblical Authority* (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), p. 161.
6. Mitchell Dahood, *The Anchor Bible, vol. 17, Psalms II* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1968), p. 277.
7. David Dickson, *Commentary on the Psalms* (Minneapolis: Klock and Klock, 1980), 2:67.
8. Veal John Stott, *Christian Counter-Culture* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1978), p. 117.
9. Arifa Akbar, "Mao's Great Leap Forward 'killed 45 million in four years'" *The Independent* (17 September 2010).
10. Martin Luther, *What Luther Says* (St. Louis: Concordia, 1959), p. 1100.

### **Capítulo 6 ¿Cómo Podemos Predicar estas Oraciones?**

1. Geerhardus Vos, *Biblical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), p. 100.
2. Yo le recomiendo el libro de E. Calvin Beisner *Psalms of Promise—Exploring the Majesty and Faithfulness of God* (Colorado Springs: NavPress, 1988), especialmente "curses on Covenant-Breakers," pp. 161-82; vol. 4 de *Search the Scriptures* por C. Vanderwaal (St. Catharines, Ont.: Paideia Press, 1978), especialmente "Psalms of Imprecation", pp. 49-53; y, de *The Book of Books*, ed. John White (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1978), el artículo por el Dr. Clarke Copeland, "The Covenant, The Key to Understanding the Bible".
3. *The Cottage Bible and Family Expositor* (Philadelphia: J.W. Bradley, 1849), 1:266.
4. Edmund Clowney, "Preaching Christ from the Psalms," sermón grabado en cassette distribuido por Westminster Media, Box 27009, Philadelphia, PA 19118.

5. Norval Geldenhuys, *Commentary on the Gospel of Luke* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), p. 475.
6. Dietrich Bonhoeffer, *Psalms: The Prayer Book of the Bible* (Minneapolis: Augsburg, 1970), p. 26.

### **Capítulo 7 ¡Marchando a la Guerra en el Reino de Dios**

1. En John H. Skilton, ed., *The Law and the Prophets*, (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1974), p.134.
2. E. Calvin Beisner, *Psalms of Praise* (Colorado Springs: NavPress, 1988), p. 180.
3. Charles H. Spurgeon, *The Treasury of David* (London: Passmore and Alabaster, 1882), P. 170.
4. Cornelius Van Til, *Christian Theistic Ethics* (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1980), p. 84.

### **Apéndice 1 El Deber del Cristiano ante sus Enemigos**

1. La referencia correcta es sesenta y nueve. En el original cita treinta y nueve.
2. La referencia correcta es Romanos 12:19. En el original, cita 12:10.
3. Vea también *Rejoice in the Lord*, ed. Erik Routley (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), Salmo 137 “By the Babylonian Rivers.” La estrofa 4 reemplazó la palabra inspirada “otro” (Himnario de la Iglesia Reformada en América).

### **Apéndice 2 Dos Ejemplos de Cómo Predicar Estos Salmos**

1. Las citas de Bonhoeffer fueron tomadas de su sermón “Un Salmo de Venganza—Salmo 58,” de Dietrich Bonhoeffer, *Meditating on the Word* (Cambridge, Mass.: Cowley Publications, 1986).
2. R.E.O. White, *A Christian Handbook to the Psalms* (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), p. 200.
3. Everardo Ramírez Toro, *Salmos de la Liberación: nueva versión de los Salmos* (Bogotá: Librería y Editorial América Latina, 1979).
4. Howard Osgood, “Dashing the Little Ones Against the Rock,” *Princeton Theological Review* 1 (1903): 35.



## Otros Títulos de Poiema Publicaciones



◉ **Refranes que Cambian Vidas**  
*Sabiduría de Dios en los Proverbios*  
 Galardonado con el Premio Letra Viva Libro del Año Latinoamérica 2012. Este libro es de tapa dura; excelente como regalo para vecinos, compañeros de trabajo y amigos cristianos y no-cristianos. Presenta el evangelio de la sabiduría de Dios hecho hombre en Jesús.



### ¿Quién Me Hizo?

*Preguntas y Respuestas*

*de la Fe Cristiana para Niños*

Esta joya de enseñanza para niños está llena de color y es fácil de leer. Escrito en forma de preguntas y respuestas, incluye una explicación a los padres de cómo sacarle provecho a esta hermosa herramienta. En tapa dura, trae stickers para motivar el aprendizaje de los niños.



◉ **Ídolos del Corazón**  
*Aprendiendo a anhelar solo a Dios*  
 Escrito para todos los que desean vivir una vida íntegra y sin embargo, se encuentran en una lucha recurrente y decepcionante contra el pecado. En este libro aprenderás cómo identificar y eliminar la idolatría que se encuentra en cada pecado frecuente y dominante.



### La Creación Recuperada

¿Tiene usted una cosmovisión dualista?  
 ¿Cree que el Evangelio es solamente la salvación de "almas para el cielo"? Este libro examina el marco de la historia bíblica: la creación perfecta, una rebelión humana que trae maldición sobre la tierra, y un Rey que vuelve para redimir TODA Su creación.

